

LA NACION

REVISTA SEMANAL

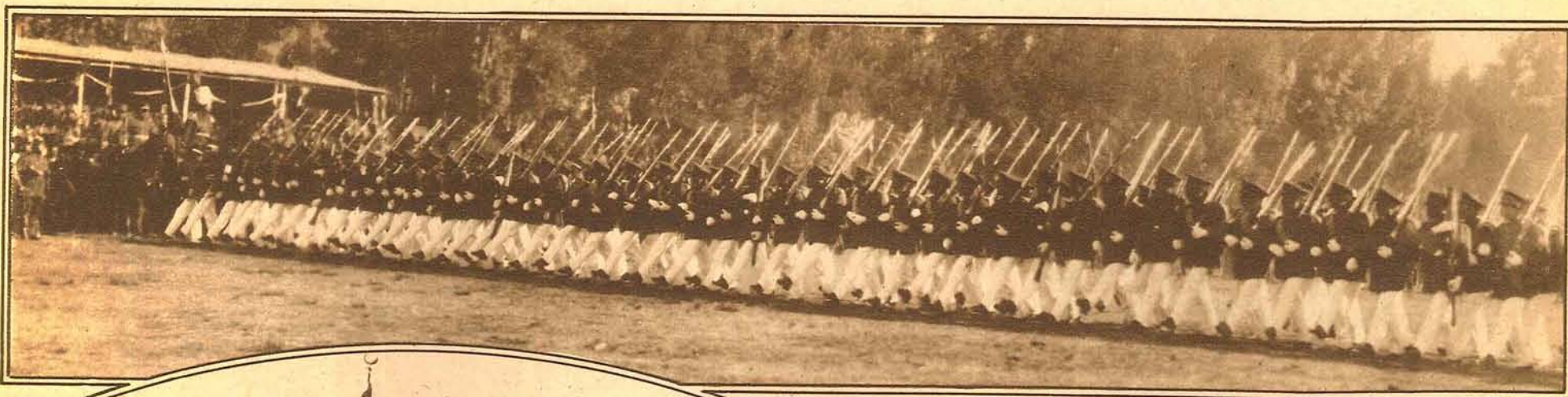
Año II

Buenos Aires, 18 de enero de 1931

N.º 81



EN EL PARQUE
CENTENARIO



Caballería árabe desfilando en Saint Cyr, durante la Fiesta Anual del Triunfo.

Para todos los públicos un desfile militar constituye una atracción. Es interesante comprobar las distintas características que en cada país asume el paso marcial de las tropas.

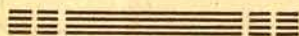
La Escuela de suboficiales de Colombia.



El "poilu" francés. Desfile de tropas delante de la estatua de Juana de Arco, en París.



El histórico desfile de los Lanceros Novara en Parma, Italia, presenta los uniformes de la caballería en las distintas épocas del Regimiento.



La Guardia del Rey a su paso por las calles de Londres.



Cadetes de la Academia de Infantería de Zaragoza juran la bandera en el campamento de Carabanchel, España.



*El Patronato
de la Infancia en
Mar del Plata*



*Niñas
del
Asilo Inmaculada
en
La Perla*

¿PORQUE SE MALOGRAN TANTAS "ESTRELLAS" JOVENES?

OPINIONES DE
NORMA TALMADGE

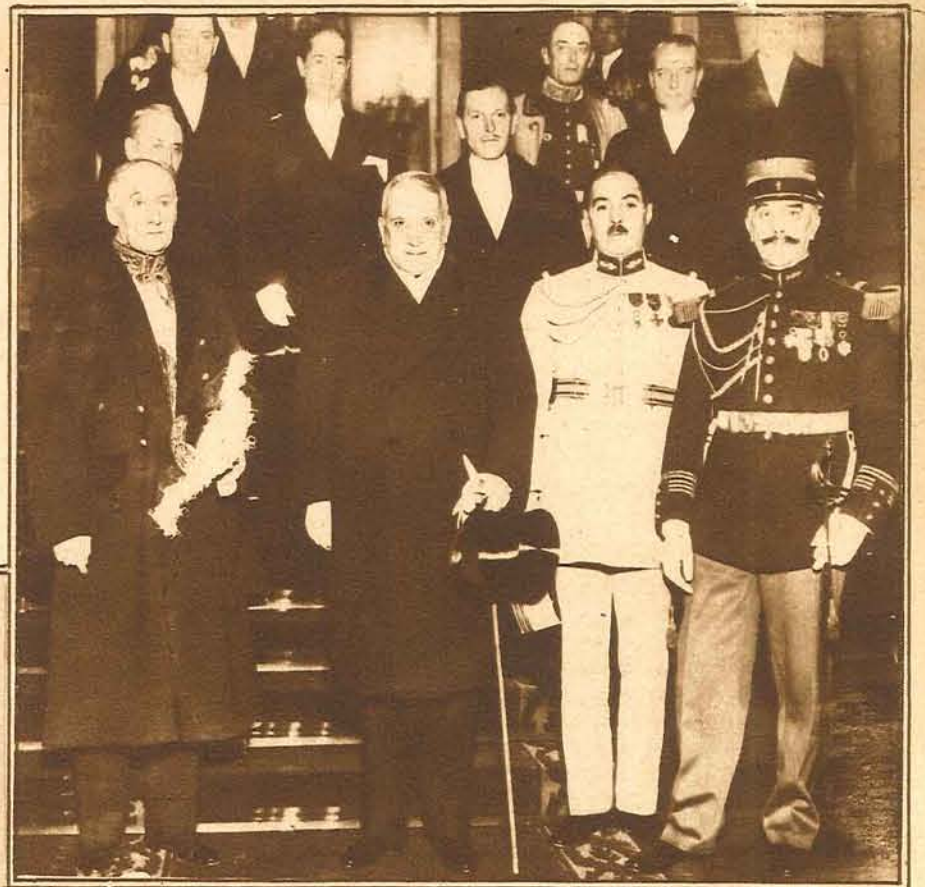
Exclusivas para
LA NACION.

SINCERIDAD. He aquí lo que debe proponerse cualquier actriz que desempeñe un papel. El público sabe muy bien cuando una actriz no siente el personaje que está interpretando y sabe también si trabaja con emoción sincera o si se limita simplemente a fingir. Es muy lamentable que algunas de esas bellas jovencitas que poseen abundante personalidad e inteligencia no conserven su posición destacada a favor de la gran habilidad que las adorna. Mary Pickford sigue donde está porque ha encarnado siempre sus papeles con enorme sinceridad, y lo mismo puede decirse de Greta Garbo, que es, a juicio mío, una verdadera gran actriz. A veces tienen la culpa los estudios, por confiar a las actrices papeles "que no les van", pero suele ocurrir con más frecuencia que ellas carecen de condiciones y sinceridad suficientes para sentir lo que pretenden interpretar. No ha habido jamás una actriz capaz de alcanzar un éxito lucido sin vivir su papel. Una actriz meramente técnica, que se limite a realizar los gestos adecuados en las ocasiones oportunas, no puede compararse, en modo alguno, con aquella otra que sienta intensamente el personaje que encarna y que le preste vida. No es posible engañar al "cameraman", ni hay actriz que pueda dar al público el chasco dos veces seguidas. Lo que mantiene a ciertas estrellas en la posición destacada que ocupan es, por todo, la sinceridad estricta de sus interpretaciones, y sin más que advertir que estas estrellas aparecen emotivamente quebrantadas, pierden peso y bordean la consunción nerviosa, puede afirmarse que están tomando parte en la impresión de una película. La actriz que pretenda perdurar en el mundo de la pantalla ha de tener "madera"; los "pesos mosca" no pueden resistir porque son endeables en demasía.

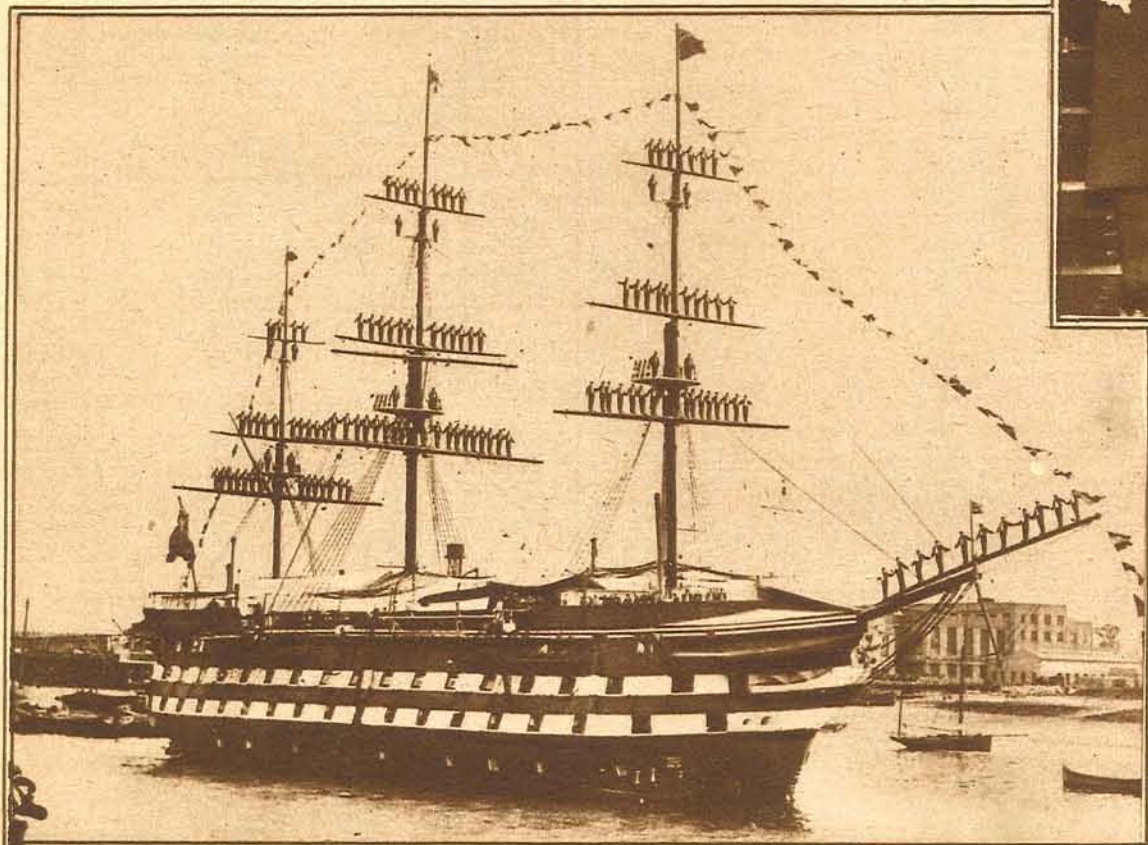
Norma Talmadge



CONTRASTES PORTENOS. — No es necesario recurrir al amplio perímetro de Buenos Aires para encontrar aspectos contradictorios en su edificación. En pleno centro, donde la capital afirma la impresión de gran ciudad, se yergue el grandioso edificio, y a pocas cuadras sorprende la casita antigua, descuidada y sencilla, que pronto desaparecerá ante las exigencias de la higiene y modernización de la metrópoli.



El embajador argentino en Francia, doctor Tomás Le Breton, después de presentar sus credenciales en el Eliseo.



El viejo e histórico barco escuela Worcester presentó un espectáculo único al exhibir "velas humanas", formadas por los marineros durante una visita de personajes reales.

MACCHIARELLI & ASTUDILLO

DONEN A SU DISPOSICION
SU NUEVO ESTUDIO DE
ARQUITECTURA Y EM-
PRESA DE CONSTRUCCIO-
NES, EXCLUSIVAMEN-
TE PARA ESTILOS
MODERNOS

AZCUENAGA
223



PREMIOS

Veinticuatro primeros
Veintitrés segundos
Dieciséis terceros
obtenidos desde 1927

ARO es que una mujer hable de este sport, hasta ahora casi desconocido por nuestro sexo en el Río de la Plata, por más que ya existen cultoras que lo practican; pero quiero decir sobre él algunas palabras que pudieran aumentar su difusión, porque lo creo uno de los más nobles, más sanos y más completos.

Aseguro que el manejo del timón y velas en una regata, exige un constante ejercicio muscular, no sólo para "cazar burdas" y "escotas", sino también para moverse y mantenerse a bordo en continuo equilibrio. Si a este ejercicio muscular se agrega el mental, que exige pensar, prever y resolver con rapidez todas las incidencias de una regata, por los posibles cambios de vientos y corrientes, las variaciones del tiempo e infinidad de otros factores, se confirmará lo que sostengo.

Es también una escuela de arrojo y de carácter que nos hace perder todo temor al agua, a los cambios bruscos de viento, a las fuertes tormentas, muy a menudo desatadas repentinamente en nuestro río. Del mismo modo es un factor de alta educación espiritual que nos enseña a ser decididas, pero leales en la lucha y a sentir la alegría sin vanidad ni soberbia en el triunfo, así como a contener el desaliento y a estimar los méritos del triunfador sin pequeñez ni envidia.

Lina de Pondar de López





Atleta alemana.



La cámara fotográfica ha sorprendido tres "tiempos" de la emoción que refleja el rostro de Edwina Booth, estrella de la pantalla.

Hace seis centurias que el rey Ludwig de Bavaria construyó sobre una isla situada en el centro del Rhin este castillo, cerca de Caub. Los cimientos y represas para contener el avance de las aguas son solidísimos aún hoy.



El dentífrico universalmente reconocido SUPERIOR a TODOS por su acción preventiva contra todas las infecciones bucales. Si Vd. tiene las encías ENFERMAS, DÉBILES ó PALIDAS úselo sin vacilar y ellas se volverán, en breve tiempo: SANAS, FIRMES y ROSADAS. Agente exclusivo: Enrique Pereira Alsina 1031

Kodak Europeo

DE NUESTRA AGENCIA
EN PARIS



UN NOMBRE IN-
SIGNE PARA UNA
PLAZOLETA CELEBRE.
—El "Rond Point des
Champs Elysées" se lla-
mará en adelante—ofi-
cialmente al menos—
"Place Clemenceau". Te-
men las gentes amigas
del "Tigre" que, por la
fuerza de la costumbre,
el lugar no cambie de
nombre. Y han pedido—
y piden—para el "Pere
La Victoire" otra vía y
no este "paréntesis" en-
tre la Plaza de la Con-
cordia y la Avenida de
los Campos Eliseos. Pero
esa placa colocada ayer
—24 de diciembre—entre
el Petit Palais y el Grand
Palais, pone el punto fi-
nal a esa insistencia
tardía.



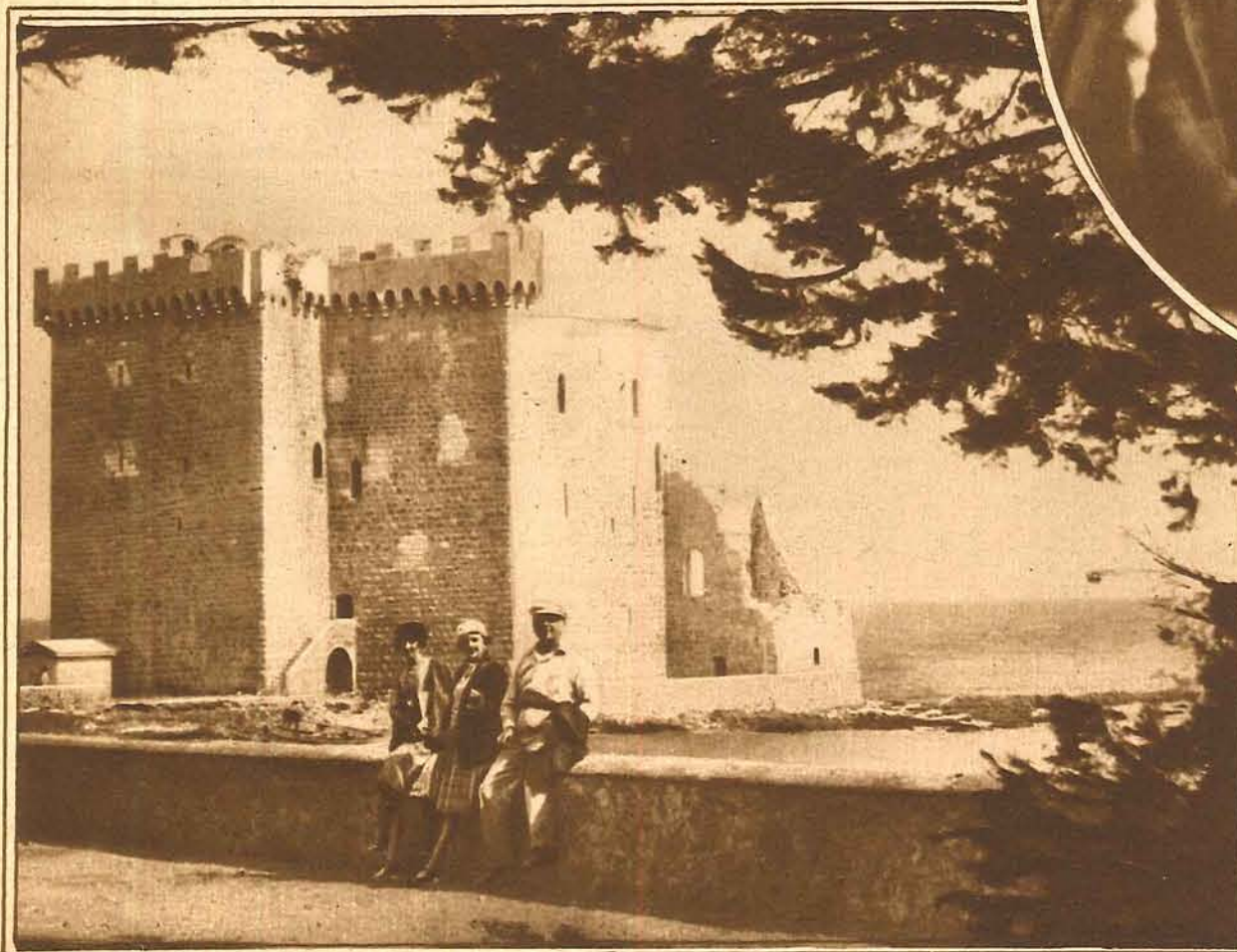
UNA CAMPEONA PRECOZ.—Este qué aquí veis no es un maniquí de modas de firma más o menos conocida, posando ante posibles compradoras. Es ni más ni menos que mademoiselle Jacqueline Vaudecrane, dieciséis añitos acabados de cumplir y ya campeona escolar de patín... Se presenta al próximo campeonato de Francia. ¡Cuidado con resbalar!



JUGUETES PARA CHICOS... Y PARA GRANDES.—
Los escaparates de los grandes almacenes parisienses han rivalizado en buen gusto para atraerse a la grey infantil, ofreciendo toda suerte de juguetes mecánicos y hasta eléctricos... para electrizar a la gente menuda. Por la muestra, esos juguetes se dirían hechos para solaz y entretenimiento de los mayores... niños siempre.

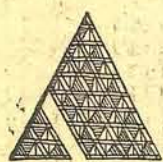


UNA FORTALEZA QUE PRONTO CUMPLIRÁ TRES SIGLOS.—Santa Margarita, la isla vecina de Cannes, ha sido declarada lugar histórico por el gobierno francés. Esa isla forma parte del archipiélago de las Lérins (departamento de los Alpes Marítimos). Su fuerte almenado había sido declarado antes de ahora monumento histórico. Levantado en tiempos del cardenal Richelieu, agrandado por los españoles en 1636 y reparado por Vauban en 1712, entre sus muros fueron encerrados "La Máscara de Hierro", el supuesto hermano de Luis XIV y el ex mariscal Bazaine... éste desde octubre de 1873 hasta la noche del 9 al 10 de agosto de 1874, que logró fugarse, ayudado por su mujer y un sobrino.





LA DAMA QUE ME LLAMO UNA NOCHE POR TELEFONO



Las ocho de la noche, todas las noches, se reunían en el Club. Cada uno hacia el molusco dentro de una valva mullida de cuero. Y cada molusco fumaba, tomaba whiskies, hablaba de mujeres o de viajes y no abandonaba la butaca sino para acudir al teléfono. Aquel grupo del Club era el favorito del teléfono y el que más ampliamente nutría de propina a los "botones" de la Sociedad. Estos "botones", al principio, eran como todos los de España; adolescentes con polainas, gorra de visera de caramelo y capa impermeable. Pero más tarde la Junta Directiva había acordado que, por la índole de los servicios que se exigían a la dotación nómada del Club, la dotación nómada debía reclutarse entre hombres de alguna edad, de bastante experiencia y de cierto escepticismo.

Con estos detalles creemos haber dado un poco la impresión de las gentes que allí se reunían, a partir de las ocho. Era lo más "tigre" de la ciudad en complicaciones sentimentales.

Francisco Martínez de Ulzurrun, sin embargo, no había utilizado en su vida ni un solo "botones"; no había causado tampoco la menor molestia a la Compañía Telefónica. Francisco Martínez de Ulzurrun era escritor. Humorista. Probablemente bueno. Había publicado varios libros y varios miles de artículos en la prensa local. Sus cuarenta años le habían plateado las sienes y orificado una parte importante de la dentadura.

—¿Y tú... nada?—solían preguntarle sus amigos—. ¡Parece imposible!

—Nada.

—No te creemos. Probablemente, hasta te escribirán las mujeres. Se dice que a los escritores os escriben mucho las mujeres.

—Eso dicen algunos. A mi no me ha escrito ninguna mujer nunca.

Y al hablar así, mezclaba un poco de tristeza con su pesimismo, como para servirle un "cock-tail" de melancolía.

Habíase puesto a discusión este lema, una vez más, cuando un mozo se acercó al grupo aquel día.

—Señor Martínez de Ulzurrun: que se ponga al aparato.

—¿De parte de quién?

—Se ha negado a dar su nombre. Ha dicho que se le avise a usted de parte de un amigo. Pero es voz de mujer.

Martínez de Ulzurrun palideció un poco y se levantó para dirigirse a la cabina del teléfono, mientras sus amigos le decían:

—¿Con que nada, eh? ¡Ya estás cazado!

★ ★

Era una mujer. Era una voz dulce, buena, suave...

—¿Hablo con Paco?—dijo aquella voz.

—Sí, con Paco... pero según qué Paco. Quizá se haya equivocado usted.

—Yo quiero hablar con Paco Martínez de Ulzurrun. ¿Es usted?

—El mismo, señorita.

—Señora.

—Bueno, señora. ¿Y con quién hablo?

—Conmigo. ¿Pero no me conoces en la voz?

—No... no te conozco por la voz. ¿Con quién hablo?

—Conmigo, hombre, conmigo. Oye... he leído tu último libro... está muy bien. Me gusta mucho como escribes. Además, me gustas tú.

—¿Desde cuándo?

—¿Si supieras quién soy!

—¿Quién eres?

—Averigua.

—Bueno, o me dices quién eres o cuelgo el teléfono. Alguien se está riendo de mí en estos momentos.

—Yo no, Paco. Me gustas de verdad.

—A los cuarenta años no gusta nada.

—¿Tú! No te puedo decir quién soy, pero es verdad todo lo que te digo. Además, yo sé que te gusto también.

El diálogo seguía en ese tono. Y la voz se hacía cada vez más misteriosa, cada vez más cautivante. Martínez de Ulzurrun sospechaba que todo aquello no podía ser otra cosa que una broma. Y sin embargo...

—¿Entonces no sabré nunca quien eres?

—Es posible. Hoy no te lo puedo decir. Quizá mañana... Mañana volveré a llamarte a esta hora. Pero si supieras quién soy, no me atrevería a decirte de nuevo nada de lo que te he dicho. De todas maneras, te llamaré mañana.

Paco abandonó la cabina. Volvió al grupo.

—¿Quién te ha llamado?

—¡Nadie!

Era un "¡nadie!" rotundo, definitivo, de los que no admiten réplica.

★ ★

Al día siguiente no llamó nadie. Al otro día, tampoco.

★ ★

—Hoy, decididamente—comenzó diciendo Martínez de Ulzurrun—, tengo que hablaros de algo importante. Hace más de un mes que una mujer me llamó por teléfono...

—¿Quién era?

—No lo sé. Y alguno de vosotros lo sabe. Fué una broma del peor gusto, que no os tolero. ¿Quién de vosotros ha sido?

—Si fué una mujer, como tú dices, ninguno de nosotros, desde luego.

—Fué una mujer; pero ha podido ser una mujer al servicio de un hombre. Una mujer con instrucciones...

Todos juraron allí solemnemente que no habían intervenido para nada en aquella "comunicación".

—Os pido, os suplico, que me digáis la verdad.

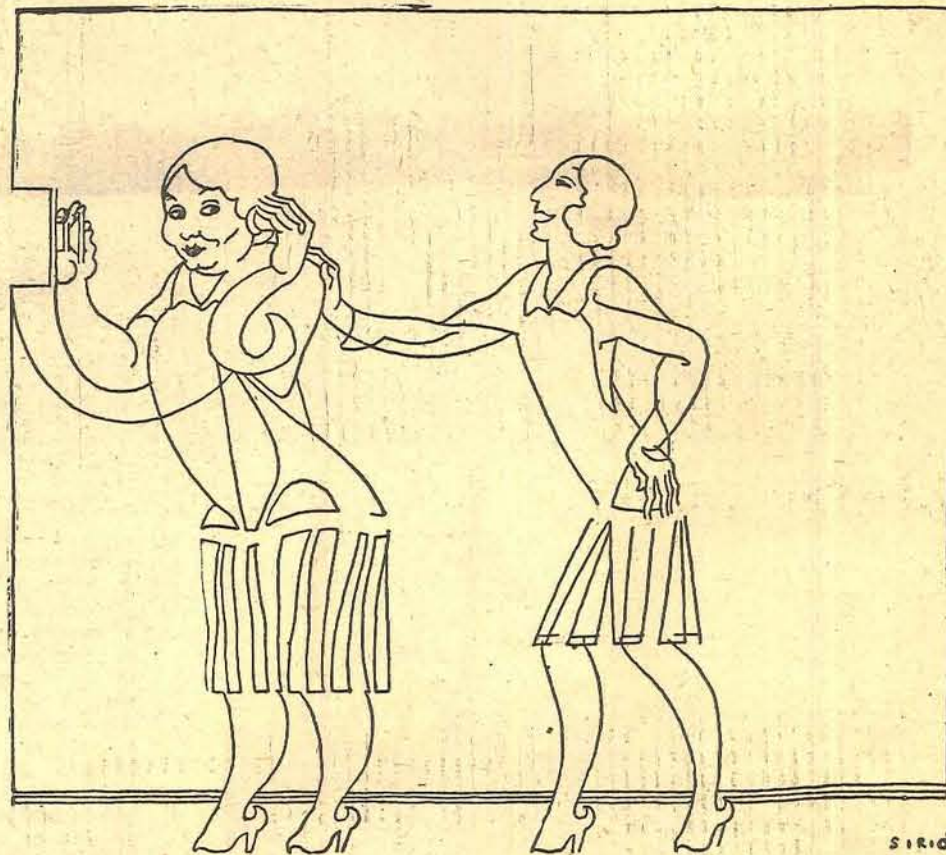
Sus amigos volvieron a jurar, uno a uno; luego, todos juntos.

—Pues yo estoy seguro—dijo Martínez de Ulzurrun— que esa mujer se ha reído de mí, probablemente sin conocerme. Y esto me da mucha pena.

Porque pienso que todo ello hubiera podido ser verdad. Tenía una voz divina. Me he pasado muchas noches estudiando, palabra por palabra, todo lo que hablamos; deduciendo de aquel diálogo posibilidades de sinceridad y sospechas de farsa. Estaba completamente seguro de que todo procedía de una combinación vuestra y, sin embargo, no quería convencerme. Y no porque no os crea capaces de todo...

—¡Gracias!

—Sino porque cada vez que pensaba en aquella voz, en aquella mujer... Me da mucha pena, francamente, que esto no haya ocurrido de una manera



normal. Y más pena aun que no pueda ocurrir nunca, que no sea posible que ocurra.

★ ★

Se había malogrado un buen escritor. Martínez de Ulzurrun, que hasta entonces había publicado libros amenos, llenos de humor y de gracia, convirtiéndose en un hombre escandalosamente sentimental, triste, dominado por una obsesión de mal gusto.

Pasaba el tiempo y seguía dudando y seguía navegando sobre el mar proceloso de la incertidumbre.

Mil veces le habían jurado sus amigos, mil veces más, que ellos nada tenían que ver en el asunto.

Mientras tanto, se tejía un libro, línea a línea, cuartilla a cuartilla. Una novela de amor, que Martínez de Ulzurrun había titulado: "La mujer que me llamó una noche por teléfono..."

El protagonista se llamaba Rodolfo, era escritor y hablaba de pegarse un tiro.

★ ★

"La mujer que me llamó una noche por teléfono..." estuvo a punto de hacerle rico a Martínez de Ulzurrun. Un éxito. Nadie hubiera creído que Martínez de Ulzurrun fuera capaz de reunir en 300 páginas tal cantidad de frases encendidas, de pensamientos "profundos" y de desconsuelo.

Una noche, "la mujer que le llamó una noche por teléfono..." volvió a llamarle:

—¿Paco!

—¿Quién eres?

—¡Yo!

—¿Has leído...?

—He leído. Estoy impresionada. No quise llamarte de nuevo entonces porque era imposible. Ahora también es imposible. Pero te quiero, Paco. Hoy te he visto por la calle y me he estremecido toda.

—¡Amor mío! Quiero hablar contigo de cerca, tenerte a mi lado, saber quién eres.

.....



La voz de entonces, más divina que nunca.

★ ★

La señora de Martínez de Ulzurrun abrazó, besuqueó y acarició a aquella compañera de colegio, a la que no había visto desde que las dos eran niñas.

—¿Qué casa! ¡Cómo vivis!—exclamaba sin cesar la compañera de colegio.

—Paco gana mucho dinero ahora.

—¿Qué éxito el de Paco! Yo estoy entusiasmada con sus novelas. Un encanto. Sobre todo la serie de la mujer del teléfono. Me he leído varias veces los diez libros.

—Ahora se van a hacer en película. Nos vamos a Los Angeles el mes próximo.

—Oye, ¿y tú no tienes celos?

—¿De quién?

—De la dama del teléfono.

—¿Por qué? ¡Si fueran a sentir los escritores todo lo que escriben...!

—Es que parece que Paco está enamorado de ella. Se diría que es una obsesión. Además...

—¿Además qué?

—Se dice que esa dama existe. Se ha escrito en una "interview" con tu marido... Tu marido se lo ha dicho a un periodista. Yo lo he leído.

—Eso es propaganda.

—Yo en tu caso, francamente, no sería feliz.

—Bueno, mira, ¿tú sabes guardar un secreto? ¿Eres capaz de salir de esta casa, cuando salgas, sin haber oído nada?

—Por Dios... ya me conoces. ¡Nada!

—Pues bien, la dama del teléfono existe. La primera vez le llamó al Club para darle una broma y saber de paso cómo reacciona ante las admiradoras. Luego, al darse cuenta, por "La mujer que me llamó una noche por teléfono...", que llamarle por teléfono era el bienestar de todos, el lujo de los viajes, le llamó de nuevo. Ahora, "hablamos" casi todos los días.

—No es posible. ¿No te conoce por la voz?

—Es que, en realidad, no le llamo yo. Yo organizo el diálogo. Pero quien le habla es mi madre, con la que Paco está enfadado desde que nos casamos.

—¿Y no tienes miedo de que al fin Paco se pegue ese tiro que Roberto ha anunciado tantas veces?

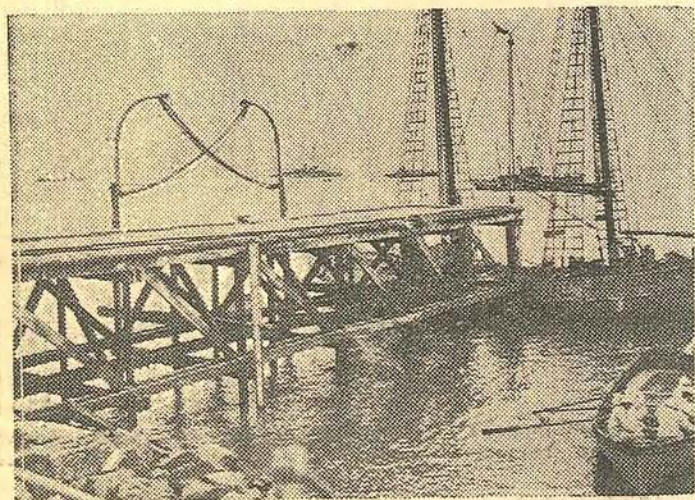
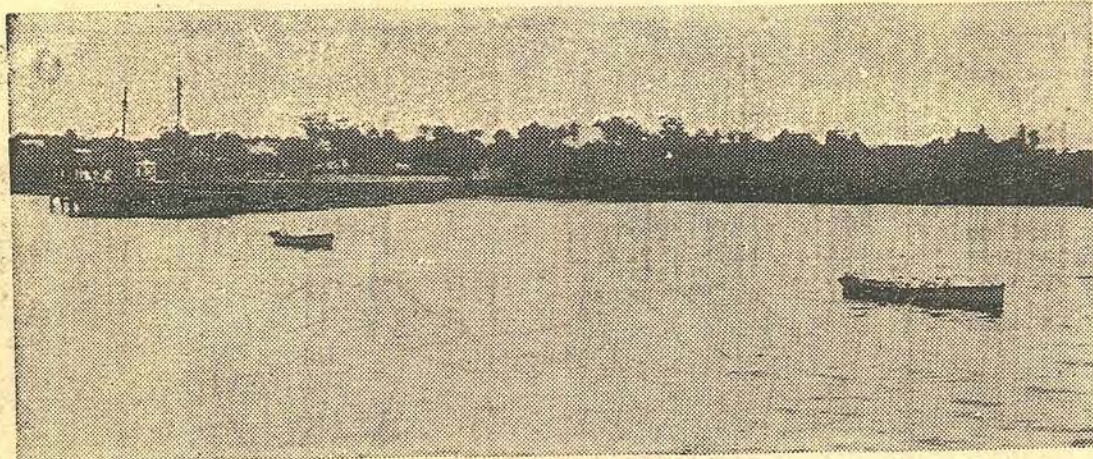
—Tuve miedo al principio. Paco es un poco idiota... Ahora no. Ahora el único miedo que tengo es que se mate en uno de sus cinco automóviles. Por fortuna, ya tenemos lo suficiente para vivir bien... yo, los chicos y mi madre.

JACINTO MQUEIARENA

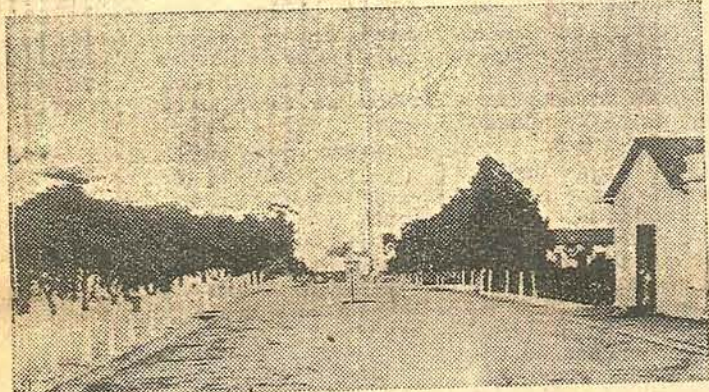
ILUSTRACIONES DE ALEJANDRO SRO

(Para LA NACION)

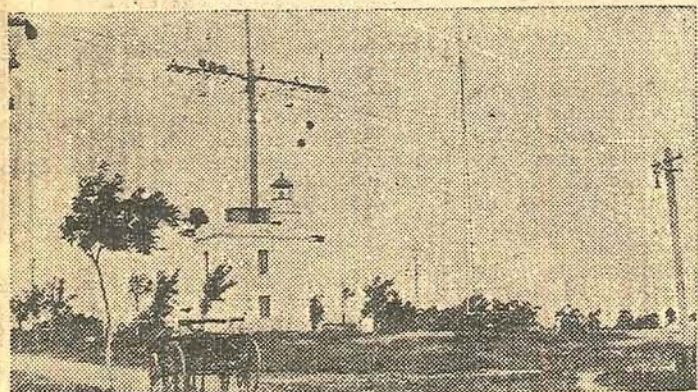
BILBAO, diciembre de 1930



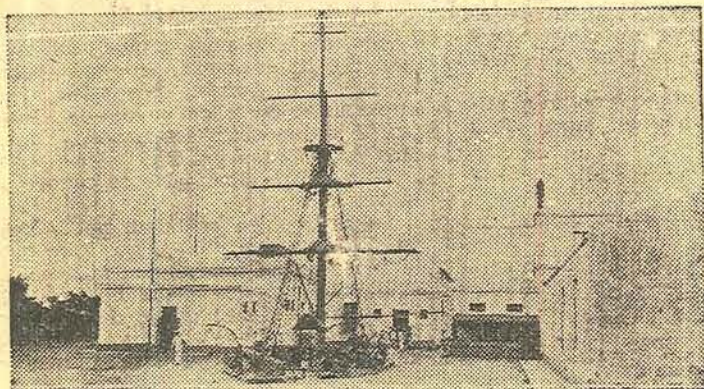
El desembarcadero



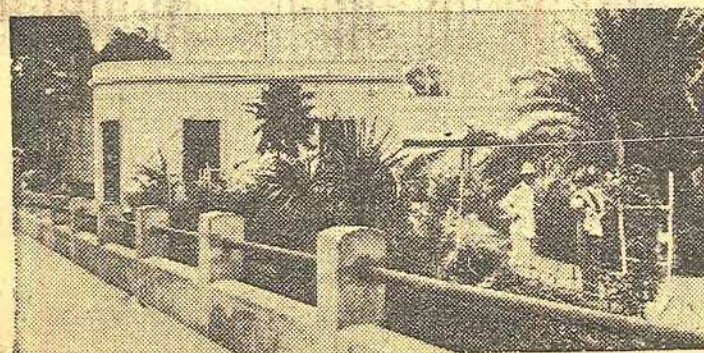
La calle central que desciende al río



El faro y el semáforo que guían la navegación en los dos grandes ríos de la Mesopotamia



El viejo mástil de la Sarmiento que se levanta en la Escuela Preparatoria de la Armada



El casino de oficiales

I — TOPOGRAFIA

UN yate presidencial construido en Kíef para tan rico servicio, venido hoy a menos y rebautizado con el nombre más desprestigiado y burgués de la fauna marina—el "Gaviota"—, abandona cada tres días, al amanecer, el nuevo puerto de Buenos Aires con destino a Martín García. Lleva correspondencia para la isla, conscriptos de la armada que regresan a sus acorazados—la Libertad, el Catamarca—, y esa tripulación heterogénea y maldeciente, tatuada, originaria de algún rincón rumano o yugoslavo que puebla las embarcaciones exploradoras del Río de la Plata. Esos fuertes torsos están siempre descansados a bordo, mueven su tono bronce con pesadez, evidentemente contagiados por la indecible calma fluvial en que navegan, y no se adivinaría nunca en qué momento han cultivado su recia musculatura. Para el viajero novicio esta travesía lenta—7, 8 millas por hora—se torna desesperante. No hay paciencia que soporte la monotonía de unas aguas inmóviles en cuyo horizonte aparecen de vez en cuando costas chatas, pájaros demasiado domésticos.

Después de cuatro horas de marcha trepidante en este aviso que escupe agua por sus dos costados, aparecen lejanas, a estribor, anchas franjas de tierra uruguaya, de tierra gris, que avanzan en el río. Estas costas enfrentan otra porción de tierra apenas separada de ellas, no muy extendida, playa en sus extremos y elevada en el centro en montes tupidos, como si desde unos inmensos árboles centrales descendiera la isla hasta sus costados. Esta isla es Martín García; el extremo uruguayo que la enfrenta: Martín Chico. A medida que nuestra embarcación se aproxima, ambas costas se van separando, dejando entre la isla y el continente un claro que no tendrá, sin embargo, más que varios centenares de metros. Pronto se aclara la naturaleza de la isla. Se destacan sus costas arboladas, su gran densidad arbolada, su color verde intenso, sus vastas alfombras de vegetación. Una alta, solitaria chimenea y un mástil con sus hilos, son sus eminencias centrales. Perdidos entre la fronda, sólo salvan sus erguidos extremos. Do sacorazados descansan junto a esta porción de tierra verde, hacia el lado del Atlántico; hacia las márgenes uruguayas, algunas naves de ese país se hallan, por su parte, estacionadas. Como en todas las bases militares, esta vigilia en armas impone

MARTÍN GARCÍA

El muelle de acceso

Por Enrique

al contorno un aire de tranquilidad poderosa, algo como el duermevela del león reposado. Martín García es como una montaña triangular en pleno río. Su muelle avanza como un diente surgido de la carne vegetal. Los árboles, la selva, el monte aparecen allí confundidos. Sólo al internarse, ya en tierra, sólo distingue la espesura del valle breve, de los lagos remansados, profundos y frescos como una boca en la selva.

II — UNA ISLA TROPICAL

Si al llegar a la isla ya se ven tropas de marinería en ejercicio, remando junto al muelle, al adentrarse en ella, los uniformes blancos entran a formar una parte considerable del paisaje. Muy de tarde en tarde aparece en los caminos, entre los árboles, algún civil cuyo aspecto es siempre el de un prisionero. La presencia de marinos con cascos de paja acentúa el panorama tropical.

El acceso a la isla se practica por el largo muelle, después de haber ascendido una larga escalinata. La isla, según dijimos, tiende a elevarse hacia su centro, llevando a su vértice vastas pendientes arboladas y pequeñas casas rectangulares, distribuidas regularmente, que llaman la atención por la infinita cantidad de pararrayos acumulada en sus techos. Una vez transpuesto el muelle, que también está en pendiente, se alcanza por fin el plano alto y extendido de la isla, que destaca hacia el río un viejo cañón histórico. Un camino central abre en dos Martín García, rechazando desde sus márgenes una selva impenetrable. La casa del jefe de la isla, con sus grandes jardines; el cuartel central, el casino de oficiales, la Escuela Preparatoria de la Armada, la enfermería y la farmacia, constituyen el centro principal de la isla. Todas son casas rectas y bajas y se abren a los lados del camino central, presidido en su propia mitad con un gran mástil clavado en tierra. Conteniendo desde lo alto de la planicie esta calle que desciende, alquitranada, con ese palo mayor simbólico y su marino de guardia, apresurada hacia el río bajo, se tiene una sensación de serenidad y de belleza.

Cuando llegamos a la isla, un oficial nos recibe, nos conduce, nos sirve de guía. Debajo del casco tiene esa cara angulosa, olivácea y un poco exangüe de los que soportan climas febriles. En seguida nos lleva a ver un lago oculto, un plato azul, delicioso, con unas aguas influidas por la atmósfera pesada y el cielo plomizo. Después, lentamente, ascendemos la calle central en un coche de dos caballos, cruzando canteras. Estas canteras—de las que se sacaron las piedras para nuestro Puerto Nuevo—existen en gran cantidad. Están casi todas trabajadas por los alumnos de la Escuela, heridas en su vientre, cóncavas. Observamos la vegetación circundante: cactus y palmeras, árboles de copa pequeña. Nos acercamos a la Escuela Preparatoria.

Frente al gran pabellón de

dormitorios, el viejo palo mayor de la Sarmiento se yergue con todas sus ramas abiertas. En el patio, largas filas de alumnos están formadas. Adolescentes de veinte años. Parten, justamente, para aprovechar una licencia; acaban de terminar sus cursos y van a emprender sus especialidades, aquellas para las que durante un año se han preparado, lejos de la ciudad, en unas aulas duras. Se dejan fotografiar, sonrientes.

Seguimos nuestra excursión. Grandes cuadras rectangulares distribuyen las casas de los oficiales, de los que tienen familia, las casas de los doscientos cincuenta civiles de la isla. Llegamos al pie de la enorme chimenea que descubriremos desde el río. Tiene en su vientre un horno crematorio y a su lado estuvo una vez el lazareto histórico. (Martín García fué largos años una isla de aislamiento sanitario. De esta época no conserva ya más que este recuerdo un poco siniestro de la peste, esta chimenea ennegrecida e inútil, en cuya proximidad hubo también un cementerio).

El oficial que nos acompaña nos indica el lugar donde estuvo dicho cementerio y donde se guardaron una vez los restos de Lavalle. El fotógrafo, indiscreto, se aproxima demasiado a los polvorines, a esas casas de techos surcados de pararrayos. Le llaman la atención: en una base militar hay prohibiciones severas...

Un gran arenal se extiende cerca y en sus contornos la actual necrópolis, un recinto sencillito.

De ese arenal tampoco se puede pasar.

III — "LA CARTUCHERIA"

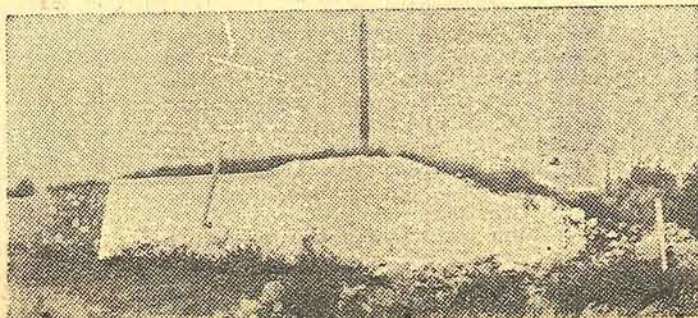
No se puede pasar porque, un poco más abajo, en cierta casa que ocultan los árboles, están alojados dos importantes presos políticos. Esa casa es designada como "La cartucheria". Tiene sus guardias militares. Se dice que esos dos presos políticos viven sin ser molestados, como dos particulares libres. Una Santa Elena, pensamos, sin médico inglés. Una Santa Elena adulzada, inofensiva, inocua; como cuadrada a los que están allí guardados. ¿Quién de nosotros, ante tantas consignas militares, va a aventurar una pregunta? Hemos sabido por otros medios, que ambos presos circulan libremente por la casa y sus adyacencias, que tienen todo a su disposición, médico a diario, y por añadidura, esa "apple by day that keeps doctor away".

"La cartucheria" está situada en uno de los lugares más pintorescos de Martín García, hacia uno de los extremos de la isla. La rica vegetación, el agua mansa, las costas uruguayas se reúnen en esa ribera para formar una vista clara, sin mirajes opulentos pero llena de una gran salud natural.

IV — TRADICIONES

Como toda región recogida y aislada entre fuerzas naturales que la superan, Martín García tiene sus leyendas, sus cuentos de aparecidos y sus rincones beatificados por un peligro fantasmal. Las épocas en que el lazareto y el crematorio recibían huéspedes agonizantes, cuerpos de vida condenada, han dejado su historia negra. El humo de esa chimenea se confundía al anochecer, elevado en medio de unas aguas silenciosas, con esas palabras que en el fondo del día iba depositando cada moribundo. Algunos nativos de la isla sufren todavía de estos recuerdos, que no afectaron en su hora viva

Uno de los antiguos muros de Martín García



IDA Y VUELTA Lucero

La enfermería

a los comerciantes de la isla, pequeños aventureros establecidos en tiendas o almacenes. Por otra parte, todavía subsiste el recuerdo de los tripulantes del Cap Trafalgar—la nave alemana sorprendida en nuestro puerto por la guerra, luego hundida en las proximidades de Montevideo—que estuvieron detenidos en Martín García. Algunos murieron allí y descansan en el nuevo cementerio, debajo de una cruz imperial; otros se quedaron en la isla, industriales; el último de ellos es hoy el panadero de la región. Numerosos prisioneros han dejado después sus historias en la isla.

La leyenda de la yegua bragada es como el tesoro tradicional de Martín García. Alguien nos la va a contar más adelante, un joven sacerdote. No esos ancianos que vemos en los caminos de la isla, archivos vivientes, que, como forjados por un cúmulo de leyendas aprendidas y atesoradas, han perdido al fin su orden y se detienen frente a los extraños, frente a los recién llegados, para gritarles largos párrafos incoherentes. En la puerta de un comercio pequeño, una anciana conserva la vista perdida, contempla las piedras brillantes. Más lejos, atravesando la selva, un viejo rascado, vacilante, quemado por un sol que ya no soporta:

—No quiero morir—grita—. ¿Para qué morir?

Y nos mira.

V — LA LEYENDA DE LA YEGUA BRAGADA

Volvemos al casino de oficiales. Tiene, a la entrada, un pequeño jardín con una fuente rústica. El oficial que nos acompaña nos habla de su origen, nos cuenta cómo la construyó, no hace muchos años, un prisionero militar de la isla. El comedor del casino es confortable, una de esas estancias provincianas con olor a fruta reciente.

Ahora nos acompañan el médico militar y el capellán de Martín García, padre Fernández y Mendoza. Este nos cuenta, ante su taza de buen café, pormenores de la isla. Periodista, hombre culto, afable, aficionado a la ciencia —ha realizado estudios sobre la fauna y la flora en este lugar del país y en otros—, nos cuenta algunos pormenores de la isla.

Sabemos así, por su relato, que a Martín García la llamó Azara, Isla de las Piedras. Después la vemos siempre figurar con su actual nombre en homenaje a la memoria del cocinero de Solís, que fué enterrado en esta fronda. Pero los datos históricos que existen acerca de Martín García son pocos. Después de la campaña del Desierto, los indios prisioneros tomados por el general Roca fueron enviados a la isla y como restos de su estada en la misma se encuentran todavía hoy, en un gran arenal, trozos de vajilla de barro ornamentados singularmente. Vajilla de forma muy rústica, con dibujos rústicos, curiosos. No hace muchos años, esta isla prestaba servicios como lazareto —y los enfermos de los barcos arribados al Plata transcurrían aquí su cuarentena. En sazón de la tiranía de Rosas, algunas tropas de Lavalle acamparon en la isla. Hasta no hace mucho, en el antiguo cementerio, demolido para dar lugar al campo de aviación, se conservaban algunas tumbas de esos soldados, cuyas lápidas estaban formadas por hermosas combinaciones de mosaico blanco y celeste. También acamparon en esta isla tripulaciones de los barcos de guerra europeos que

durante la tiranía mantuvieron el bloqueo de Buenos Aires, así como de los ríos Paraná y Uruguay. Existen aquí cañones con la fecha de 1813 y otros con el escudo real del emperador del Brasil, D. Pedro II. Aun se conservan, asimismo, los emplazamientos de primitivas fortalezas y de otras más modernas que mandó construir Sarmiento, y artillar con viejos cañones que aun permanecen casi intactos. Fueron adquiridos por considerarse esta idea como una defensa inexpugnable, guardadora de las bocas de los dos grandes ríos Paraná y Uruguay. Hoy día su objetivo táctico, como lo concibiera Sarmiento, puede decirse que es del todo nulo. Hoy sólo están emplazados en Martín García el faro y el semáforo que guían la navegación de los dos grandes ríos de la Mesopotamia.

Esta isla es sumamente interesante en cambio, según el punto de vista del capellán Fernández Mendoza, como objeto de estudio. Posee una fauna y una flora que han sido observadas y clasificadas por nuestros principales hombres de ciencia, entomólogos y botánicos. Los coleccionistas de lepidópteros llegan con frecuencia a Martín García con la ambición de enriquecer sus colecciones mediante las variadas especies de morfos que no se encuentran en otros lugares de la República. La fauna y la flora de esta isla, ricas, pertenecen a la región subtropical y su existencia en esta latitud se explica por los aluviones y camalotes que en sus corrientes arrastran los ríos Paraná y Uruguay. También es la isla un lugar adecuado para el estudio de la geología, pues en ella se tienen cerca de Buenos Aires, en abandonadas canteras, distintas capas de piedra de las cuales en años pasados se extrajeron, con destino a la Capital, grandes cantidades.

Hoy viven en Martín García cerca de mil almas. Todas ellas viven en medio de una atmósfera de selva virgen, poblada tupidamente de pájaros extraños.

Luego, instado por nosotros, mientras llega de afuera por la estrecha ventana alambrada, un aire cálido, denso, nos relata el capellán la más vieja leyenda de la isla.

—Existe en Lomas de Zamora —nos dice— un anciano venerable, ya centenario, de cuyos labios escuché esta historia. Era allá por el año de 1860. En aquel entonces habitaban la isla no pocos presos políticos. Un poblador de Martín García, que mantenía amena relación con la cercana costa uruguaya, era dueño de cierta yegua bragada y de su potrillo. Bastaba llevar a éste de una costa a otra para que la yegua, a las pocas horas, notando su ausencia, atravesara a nado el canal que media entre Martín García y Martín Chico—en el Uruguay—, cruzándolo con energía y sin cansancio.

Esta habilidad de la yegua madre fué aprovechada por los presos políticos, varios de los

cuales recobraron su libertad haciéndose remolcar, asidos a su cola, por el animal. Esto daba lugar, en medio del silencio, de los peligros, a escenas de gratitud y de regocijo; primero el temor en una costa, el riesgo, luego la libertad en la otra, velozmente.

Cuentan los testigos de ese tiempo que, advertido el suceso por la comandancia militar de la isla, la yegua compareció en juicio y fué pasada por las armas.

VI — RETORNO

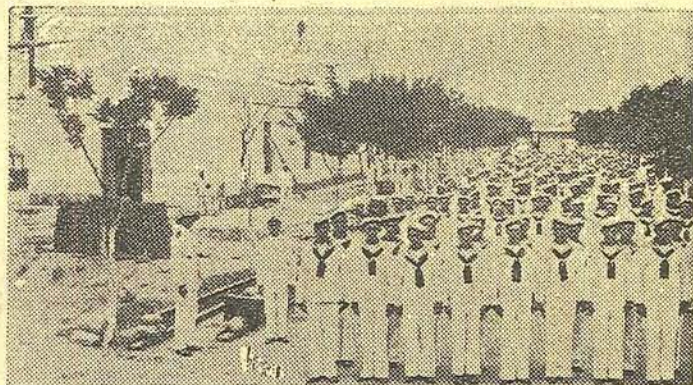
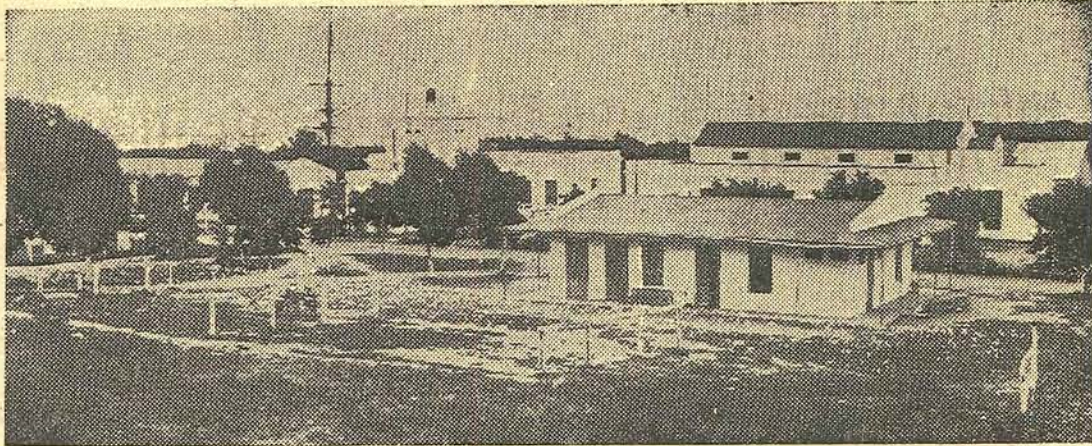
Después de visitar el gran cuartel, damos unos últimos pasos por los caminos centrales de la isla. Sabíamos que en un polvorín hay presos numerosos, acusados de delitos comunes. Nada se nos dice ahora, pero también sabíamos de antemano que al anochecer, en la isla, imperan consignas graves. De noche, oficiales y marinería visten trajes que varían periódicamente: chaqueta negra y pantalones blancos o bien otra combinación. Los santo y seña varían frecuentemente. Los dos acorazados permanecen quietos, austeros, un poco más allá, en las aguas. Del cuartel al casino, del casino a la morada del jefe militar, de aquí a los polvorines, a "La cartuchería" o a las casas particulares: todos los caminos son breves en Martín García, blancos, pequeños, encerrados en la fronda. A veces se va a un cinematógrafo, tres veces, tres veces por semana. Después, por la noche, el silencio negro, las consignas, al pie de los mástiles muertos, de esos mástiles sin cubierta, como esqueletos monstruosos.

Nos vamos de esa isla, del blanco caserío y del crematorio de ladrillo rojo, de ese trópico diminuto. ¿Qué hemos sabido del interior de esas casas, de lo que ocultan los polvorines, la fronda? Todo es aquí silencio, selva y consigna.

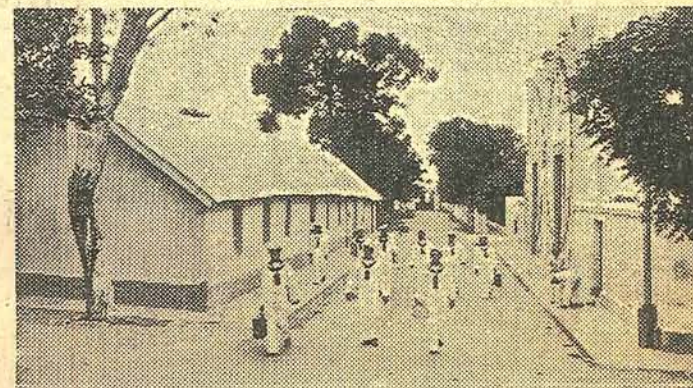
Volvemos al yate presidencial venido a menos. Los alumnos de la Escuela Preparatoria, esos niños, nos miran con curiosidad. Ellos, de buena fe, desearían declarar algo sobre esa isla oscura donde han pasado un año. Algunos se nos acercan con un aire de adultos: "Hemos vivido ahí doce meses".

Y como no contestamos: —Doce meses— insisten—. En esa isla hay alegría pero también se sufre.

Hablan de eso con seriedad. "De todos modos, recalcan, necesitábamos ese tiempo; mal que mal uno se hace hombre". Todos ignoran que lo peor recién comienza y que esa isla ha sido el blando prefacio para una navegación constante y sin blandura.



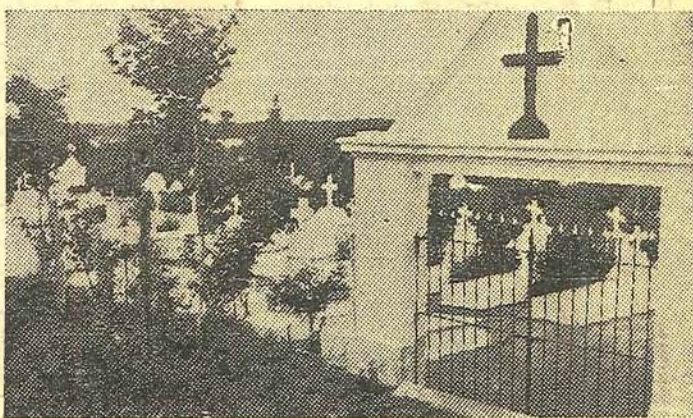
Los alumnos de la Escuela Preparatoria de la Armada, después de un año de permanencia en la isla, listos para regresar a Buenos Aires



Alumnos de la Escuela abandonando Martín García



Embarcándose en Martín García de regreso a Buenos Aires

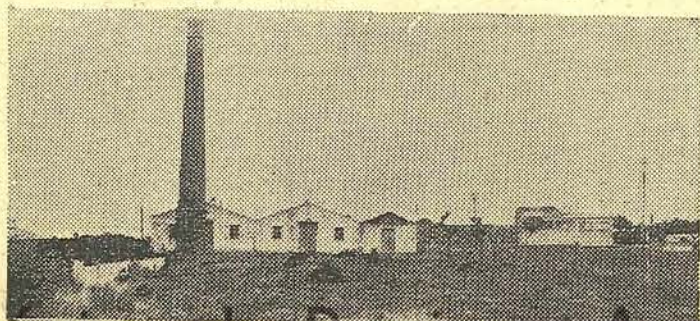


El nuevo cementerio



Tumba de uno de los tripulantes alemanes del Cap Trafalgar, hundido en 1916

La chimenea y el horno crematorio del antiguo lazareto



PRIMERAS ACTRICES



PIERINA DEALESI

MAY, aunque de primera intención sorprenda la diferencia, dos clases de primeras actrices: primeras actrices en los programas y primeras actrices para el público. En los programas son muchas, todas las que, cada cual en su elenco, hacen todas las noches un primer papel femenino. En el público son sólo aquellas que lo atraen con el solo incentivo de su nombre, con la expectativa de su trabajo escénico. De ahí que las primeras sean mucho más numerosas que las segundas. Las primeras son una y a veces varias en cada teatro. Y, más todavía: son todas las que han pasado y todas las que aspiran a llegar, es decir, todas las que se mantienen en el vasto campo del interior, ya porque han dejado de interesar a Buenos Aires, ya porque todavía no han conseguido fijar su atención. Muchas hay también en las temporadas estables, en los teatros céntricos, que son primeras actrices en los

EVA FRANCO



carteles, o por lo menos, en los repartos. Y también, lo mismo que las anteriores, son las que ya han pasado en la expectativa del público, en el ruido de la fama, que es tornadiza, y las que empiezan generalmente con más impulso que persistencia, las que apuntan bien, parece que van a hacer una carrera rápida, pero luego—la consagración no es escalón tan fácil—no consiguen penetrar y diluirse en el permanente comentario de la ciudad. Primeras actrices para el público, primeras actrices con cartel luminoso en el cielo noctámbulo de nuestras calles teatrales, primeras actrices con su nombre saliendo del frente del teatro como una llamada, primeras actrices a las que se vaya exclusivamente a ver en nuestro teatro hoy no hay más que cuatro: Pierina Dealesi, Olinda Bozán, Eva Franco y Gloria Guzmán. Bien pocas en proporción a la vasta actividad de nuestra escena nacional; y todavía de las cuatro, una de ellas, la última, nacionalizada.

PIERINA DEALESI

Pierina Dealesi es, entre las actrices, el valor más serio de nuestra escena. El valor más serio, aunque su fuerte sea la cuerda cómica, o más exactamente, la caricatura escénica. Pero realiza su función cómica con tanta seriedad, estudia sus personajes caricaturescos con tan penetrante inteligencia y tan prolijo cuidado, que hace de su función cómica el trabajo más serio de nuestra escena. Sus alemanas son no sólo el acento exacto y la caracterización regocijada; sus alemanas en cuerpo y en espíritu, son toda la raza grave y pintoresca, ingenua y sapiente. Son lo que en hombre han sido, y siguen siendo en el recuerdo, los alemanes de Casaux. Junto a él estudió; a su lado realizó sus más altos esfuerzos interpretativos; y la enseñanza y el ejemplo cayeron en terreno fértil y alerta.

Fuera de la escena—siempre el público tiene la curiosidad de saber cómo son en su persona los intérpretes que aplaude en las tablas—, Pierina es la mujer más parecida a la actriz, más semejante a sus personajes, que hay en el teatro nacional. Saliendo después de la función, con su misma silueta en redondo, sus cejas empujadas y su sombrero al tope, el que la ve no sabe si es Pierina Dealesi que se retira o “la institutriz alemana” que se va.

Su trabajo, con haber sido admirable de colorido, de precisión, de perfiles nítidos, de venia ingeniosa, no ha alcanzado tal vez todo lo que podía dar, en razón de que Pierina no ha sido única cabeza de compañía y siempre ha estado subordinada en los repartos a la híbrida distribución de conjunto o al papel absorbente del primer actor. Este año va al Sarmiento con Arata. Aun cuando en parte su actuación irá atada a la de éste, se tratará de darle también a ella papeles de relieve, y es, en este momento, difícil de nuestro teatro nacional, el mejor sitio donde podía estar. Arata es, desaparecido Casaux, nuestro primer actor. Además, el que más se preocupa por calificar su repertorio y el que de cuando en cuando monta esas obras que más o menos entran en la clasificación de grotesco, y que son las que más convienen a Pierina, la actriz que comprende que el teatro cómico puede ser también un apostolado de arte como el teatro serio.

OLINDA BOZÁN

Imaginad todo lo más distinto a Pierina Dealesi y tendréis casi retratada a Olinda Bozán. Su arte escénico es mucho menos vertebrado, pero su popularidad es mucho mayor en razón de su comicidad más fácil y comunicativa. Con su gracia libérrima, sin reglas ni trabas, todo lo puede, sin cuidarlo nada. Sus personajes no son como los estudia, porque no hay estudio en ella, sino como le salen, en la algarabía de sus gritos, sus movimientos y su éxito. Sus personajes no existen; existe sólo el intérprete, como sucede siempre con los grandes bufos. Ella no se cuida de parecerseles; sólo se preocupa, mejor dicho, es ella misma sin preocuparse de nada, diciendo y moviéndose, como se le ocurre en el

momento, y colocando en cada oportunidad el recurso que va a arrancar la carcajada. Tiene el instinto del público y de la risa. Ella sola es toda su compañía; ella es el teatro donde trabaja. La Comedia es, desde hace dos años, y seguirá siendo éste, Olinda Bozán.

Hay en todo esto el efecto pernicioso de la facilidad y del éxito. Olinda puede hacer trabajos de más aliento y alguna vez ha demostrado que puede hasta pulsar la cuerda dramática. Pero, a ella como a Parravicini, los pierde su ilimitado ascendiente sobre el público. Los pierde habérsele envuelto definitivamente en la carcajada de sus auditorios. También Parravicini puede y ha hecho alguna vez trabajos de aliento. Pero les parece innecesario el esfuerzo cuando todo lo consiguen con los medios más fáciles. Olinda en nuestro teatro no es tal o cual personaje, sino ella en escena. No es la actriz que hace un papel. Es la mujer que hace gracia con solo dar la cara al público.

Y fuera de la escena, afirmación casi increíble para los que no la conocen personalmente, Olinda Bozán es la actriz más distinta a sí misma que pueda concebirse. Siempre casi igual en físico, porque generalmente es poco lo que se caracteriza, es espiritualmente el polo opuesto a lo que se ve sobre las tablas. La Olinda Bozán, movediza, gritona, ruidosa, que salta de un lado a otro por la escena, es fuera de ella silenciosa, retraída, huraña y frecuentemente malhumorada. ¡Los imprevistos y opacos entretelones de la escena!

EVA FRANCO

Es curioso que en nuestro teatro en serio y entre tantas actrices como por él han pasado y siguen llegando, la única primera actriz sería de nuestra escena sea hoy una muchacha de poco más de veinte años. Digo poco más de veinte años, sin poder fijar cuántos, no obstante su juventud, porque, a pesar de que he asistido a varios cumpleaños de Eva Franco, en todos cumplía la misma edad. Pero, sutilezas aparte, Eva Franco es hoy la primera actriz seria de nuestra escena y la única que en estos momentos trabaja en Buenos Aires con fama y con popularidad. Lo merece; y merecería mucho más si se le orientara mejor. En sus pocos años, en su breve carrera ha hecho ya bastante, y mucho más puede hacer. Se le ha visto surgir como dama joven impecable y hacer “Retazo” tal vez como no se había hecho nunca. Se le ha visto alcanzar, sin esfuerzo, cierta culminación dramática. Se le ha visto hacerse primera actriz y transmitir una leve emoción de mujer y hasta cierta fuerza amorosa. Y se ha hecho actriz sin dejar de ser niña.

Este es un aspecto curioso y característico de esta artista que de pronto llegó a un puesto de primer plano. En las tablas es muchas veces, hasta cierto punto, una mujer que siente. Fuera de ellas es de una infantilidad que hace sonreír. Sale de hacer admirablemente un papel y se le pregunta:

—¿Por qué lo ha encarado así, Evita?

—Y ¿yo qué sé? Porque me salió así.

Acaba de estrenar una pieza demasiado superficial y se le demanda:

—¿Por qué hace esa pieza, Evita?

—Y, porque la elegió mi papá...

Hay en Eva Franco pasta para una gran actriz. Y llegará a serlo. Llegará a serlo el día que deje de llamarse Evita y comprenda que el teatro no es un recitado en familia, sino un arte con vibración de mujer.

GLORIA GUZMÁN

Gloria Guzmán es toda la revista. “Vedette”, desde luego; triple cantante con más gracia que voz; actriz de la más fina inteligencia para la caricatura y la imitación, hace de todo y todo lo hace bien. Podría hacer ella sola una revista entera. Y, además de ser la materia, es el nervio. Es el movimiento que se hace animación, es el ruido que se hace alegría. En cuanto llegó a la revista nacional alcanzó el primer puesto. Muchas otras vinieron



OLINDA BOZAN

al mismo tiempo y después. Vinieron de afuera y de adentro. Se pusieron a su lado las que ya estaban en Buenos Aires y las que se trajeron, con fama europea y norteamericana, para competir con la estrella máxima. Todo fue inútil. A su lado, unas resultaban híbridas, otras pesadas, otras tristes, otras ingenuas. Las otras tenían el aliciente de la novedad. Ella era ya más que conocida. Pero no importaba. En el cotejo no había comparación, no había siquiera lucha. Llegaban nuevas “vedettes”, jóvenes, bonitas, de las que se adelantaban mil primores. El público iba a verlas, con contenida expectativa. Se les aplaudía, gustaban un poco. Pero el comentario era luego invariable.

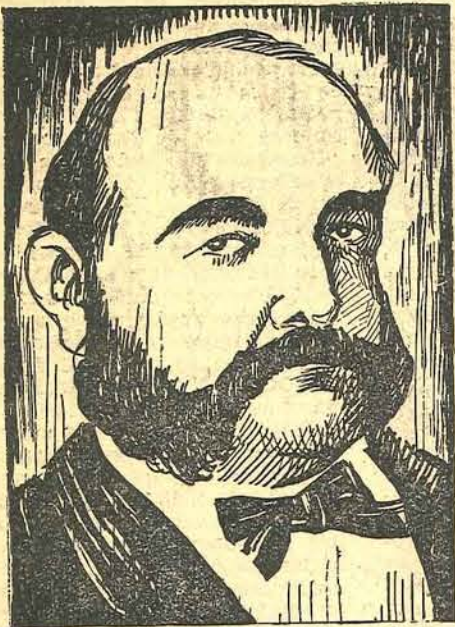
—Sí, está bien; pero no es Gloria Guzmán.

Transcurren los años. Continúa el género, aunque languideciendo un poco. Vienen otras figuras. Todas pasan. Y, siempre en el primer plano, como “vedette” única, sola, queda una. Gloria Guzmán es toda nuestra revista.

GLORIA GUZMAN



MEDIO SIGLO ATRAS

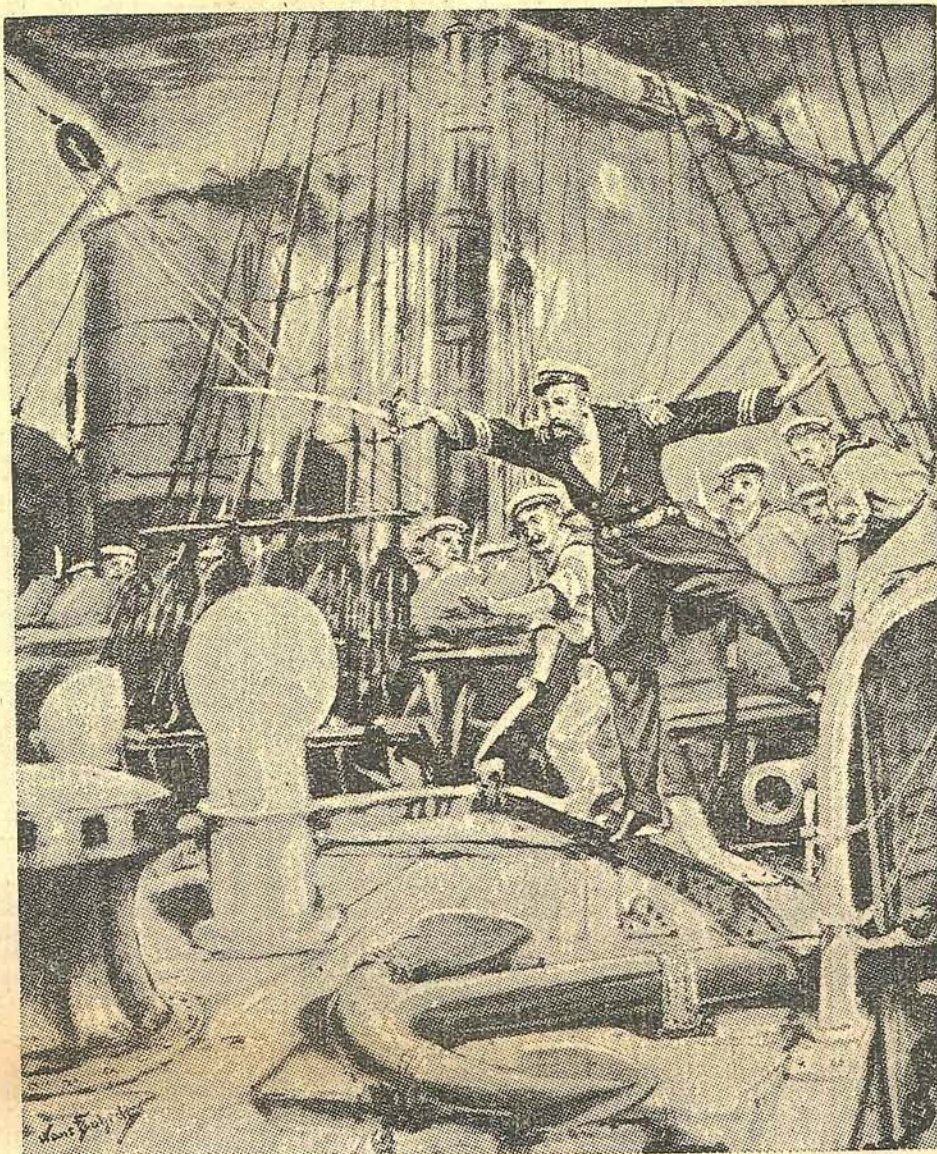
LA EPOPEYA
DEL PACIFICOEl capitán
Miguel GrauEl capitán
Arturo Prat

N enero de 1881 terminó la guerra del Pacífico con la ocupación de Lima por las armas chilenas victoriosas. Menos de dos años duró la contienda terrible. En ella se ofrecieron prodigios de valor y ese culto por la patria y la bandera que lleva al heroísmo y a la gloria. Por eso la guerra del Pacífico constituye una epopeya. El arrojo temerario, la ofrenda generosa de la vida, el desprendimiento de todo bien que no fuera el bien de servir a la patria y de morir por ella, inspiraron a los dos grupos combatientes. Al evocar los grandes hechos de esa guerra, la conducta de los hombres y hasta el lenguaje de las proclamas, y el de las víctimas y los mártires, se siente frecuentemente la impresión de que se evocan en realidad escenas y pueblos de la historia clásica. Es el mismo valor griego de las guerras médicas; es el mismo arrojo de la guerra del Peloponeso; es el mismo amor a la patria y el mismo culto de la gloria póstuma de los días insignes de la grandeza de Roma.

Nada más bello que ese culto de la gloria póstuma. El ciudadano quiere a su patria: quiere sufrir por ella: quiere morir por ella también: siente que esa muerte lo dignifica ante los demás y que es una cosa deseable y nunca temible. Si la muerte es fatal, si ha de venir tarde o temprano, que venga con gloria, que sea ocasión de hacer bien a los demás, es decir, a la patria, y de engrandecerla con ejemplos dignos de imitación. Así pensaban, así sentían y así morían los antiguos. Por eso hay tanta belleza en la historia clásica. Los pueblos del Pacífico que se trabaron en guerra en 1879 estaban todavía imbuidos de la admiración por esa historia que un crudo positivismo materialista ha hecho olvidar después aunque no del todo. Por eso puede decirse sin hipérbole que esa guerra tiene el fondo y la forma de una epopeya antigua.

La muerte del capitán Prat en las aguas de Iquique es uno de los hechos magníficos que tan frecuentes fueron en uno y otro campo. Sin embargo, bien que haya sido pródigo en hazañas aquella guerra, la personalidad de Prat y su heroico sacrificio constituyen uno de esos casos de excepción no sólo con relación a su época y a su patria, sino respecto a todos los tiempos y todos los países. Aquel sacrificio es como el espíritu de la belleza: inmortal como él, y como él eterno. El móvil, el desinterés, la abnegación, todo en fin, lo que inspiró al héroe su conducta han de merecer siempre la admiración de los hombres, mientras el saber ofender la vida a un ideal superior no ceda el paso a la mera satisfacción de primarios apetitos.

Rememoremos esos hechos legendarios. La escuadra chilena al mando del almirante Rebolledo bloqueaba el puerto de Iquique. Con el objeto de ir al encuentro de la flota peruana, levó anclas hacia el Callao. Pero casualmente dos barcos blindados del Perú, el Huáscar y el Independencia, en las mismas circunstancias abandonaron el Callao con rumbo al Sur. Al enterarse su jefe, el bravo y caballeroso capitán Grau, al llegar a Arica, que en Iquique sólo habían quedado dos naves de guerra, la Esmeralda y la Covadonga, se decidió a ir en su busca para presentarles combate. Mandaba la primera el capitán Prat y la segunda el capitán Condell. Eran barcos inferiores a los atacantes que se presentaron en el puerto de Iquique el 21 de mayo de



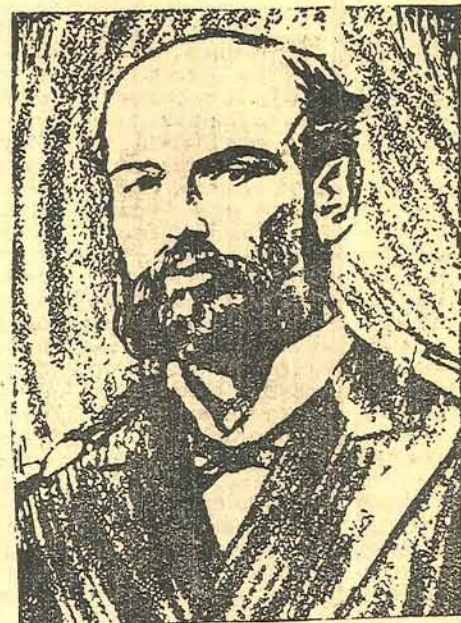
La heroica muerte del capitán Arturo Prat, el Leónidas chileno, en la acción naval de Iquique, librada el 21 de mayo de 1879. (Reconstrucción artística del profesor Hans W. Bohrdt)

1879. Esa inferioridad no podía ocultarse al capitán Prat que mandaba la minúscula flotilla. Con todo, no pensó un momento en rehuir el combate, aun sabiendo que habría de serle fatal. Se puso al habla con su camarada el capitán Condell al avistar las naves enemigas, y transmitió a sus raleadas huestes estas palabras, que son una parafrasis de las lanzadas por el almirante Nelson en circunstancias igualmente trágicas, aunque fueran otros el escenario y los medios de acción: "Cada uno a cumplir con su deber".

El fuego se inició a las ocho de la mañana de aquel día memorable. A poco de comenzar, la Covadonga fué atravesada de parte a parte por una bala de trescientas libras del Huáscar. El Independencia atacó a la Esmeralda primero y luego el Huáscar mismo. La historia ha recogido las palabras del capitán Prat al comenzar el fuego: "¡Muchachos! La contienda es desigual. Hasta hoy la bandera de Chile nunca

ha sido arriada ante el enemigo; espero que no sea ésta la ocasión de hacerlo. Mientras yo viva, esta bandera estará en su lugar; si yo muero, mis oficiales sabrán cumplir con su deber".

A las tres horas de combate el capitán Grau mandó dar toda máquina a su bloque, el Huáscar, para hundir a la Esmeralda con el espolón. Así consiguió abrir un enorme boquete sobre la nave chilena al mismo tiempo que llovían sobre ella los tiros de cañón de su torre de combate. El capitán Prat, acorralado por la muerte, no pensó sino en hacer honor a su bandera y rendirle la vida en holocausto. Espada en mano, se lanzó al abordaje sobre la nave enemiga. En la cubierta de ésta cayó para siempre orlado por la gloria. Cumplió así las palabras de su proclama guerrera y el voto de su corazón de patriota. Murió por su bandera, salvando el honor de ella. Esa bandera no era más que un trapo; ese trapo que tanto menosprecian quienes predi-



cando la fraternidad internacional y la supresión de las fronteras, rinden homenaje a otro trapo, el trapo rojo. Envuelto por el trapo de su patria, el capitán Prat, que fué a la muerte sabiendo que lo esperaba, pensando sólo en su deber, impelido por su amor patrio y también por el culto magnífico de la gloria póstuma, se immortalizó al cristalizar en belleza su alta hazaña.

Pero todo es hermoso en ese episodio trágico. El vencedor recogió los despojos del gran muerto y con ellos los objetos que llevaba consigo. Y en una carta magnífica dijo así a la viuda del invencible guerrero: "Un sagrado deber me autoriza a dirigirme a usted, y siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a rememorar, contribuya a aumentar el dolor que hoy justamente debe dominarla. En el combate naval del 21 del mes pasado, que tuvo lugar en las afueras de Iquique, entre las naves peruanas y chilenas, su digno y valeroso esposo, el capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la Esmeralda, fué, como usted no lo ignorará ya, víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria. Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento, y acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso y triste deber de enviarle las para usted inestimables prendas que se encontraron en su poder y que son las que figuran en la lista adjunta."

De esa manera se desprendía el capitán Grau de esos trofeos de guerra, comenzando por la gloriosa espada del capitán Prat, con generosidad y caballerosidad emocionantes. La viuda de tan gran varón contestó el noble y terrible mensaje con palabras de reconocimiento, también ejemplares: "No puedo menos de expresar a usted que es altamente consolador, en medio de las calamidades que origina la guerra, presenciar el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y luchas inmortales que hacen revivir en esta América las escenas y los hombres de la epopeya antigua. Profundamente reconocida por la caballerosidad de su proceder conmigo, y por las nobles palabras con que se digna honrar la memoria de mi esposo, me ofrezco muy respetuosamente de usted atta. S."

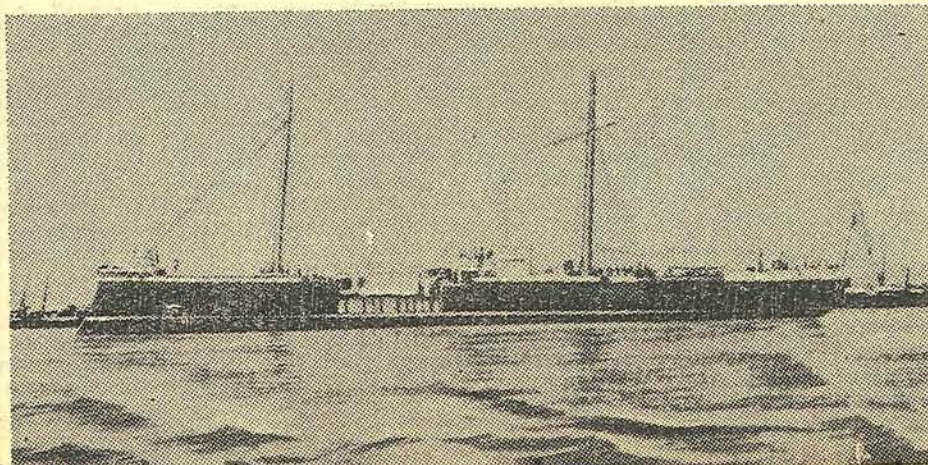
El capitán Grau fué ascendido a contraalmirante y cuatro meses después, el 8 de octubre, al mando de la flota peruana, rendía a su vez la vida en defensa de su patria y su bandera en el combate de Angamos. Sus restos fueron sepultados con todos los honores en Mejillones por orden del gobierno chileno, y diez años después, trasladados en triunfo a su patria por los vencedores, que así rendían homenaje al valor, a la abnegación, al más puro amor a la patria.

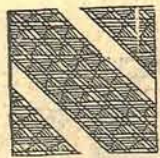
La contienda fué larga y sangrienta. Separada Bolivia de los campos del combate a poco de empezar la guerra, el Perú soportó el avance triunfal de Chiles, cuyas tropas, finalmente, ocuparon la ciudad de los virreyes el 17 de enero de 1881, a raíz de las batallas de Chorrillos, realizada el día 13, y de la de Miraflores, que puso fin a la lucha el 15. Lo demás pertenece a la dolorosa liquidación de la guerra, a la historia diplomática de aquellos países, que tanto sufrieron y que tan dignamente defendieron su patrimonio.

Entre tantos héroes se destacan Prat y Grau. Para uno y otro surge en el ánimo la plegaria cristiana ante su desaparición de la vida, y también las palabras de Cicerón al llorar la muerte de Hortensius: "Sin tanquam illi ipsi acerbitatis aliquid acciderit angimur, summam eius felicitatem non satis grato animo interpretamur."

HARMODIO

El glorioso monitor "Huáscar"





O creo que en ningún país las fuentes termal-les sean tan admirablemente utilizadas como en Francia, ni que haya en el mundo cuerpo médico alguno que estudie con más cuidado, amor y acierto las propiedades curativas de las aguas. Más adelante veremos los últimos estudios que están haciéndose en diversas Facultades francesas, en las cuales se advierte que hay enfermos que están mal mandados a ciertas aguas, porque el tratamiento es unas veces inútil y otras nocivo, lo que constituye una absoluta contradicción entre lo que debía haberse hecho y lo que se hace.

Entre las personas que van a realizar curas de aguas en las estaciones termal-les hay verdaderos enfermos a quienes su

muy precisas. Vittel, situada en los Vosgos, es una de las más importantes estaciones termal-les de Francia. Sus aguas son muy indicadas en el artrismo y por ende en todas sus manifestaciones. A poca distancia de los dos establecimientos termal-les, el de primera y segunda clases, se encuentra el Instituto Médico de Cultura Física y curas por medio de ejercicios. Junto al parque del establecimiento existe otro parque de dos hectáreas, reservado únicamente para los niños, bajo la dirección del médico-director del Instituto de Fisioterapia. El manantial Grande Source como agua de mesa disfruta de mucha aceptación y por su eficacia se hace gran consumo de ella.

Contrexéville, cuyas construcciones termal-les forman un conjunto greco-bizantino admirable, posee, además de sus numerosas fuentes, un servicio

TERMAS Y BALNEARIOS DE FRANCIA



Por FAUSTINO J. TRONQUE

Francia. El movimiento de agüistas que tiene Vichy es asombroso, calculándose que este año habrán pasado ciento cuarenta mil agüistas. Estas aguas se indican como muy eficaces en la alteración de las funciones del hígado y enfermedades de la nutrición. Los principales manantiales que dependen del Estado son: Grande Grille, Hopital, Celestins. Tal vez sea Vichy en la actualidad el establecimiento mejor montado del mundo, y es lo más perfecto que se puede desear. Anexo a los establecimientos termal-les existe el Instituto de Investigaciones Hidrológicas,

interesante conferencia respecto de la bondad de estas aguas.

Las aguas de Chatel-Guyon son indicadas en las afecciones del aparato digestivo por su gran tenencia en cloruro de magnesio, así como las de Bourbonne, debido a la gran cantidad de arsénico, están indicadas en el linfatismo, la anemia, las adenopatías, etc. En Royat, a semejanza de Bagnols de l'Orne, las aguas se aconsejan a los cardíacos, en los trastornos de la circulación venosa y en las perturbaciones de la circulación.

Toda la región de los Pirineos es rica en aguas termal-les, y, sobre todo, en las sulfurosas. Entre éstas, Luchon es justamente llamada "la capital del imperio del azufre termal". Durante nuestra permanencia en Luchon el profesor de Hidrología de Toulouse, Dr. Serr, nos dió una muy interesante conferencia respecto de estas aguas.

En términos generales, podemos afirmar que las curas termal-les constituyen el tratamiento de elección para muchas enfermedades crónicas, según la propia expresión del profesor Sellier, catedrático de hidrología de la Facultad de Medicina de Burdeos; las aguas minerales francesas se hallan generalmente en los flancos de las montañas: los Pirineos, los Alpes, los Vosgos, y el macizo central posee innumerables fuentes.

Los Pirineos tienen el monopolio casi exclusivo de las aguas sulfurosas; los Vosgos y los Alpes tienen aguas de desintoxicación y de diuresis; el macizo central posee aguas alcalinas y arsenicales, aguas sulfatadas diuréticas, barro vegeto-mineral, medicamento de elección en las afecciones reumáticas y gotosas; además, existen las aguas saladas, tónicas y reconstituyentes, abundantes en otras regiones.

Como se ve, Francia posee todas las variedades de aguas minerales; ningún país las tiene tan abundantes.

Las estaciones que fueron or-

cuales poseen en su composición iones electrolíticos de polaridad opuesta.

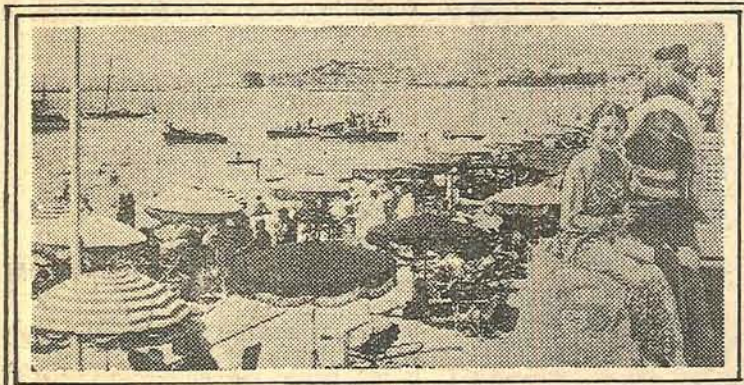
La acción sobre el organismo de todos estos "infinitamente pequeños químicos" han provocado estudios de diverso orden. ¿No acaba de descubrirse que el oxígeno no es un cuerpo tan simple como se le creía hasta ahora, puesto que su molécula está compuesta de átomos de peso atómico diferente? Fuera de los elementos minerales existen los gases cuya acción sobre el organismo es muy importante, sea que se trate del ácido carbónico o de las emanaciones del radium.

Se han hecho estudios curiosos sobre los animales: algunos han establecido que las diatomeas eran, lo más a menudo, activadas por ciertas aguas (poder zymosténico). Algunas aguas suprimen los fenómenos anafilácticos; otras, según nos lo explicó en su conferencia el profesor Sellier, combaten la acción tóxica de ciertos venenos; la acción tóxica de la esparteína que quedaría neutralizada, ciertos venenos orgánicos más completos, tales como la falina, hongos, venenos de serpientes, toxinas tetánicas y la difteria, ven atenuarse sus efectos nocivos y aun los ven suprimidos, eliminados, según el profesor de hidrología de Burdeos.

La acción desintoxicante de ciertas aguas es manifiesta en el curso de las curas termal-les, habiéndose podido comprobar la eliminación rápida de venenos orgánicos como la úrea y el ácido úrico.

Todos estos hechos experimentales nos prueban las observaciones empíricas de los médicos de las aguas termal-les.

Nuevos estudios dirigidos por la experimentación fisiológica son seguidos en todos los laboratorios de hidrología y climatología de Francia, y nuevos datos científicos vienen a añadirse a los ya encontrados. Desde hace dos años los profesores Mauricio Villaret y L. Justin Besançon han hecho estudios experimentales en el Laboratorio de Hidrología y de Climatología Terapéutica de la Facultad de Medicina de París. Dichos médicos han estudiado la influencia de las aguas minerales sobre el determinismo neuromuscular de los espasmos, y ésta ha sido la comunicación que acaban de presentar al Congreso Internacional de Aguas Minerales, que tuvo lugar en Lisboa el mes próximo pasado. El estudio llevado a cabo sobre las aguas minerales francesas demuestra que ellas son susceptibles de obrar directamente so-

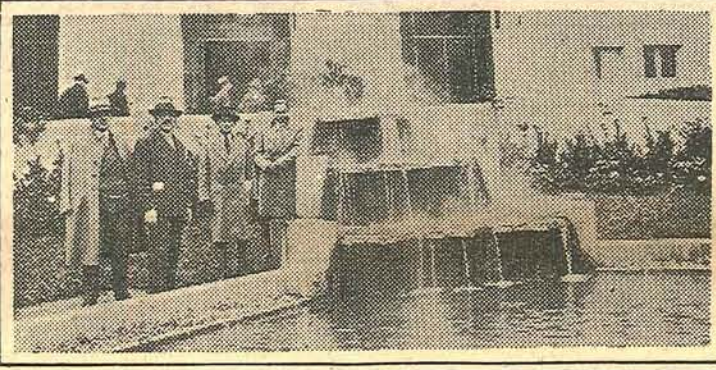


La playa de la Croisette en Cannes

médico particular les ha recomendado las aguas de tal o cual manantial; otros que han decidido hacer su cura termal muchos años después que su médico les ha indicado el tratamiento, dándose casos en que el estado actual del enfermo, después de tanto tiempo, no corresponde en nada al que suscitara aquella primera indicación. Existe aún otra clase de agüistas que cada año cambian de sitio; no se concretan a seguir ninguna cura ni el tratamiento de reposo indicado para sus casos. Los enfermos del primer grupo, es decir, aquellos verdaderos enfermos deben ser tratados seriamente y científicamente dirigidos, con la seguridad de su mejoría. Los segundos se exponen a muchas contrariedades si no vuelven a ser examinados, y en cuanto a los terceros, lo mismo da que vayan a Arcachón o a Cauterets o a la célebre Cestona en España o a Vichy.

Después de habernos hecho conocer las hermosas playas de Arcachón, Dinard, Le Baule, Deauville, Trouville, Le Touquet, Saint-Malo, Royat, Hossegor, Biarritz, Saint Jean de Luz, Jean les Pins, Antibes, Nice, Montecarlo, Mónaco y otras regiones como Font Romeu, Cauterets, etc., los médicos franceses nos acompañaron a las aguas termal-les. Empezamos por recorrer las estaciones cuyo primer punto fué Bagnols de l'Orne. Esta estación tiene dos manantiales, primero la Source de Féés, y el segundo, que es el más importante, la Grande Source. Según nos sostuvo el Dr. Scheurer, es la menos mineralizada del mundo entero: seis centigramos de extracto seco por litro. Los médicos de Bagnols de l'Orne sostienen que indiscutiblemente su acción es notable en la contracción intensa de las venas y de los capilares venosos, así como en su acción electiva sobre las glándulas internas, por lo cual es frecuente observar en los litiasis biliares las irrupciones de ataque en plena cura termal, y lo mismo ocurre en los tiróideos, que pueden llegar a sufrir fuertes congestiones. Los médicos de esas termas atribuyen la acción de la Grande Source a su radio-actividad, que obra por intermedio del simpático.

Estas aguas tienen sus indicaciones y contraindicaciones



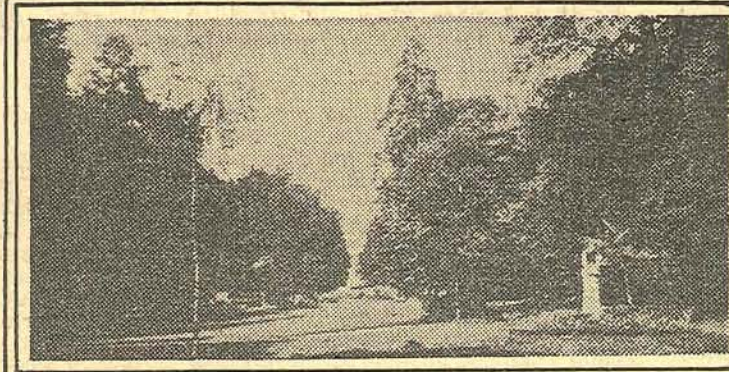
La fuente de agua caliente del Splendid Hotel en Dax

electro-médico muy completo: baños de luz generales y locales, ultravioletas, sillón de Bergonié, etc. Anexo al establecimiento existe un laboratorio de biología, que permite efectuar todos los análisis corrientes.

Evián, que ocupa una situación notable en la orilla francesa del lago Lemán, frente a la ciudad suiza de Lausana y cerca de Ginebra, posee como principal manantial "Cachat", cuyas aguas tienen gran poder de digestividad e indiscutibles propiedades diuréticas.

Aix-les-Bains tiene una situación topográfica envidiable. Cercado de altas montañas y vecino del lago Le Bourget, resulta encantador como punto de residencia. Sus aguas son sulfuradas, cálcicas, con temperaturas de cuarenta y seis a cuarenta y siete grados. Existen dos manantiales termal-les sulfurosos: el manantial de azufre y el de alumbre. Contienen en suspensión filamentos blanquecinos de bareguina, materia orgánica y untuosa que la hace singularmente propicia para el masaje. El establecimiento termal es propiedad del Estado, y tiene un anexo de lujo. Las instalaciones son admirables. En Aix-les-Bains tuvimos la satisfacción de oír de boca de un médico francés la primera conferencia en español. Esa satisfacción la debemos al profesor Françon (hijo), médico tan modesto como de vastísima preparación, que llegó acompañado de su anciano padre, médico también en Aix-les-Bains, quien al ver la ovación que los médicos argentinos tributaron al hijo no pudo ocultar su emoción.

Vichy, conocida desde la época de los romanos, es, indudablemente, la más importante de las estaciones termal-les de



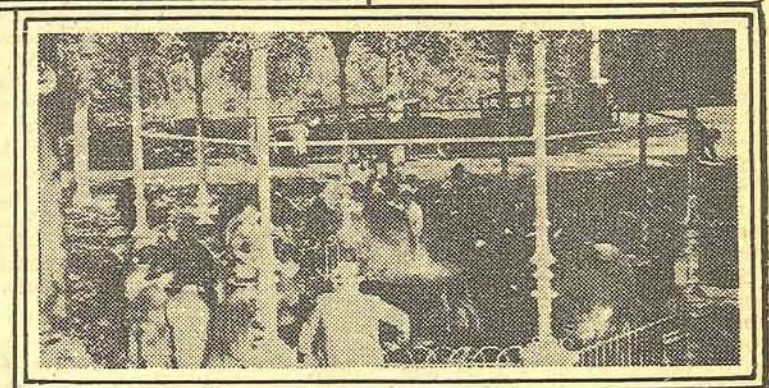
Una vista del parque en Vittel

creado por el Instituto de Hidrología de París.

Las instalaciones del embotellado es lo más perfecto que se puede exigir en la hora actual. Los vagones del ferrocarril llegan a un andén, frente mismo del lavado de las botellas, y allí descargan las que vienen de los hornos. Entre el descargue, lavado, embotellamiento, etiquetado, etc., hasta que sale la botella por otro vagón para ser llevada fuera del establecimiento, transcurren cuarenta y cinco minutos.

El año pasado la venta de botellas alcanzó a cuarenta y seis millones, y este año, según cálculos dados por M. Borel, inspector del Gobierno, la venta será de cincuenta y ocho millones de botellas. Gran Bretaña, y sobre todo los Estados Unidos, son los mayores consumidores. A Buenos Aires se envían unas seiscientas mil botellas por año, es decir, la producción de tres días, dado que se embotellan doscientas mil diariamente.

Aunque pertenece al Estado francés, Vichy es explotado por la Compañía Fermière, lo que no ocurre con Aix-les-Bains, en que el Estado es quien administra directamente las fuentes. El Dr. Charnaud nos dedicó una

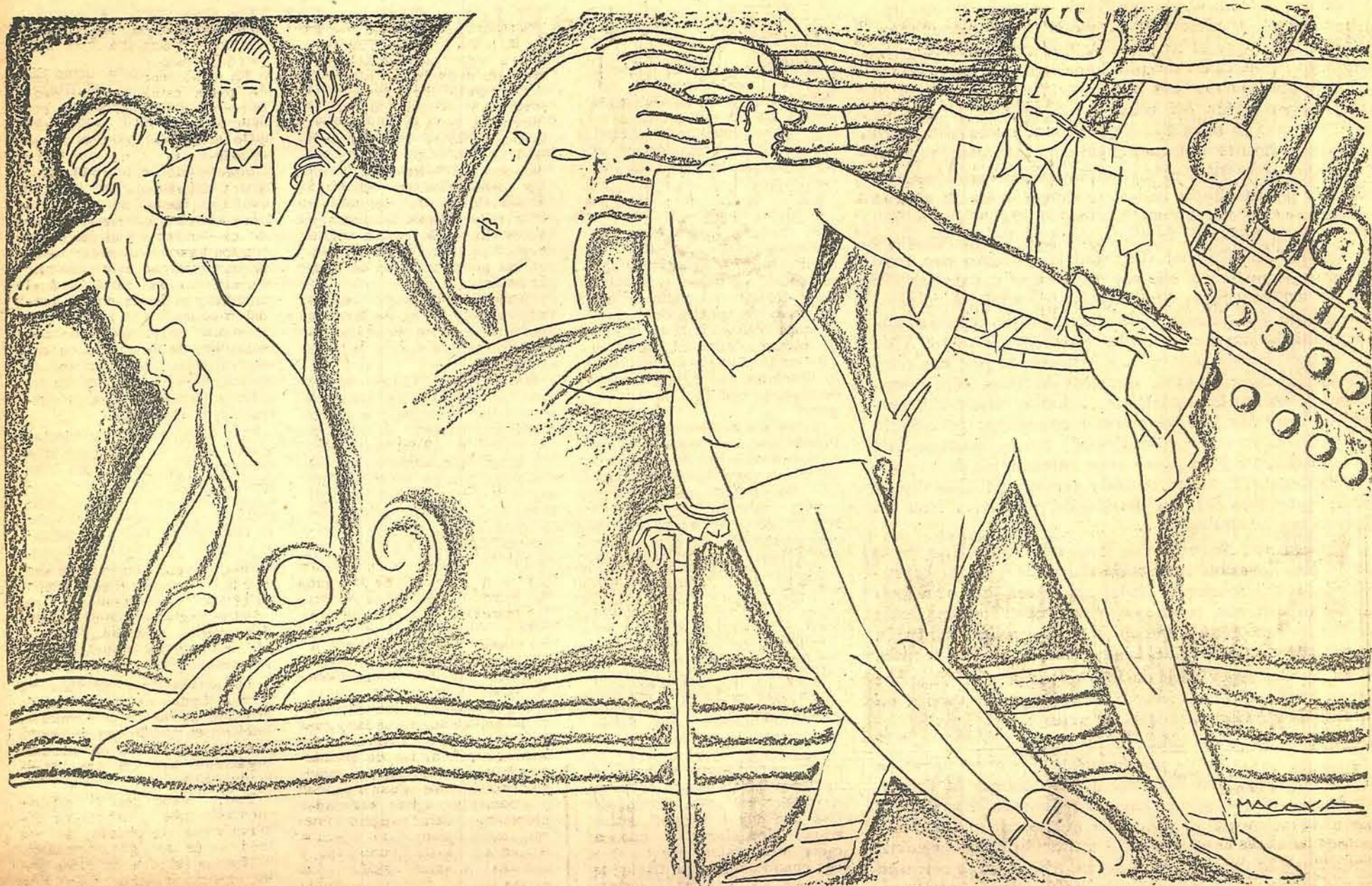


La misión argentina en los manantiales de "Dome", en Vichy

ganizadas en el curso de la guerra para el tratamiento de las enfermedades y de los heridos dieron resultados tan importantes que los Poderes Públicos decidieron la creación de una enseñanza completa de la hidrología y climatología médica en las Facultades de medicina. Dos cátedras fueron creadas: la de Burdeos y la de Toulouse. Esta enseñanza funciona actualmente en todas las Facultades francesas, habiéndose instalado laboratorios para la investigación de cada agua en particular. De esos laboratorios han salido ya hechos científicos comprobados que son extremadamente interesantes. Los sujetos de estudio son muy variados y numerosos, tan variados como la naturaleza de las aguas, las

bre el músculo liso y su aparato nervioso autónomo y que pueden modificar el sistema nervioso vegetativo general. La acción directa de las aguas minerales sobre los órganos musculares lisos y su innervación autónoma ha sido demostrada gracias a los estudios hidrológicos experimentales sobre los órganos aislados. Con esta técnica la hidrología entra en el dominio de las ciencias exactas; las investigaciones son fiscalizadas en el Registrador Gráfico. Los estudios han sido hechos sobre el intestino, vesícula bi-

(Continúa en la pág. 31)



LA EXTRAÑA ENFERMEDAD de ETHEL

POR
GUILLERMO ZALAZAR ALTAMIRA
ILUSTRACION DE LUIS MACAYA

VENIA del "trasmundo" la voz que yo escuchaba. Era evidentemente la de Juan Pedro, pero tenía ahora una diafanidad de tono y una firme vibración que, solamente de tarde en tarde, en sus raros períodos de bonanza, habíale yo conocido al amigo excelente que partió de las playas terrenas en hora tan temprana. Venía del trasmundo y no parecía que me estuviera dirigida; era más bien una voz que hablara para toda la comunidad de las almas simpáticas, en el lenguaje de las verdades definitivas, depuradas por la atmósfera del más allá.

Y es esto lo que supe del pensamiento de Juan Pedro, dos años después de aquella tarde en que unos quince de los que fuimos sus amigos nos congregamos en una calleja de la Chacarita para ver cómo distraídos servidores de la muerte acomodaban un cajón más en la estiba igualitaria que iba forrando de madera y bronce el ámbito de la cripta:

"Ha tardado mucho en establecerse esta comunicación contigo, y había en mí la pesadumbre, la gravedad de la confidencia necesaria. Debía tenerla contigo, para llevar a tu limitado conocimiento un haz de luz que necesitabas para hacer justicia a alguien que en mis preocupaciones y en las tuyas estuvo presente durante largas horas y constituyó para mí, durante años, el eje de ese loco girar sobre sí mismo que es toda vida en el mundo. Escúchame con tu inteligente atención; querría estar seguro de que para escucharme abres tus grandes ojos penetrantes, como los abrías cuando algo te taladraba el interés perceptivo. "Ella" fué siempre pura..."

En este punto quedó cortada la transmisión del pensamiento de Juan Pedro. Sea que mi atención dejara de ser tensa como era indispensable, o que extraños motivos produjeran la pausa, la voz me dejó suspenso de un misterio.

★ ★ ★

Durante meses he devanado inútilmente la enreda-

da madeja de los recuerdos, tratando de saber más. De vincular el trunco discurso de Juan Pedro con todo lo que yo sabía de su extraña pasión por aquella criatura admirable de suavidad y ternura, que fué Ethel.

Ethel y Juan Pedro se habían conocido en un colegio de las cercanías de Edimburgo, en que los recluyera a ambos el celo de sus familiares: a la muchacha, porque las andanzas interminables y sin rumbo de mister Andrew Meredith por tierras de América, conspiraba contra la formación intelectual de quien había heredado el precioso don de la afición a la música y una riqueza de sensibilidad que le salía al verde de los ojos expresivos como si los ojos fluyeran luz de inteligencia; a Juan Pedro, por puro azar del snobismo de don Juan Antonio, su tío, protector de la desválida infancia de mi amigo.

Pocos meses habían pasado desde la terminación de la guerra cuando Juan Pedro volvió a la Argentina, todo su ser desquiciado por la dolorosa separación de Ethel. Habríase suicidado en una de las tantas crisis de nervios a que lo condenaba su temperamento, de no haberse producido un verdadero milagro en cuya virtud se aquietó la afiebrada esperanza en que se resumía su vida. Antes de volver al país, Juan Pedro había hecho en Londres, bajo la dirección y el amparo fiscalizador de un profesor suyo en el colegio de Edimburgo, largas y prolijas incursiones en el campo de las investigaciones psicofísicas a que se dedica con tan honrada profundidad la conocida asociación londinense de espiritualistas. En el propicio terreno del hipersensible que era Juan Pedro, las comprobaciones de la escuela de Londres y las hipótesis motrices de sus principales adeptos ganaron rápidamente un arraigo definitivo. Era más que un creyente cuando yo lo encontré, recién desembarcado en Buenos Aires: era un activo profesante de la Religión del Consuelo, como él solía decir.

★ ★ ★

Ethel va a casarse — me dijo — con un primo suyo,

EL SUDARIO DE PURPURA

capitán aviador laureado con todas las recompensas que un hombre de su edad y de su grado puede alcanzar en el Reino. Creo que es un hombre que no la merece y he llegado a la convicción de que la cobardía de mi silencio es la culpable de que esa divina criatura tuerza así la ruta de su destino. Mi silencio fué una perfección de amor, aunque yo mismo la haya llamado cobardía, para llegar más pronto a tu inteligencia. ¿Me comprendes? ¿Y me perdonas? Tú y yo no podríamos hablar el lenguaje de mis pensamientos actuales, sino al cabo de alguna convivencia, de cierta compenetración. Mi silencio fué, además, una forma de lealtad para con Ethel. No quise ejercer presión sobre su voluntad. La quiero con toda la fuerza de mi ser, y ella me quiere con esa dedicación total del espíritu que es su manera permanente de acercarse a algo o a alguien y de apartarse de algo o de alguien. Jamás nos hemos dicho palabras de amor. (No sé si vas a comprenderme...) Justamente por eso estoy cierto de la comunidad de nuestros destinos. Nos comunicamos durante las ausencias... Esa es nuestra comunicación perfecta. Yo sé cuando comienza; percibo la señal precursora de esos "diálogos", tengo conciencia de que transcurren, y un claro aviso interior me dice cuando terminan. ¿Y sabes cuándo terminan? Cuando el pensamiento deja caer su tensión de pureza... Haz un esfuerzo por entenderme...

"Le anuncié de pronto mi viaje a la Argentina, para dejarla bajo la doble impresión del viaje y de su repentinidad sin explicaciones. Quise crear una ausencia grávida de sugerencias, para asegurarme una comunicación clarísima y prolongada con Ethel. El barco que me trajo, así que iba alejándose de Lisboa, me iba despedazando. Tú no puedes tener idea de lo que me costó el dejarme estar a bordo. Y al tercer día de navegación vino a mí la señal de que la ausencia me reunía con Ethel.

"Un día — el del cruce de la línea ecuatorial — fué el único en cuyas horas no pude hallar un resquicio en mi pensamiento para llamarla o para cobrar la seguridad de que estaba aguardando su llamado. Ese día me dominó el ambiente de fiesta de mi barco; me aturdirón los aturridos y una grosera tentación clavó su garra en mí. Tuve la inconsciencia de bailar una pieza con una extraña mujercita que luego supe había hecho una apuesta a que bailaría con ella el argentino triste de los ojos azules... El diablo mismo tiene que ser el artífice que modeló ese cuerpo y le infundió la extraña vibración que le descubrí en el cartilago de las fosas nasales, cuando dos días después vino a mí pidiéndome que le aceptara, puesto que no nos veríamos más, un recuerdo de la noche aquella en que ganó su apuesta. Me entregó esta pulserita de oro en cuya comba interior grabó ella misma, como pudo, la fecha de la fiesta de Neptuno: 23 de abril.

"En mí no dejó la viajera otra huella que la de la piedad. Una piedad infinita y atormentada. Pero desde el 23 de abril, fueron turbias mis ausencias de a bordo, borrosa la reaparición mental de Ethel, interferida nuestra comunicación por quién sabe qué fuerzas extrañas. Llegué a Buenos Aires, y poco a poco, he ido recobrando el dominio de mí mismo y acercándome así a Ethel. Voy sabiendo todo lo que necesitaba saber. Ethel va refiriéndome su vida desde el instante en que le anuncié mi viaje. Ayer tuve su último mensaje: su marido no es más que su marido. Yo soy su amor y lo seré mientras siga mereciéndolo. Ahora ya no me urge el regreso a Inglaterra... Ahora sé. Y esto es lo difícil, en estas cosas: saber, estar cierto".

★ ★ ★

"Ella" fué siempre pura... ¿Qué quería decir ese mensaje del trasmundo, que un día me llegó evidentemente irradiado por el espíritu de Juan Pedro?

Una casualidad ha venido a darme la clave del misterio, años después de la muerte de mi amigo, y ha sido vehículo de la revelación el boletín que la sociedad de investigaciones psíquicas publica en Londres. De sus páginas extraigo el dato incorporado ahora al material enorme de que se sirven los que quieren "saber más", y han conseguido asomarse por encima del muro divisorio:

"E. B. de H., esposa del capitán R. W. Y. Complexión normal y salud perfecta. Sin antecedentes adversos en la historia médica de la familia. Todos los 23 de abril cae en una extraña postración que se parece a la muerte, pero sin ningún reflejo penoso. No guarda memoria de esas horas que cada doce meses la alejan del mundo. Todos los días 24, se recupera en la plenitud de su normalidad física y afirma que "vuelve" asistida por una gran serenidad del ánimo..."

E. B. de H. es Ethel. No tengo necesidad de acudir a la comprobación absoluta, que me sería fácil. Me es innecesaria.

QUIÉN no sabe de memoria el único alejandrino que Renan escribió por casualidad? La fe que tuvimos no debe ser nunca una cadena. Quedamos descargados de su peso cuando es envuelta cuidadosamente.

"dans le lincol de pourpre où dorment les dieux morts".

Si creemos lo que dice una juventud impia, un dios ha muerto muy recientemente. Pero ¡cómo! ¡si hasta se enorgullece de haberlo matado! Lo entienda "au plus vite", como el cura de La Fontaine, y con la menor ceremonia posible. ¿Se cuidó siquiera de sepultarlo limpiamente? ¿Se preocupó de vestirlo con sudario de púrpura?

Temo que no. Pero sólo he olvidado una cosa y ahora lo advierto: el nombre de ese muerto divino cuya extinción anuncio. No es otro que el amor.

¿Ha muerto, seriamente? Así se dice. No cargo con la responsabilidad de esa noticia. Se la dejo a los jóvenes presuntuosos que se jactan de haber llevado el hijo de Afrodita a las fronteras de su república sin rendirle los mismos honores que Platón a los poetas a quienes expulsó de su República y sin coronar su frente de flores y laureles. Si nuestros jóvenes fuesen un poco menos ignorantes (pero, desdichadamente, el "ya sé todo" era el orgullo de ayer y el "no sé nada" es la vanidad de hoy), si hubiesen leído un poco dejarían de criticarme este título de dios que doy a Eros el desterrado. Me alegarían que, a creer a Sócrates, ese nombre es, cuando más, un título de cortesía.

Diótima de Mantinea había revelado al Sabio de los Sabios el nacimiento obscuro, ilegítimo, fortuito de aquel cuyo nombre significa el eterno deseo: en otros términos, el deseo que no puede ser satisfecho sin desaparecer al mismo tiempo.

Ese falso dios es apenas un demonio. Privado de todo, por decirlo así, no puede haber salido más que de la Pobreza; pero la pobreza es industrial; sorprendió oportunamente a Poros, es decir a "el que se las arregla hábilmente", mientras éste salía de un festín abito de néctar y ambrosía, al que le habían convidado los grandes dioses, que son dioses sencillamente.

El resultado de este encuentro es, tal como se decía antiguamente en el juego de los "petits-papiers", un niño, que tiene tanto de un padre como del otro, y que viene al mundo sin poseer nada; pero siendo ingénitamente hábil para procurarse todo.

Nuestros jóvenes no oyeron nunca referir esas fábulas encantadoras, llenas de buen sentido y de ironía. El estado civil del amor les importa poco. No saben más que una cosa, y es que se han desprendido de él. ¿Es cierto eso? Ya es demasiado que se pueda decirlo sin escandalizar ni asombrar a nadie.

Si esta juventud, que pretende haber eliminado al amor de este planeta no nos engaña realmente anunciándonos la mala nueva, si en efecto ha envuelto en el sudario de púrpura al demonio hijo de Poros y de Penia; si hemos asistido a los funerales de Eros, entonces la desaparición del poeta del amor que Francia acaba de perder adquiere una significación patética: es una especie de símbolo y de fúnebre misterio. Georges de Porto-Riche había escrito este verso:

J'aurais peut-être un nom dans l'histoire du coeur".

Esto es la discreta expresión de un legítimo orgullo. El "peut-être" tiene una humildad que traiciona más coquetería que buena fe. ¿Podía, acaso, dudar Porto-Riche de que al-

canzaría un nombre en la historia del corazón? Pero ¿podía esperar, o temer, que este nombre fuese el último grabado en las tablas votivas, en el instante mismo en que la lista iba a ser cerrada y esta historia oficialmente acababa? ¿Podía él prever y no maldecir a esta juventud temeraria que se jacta de haber cerrado el templo de Eros, lo mismo que Augusto cerró el templo de Jano, teniendo estas dos formalidades un mismo resultado consistente en declarar al mundo una paz que éste acepta de mal humor y sin haberla deseado?

Inscribirse el último en el gran catálogo de los amantes resulta tan honroso como una primicia. Diría que es también un record si no temiese ofender a las más sombrías de las sombras, que no se cuidan de seguir las modas nuevas. Si Porto-Riche hubiese sabido que él era el último amante, hubiérase entristecido, sin duda, pero habría tomado rápidamente su partido y aun experimentado un placer egoísta al decirse: "Después de mí, el fin del amor", como un Luis XIV decía: "después de mí el diluvio".

Pero su fe no le permitía creer que ese dios fuese eterno. La dominación sobre todas las cosas de aquel que blasfemó casi siempre, que nunca renegó, era para él más que un dogma; era, en cierto modo, uno de los principios, o el primer principio de su sensibilidad, como hay, por otra parte, principios de la razón.

Este amante último, que era, sobre todo, un hombre de teatro, cambió todo, según las prácticas de la escena, para hacerlo a su conveniencia, el empleo que sería suprimido después de él. En el repertorio, lo mismo que en la vida, veíanse mujeres para quienes el amor era una especialidad, dejando poco lugar a otros menesteres, pero no se veían apenas hombres de amor que no fuesen más que eso. La idea del hombre completo, en quien no solamente todas las funciones, sino todas las pasiones, se mantienen en equilibrio, tiene una concepción eminentemente clásica. El romanticismo ha roto las proporciones y ha creado una especie de hombres de realidad puramente literaria, que gozan, no se sabe cómo, para las cosas del corazón, de esa holgura que los antiguos sólo utilizaban en las cosas de la inteligencia.

Pero Porto-Riche fué mucho más lejos. Hizo del amor menos una diversión destinada a amueblar ese ocio que una verdadera ocupación en la cual podía gastarse toda la actividad del sujeto. El amante de Porto-Riche no es un hombre que ama porque no tiene algo mejor que hacer; es un hombre que ama por vocación especial y que ejerce el oficio de amante.

Es conocida esta observación de La Bruyère: "Son necesarias en Francia mucha firmeza y una gran amplitud de espíritu para prescindir de cargas y de empleos y consentir así en permanecer en casa y no hacer nada. Casi nadie tiene bastante mérito para desempeñar este papel con dignidad, ni bastantes fondos para llenar el vacío del tiempo sin eso que la gente llama negocios. Sólo falta, empero, al ocio del cuerdo un nombre mejor, desde el momento en que meditar, hablar, leer y estar tranquilo se llama trabajar".

Podría hacerse alguna aplicación de ese pasaje al amante de Porto-Riche, pero esto resultaría algo más cruelmente irónico o cínico de lo que con-

viene. Hay, sin duda, como dicen los americanos del Norte: "out of business"; pero no veo bien que "nombre mejor" se daría a su ocio sino es el de cordura.

Una mujer enamorada, legítima o no, supone un hombre amado; y he ahí, en efecto, el más importante retoque hecho por ese último poeta del amor al personaje del amante; substituyó aquel que es amado por aquel que ama, reemplazó el participio presente por el participio pasado. Dió así un rostro nuevo a D. Juan, que no había mostrado ya tantas caras diversas desde Tirso de Molina, Molière y Byron sin olvidar a Baudelaire y a la ilustración de Delacroix.

Este Don Juan, que ciertamente no es de hoy, pero que tampoco es de más lejos que ayer, que ha contado numerosos predecesores y del que ningún sucesor aparente recogerá la herencia, antes de dejarla caer en el olvido supremo, puede no carecer de interés para que se fijen los rasgos esenciales de su fisonomía.

Defínese especialmente por comparación, por las diferencias que presenta, casi en todos los puntos, con los Don Juanes clásicos. Todas las hazañas del gran burlador de Sevilla son ofensivas. Su émulo, después de tres siglos, no hace más que defenderse y se defiende mal. No tiene el valor de no rendirse, no tiene tampoco el valor de escabullirse.

Piensa, probablemente, como Napoleón, pero no osa decirlo, aunque sea en voz baja, que la más hermosa victoria en amor es la fuga. Acepta la peor derrota, que es tenderse vencido en el campo de batalla. Su único desquite es decir que está cansado y aburrido; un desquite con el cual no se contentaría el asesino Don Juan.

Es que el Don Juan de antaño es cruel por naturaleza y por principios, y el Don Juan de ayer no lo es. Es únicamente humano, demasiado humano, y no se puede ser humano hasta el fin sin serlo hasta la crueldad; pero ésta no es más que una crueldad accidental y pasajera.

Don Juan, al menos el de Molière, es "un gran señor hombre malvado". Gran señor quiere decir que no tiene más cabeza que entrañas; de suerte que como hombre malvado hace el mal por amor al mal y no lo hace por amor al arte. La corrupción es de calidad muy inferior a la del mismo Valmond de las "Liaisons dangereuses".

El Don Juan de Porto-Riche no es un Valmond; es un artista. Hace sufrir a la que le ama para tener el pretexto de decirle: Si tú no hubieses sufrido ¡cuántas cosas encantadoras no hubieran sido dichas". Esta réplica habría asombrado extraordinariamente a Don Juan.

No hubiese asombrado menos al Sganarelle del "Convidado de piedra" y hubiera necesitado cambiar su texto en el ensayo general: "Cielo ofendido, leyes violadas, mujeres seducidas... maridos castigados..." En toda la obra del último poeta del amor, que acaba de desaparecer, no hay leyes violadas ni mujeres seducidas; no hay más que mujeres enamoradas y los maridos no son empujados al extremo más que por ser satisfechos.

Lo que acaba de diferenciar al nuevo Don Juan es que este infiel sigue siendo contra todos, y a pesar de él mismo, fiel al amor del amor. Pero esto es también lo que hace imposible toda simpatía entre él y aquellos que piensan haber abolido el culto del amor. ¿Se tomaron, siquiera, el trabajo de envolver en el sudario de púrpura sus reliquias desdichadas?

ABEL HERMANT

(Para LA NACION)

PARIS, diciembre de 1930.

NACIMIENTOS ARTISTICOS ITALIANOS

POR ALBERTO DE ANGELIS

(Para LA NACION) ROMA, diciembre de 1934



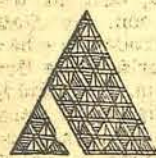
Figura de la colección Alberti, en Génova



Soldados del nacimiento de las Clarisas de Santa María de Prato, en Génova



Figura de la colección Alberti, en Génova



L. aproximarse Nochebuena justifica que se hable de una típica manifestación de arte religioso italiano: el nacimiento. Pero también interviene otra circunstancia que da actualidad a este argumento, y es la decisión tomada de reintegrar a Nápoles el nacimiento de Carlos III, uno de los mejores ejemplares, por no decir el mejor de los que hay en Italia.

Nacimiento, o pesebre, o cuadra, llámase al lugar en donde depositaron a Jesús tan pronto nació. La tradición dice que el nacimiento se llevó a cabo en una gruta o choza, pero luego veremos como la tradición se fué poco a poco perdiendo para terminar siguiendo las formas arquitectónicas de los sitios y de las épocas, cuando no de las costumbres sucesivas, como podemos verlo por los bajos relieves y sobre todo por los frescos, las tablas y los cuadros de los autores célebres. Pero no queremos hablar aquí de estas escogidas manifestaciones, sino de aquellas que vienen a formar parte de las llamadas "artes menores". Los nacimientos tuvieron su origen en aquel que compuso San Francisco en Greccio (Rieti), en 1223 con personas y animales vivos. Y desde entonces los nacimientos adornaron las iglesias y las casas particulares, conservándose la tradición, sin interrupción alguna, hasta nuestros días. Pero tuvo un período típico y de máximo esplendor en los siglos XVII y XVIII, y afirmaciones muy características en dos re-

Figura del nacimiento de Picasso, en Génova



giones: la de Nápoles y la de Liguria.

En la región de Nápoles los primeros nacimientos datan del 1300. Están compuestos de estatuas de madera que representan los principales personajes del divino episodio natalicio: San José, la Virgen, el niño Jesús, el buey, el asno, los Reyes Magos y alguno que otro pastor. En los siglos XV y XVI sigue este estilo de nacimiento fijo sobre una decoración arquitectónica apropiada. Es tan sólo en el siglo XVII cuando el nacimiento comienza a animarse y se convierte en un interesante reflejo de las costumbres de la época. Las figuras, que en un principio eran todas de madera, se convierten en maniqués de madera revestidos de telas que reproducen los trajes de aquella época. En el siglo XVIII las cabezas de los personajes son de barro cocido y pintado. Las decoraciones están limitadas por elementos de arquitectura (ruinas o casas) y la poca profundidad de que se dispone obliga a desarrollar los diversos episodios en sentido vertical, llegándose a obtener de este modo maravillosos efectos pictóricos. Véase el curioso anacronismo del nacimiento del Museo de San Martino que aquí reproducimos y en el que la concebida gruta está reemplazada por un clásico orden de columnas de planta triangular. En la escena, ocupada por numerosos personajes, abundan los incidentes extravagantes: un charlatán que hace bailar a unos monos, un bufón de corte... Muy a menudo las escenas responden a la típica vida local, y vemos, por lo tanto, los tenduchos al aire libre repletos de salchichones y de quesos, y también la típica tienda del vendedor de macarrones. Tal es la animación de estas escenas, que al contemplarlas tenemos la impresión de oír el clamor de toda una pintoresca multitud de tenderos, de vendedores ambulantes, de peregrinos, de pastores y de animales de las especies más diversas. En pocas palabras: la sagrada representación se convierte, en cierto modo, en una orgía o en una feria.

Más recogido, más tranquilo y más parecido a la narración evangélica es el nacimiento genovés. No faltan, sin embargo, en él, multitud de pequeños episodios que responden al carácter de aquella región, como, por ejemplo, vemos un pastor que conduce una vaca y se para en el camino para venderla: es el espíritu especulativo del genovés que asoma las orejas aun en un episodio de carácter puramente espiritual. El movimiento y los sonidos suelen ser en estos nacimientos idénticos a la realidad. La rueda de un molino que gira, las ovejas que balan, la vaca que muge...

El arte de esculpir estas figuras y de colocarlas en una decoración de acuerdo con el ambiente de la época, encuentra, dado el origen y el sentimiento popular de estas representaciones, sus más firmes representantes en el artesano; más bien que en el artista ya consagrado por la fama. Los nombres de algunos de ellos han llegado todavía hasta nosotros; algunos rodeados por una verdadera aureola de celebridad debido a la perfección que alcanzaron en este género de arte; otros porque al mérito de esta singular producción sumaron otras creaciones de más elevado carácter.

En Nápoles se distinguieron en la talla de animales para los



Figura de la colección Alberti, en Génova

nacimientos Francisco Gallo, los hermanos Severino y Nicolás Vassallo, Carlos Amatucci—éstos sobre todo muy hábiles en esculpir caballos—, y Tomás Schettino, el cual trabajó a principios del siglo XVIII. Sobresalió entre todos José Sammartino (muerto en 1798), que fué discípulo de Cosimo Fainsaga y fundó una verdadera escuela a la que pertenecieron los escultores José Gori, Salvador Franco, Lorenzo Mosca. Nápoles y sus alrededores poseen en sus iglesias y en sus edificios civiles numerosas pruebas del gran mérito de este escultor, al cual se deben el famoso Cristo yacente cubierto con el sudario de la Capilla de los Príncipes de San Severo, la tumba de Felipe de Borbón en la iglesia de Santa Clara, la cabeza en barro cocido del abate Fernando Gallianique, que se encuentra en el Museo Filangieri, y otros muchos monumentos funerarios, estatuas y decoraciones coloca-

das en el Duomo o en otras iglesias. El mayor tributo dado por Sammartino al arte de los nacimientos es el que se encuentra en la Certosa del Museo de San Martino. Consta éste de varios centenares de graciosas figuritas de barro cocido, creaciones no sólo de Sammartino, sino también de Vassallo, de José Gori, de Polidoro, de Lingaldi, de los hermanos Trilocco, de Celebrano y de Mosca.

Un nacimiento de madera también interesante es el esculpido por Giovanni da Nola y encuadrado por una talla de Giuseppe Sammartino, que se encuentra en la iglesia de San Giuseppe Maggiore. Existe también en el Palacio Real de Caserta una rica colección de pastores de un gran nacimiento que se está ahora volviendo a componer, y que fueron tallados por Lorenzo Costa, Shettini y otros artistas napolitanos del siglo XVIII. También hay algunas figuritas de madera de Nicolás Vassallo en el Museo Correale de Sorrento.

En la historia del arte genovés las representaciones del nacimiento aparecen, en cambio, en 1574. Se usaban también tallas hechas en madera pintada para los mascarones de proa de los barcos, como asimismo para las "máquinas" o pasos de las cofradías destinadas a las solemnes procesiones. Estas "máquinas" se componían generalmente de una especie de templete cuadrado formado por columnas en cuyo interior estaban la Virgen, Cristo o los diversos santos. Uno de los tallistas más conocidos de aquella época fué Mateo Castellino. Los nacimientos se limitan aquí, en principio, a las figuras principales, y luego, al difundirse esta clase de representaciones, se van completando y poblando con una multitud de figuras. Una prueba de la importancia cada vez más grande que los nacimientos fueron adquiriendo, es que a principios del siglo XVII existía en Santa Maria di Castello una "Compañía de los Santos Nacimientos", a la cual Clemente VIII concedía especiales indulgencias. Durante ese siglo las figuras solían ser enteramente de madera, a pesar de que ya se acostumbraba a revestirlas de trajes auténticos. Un siglo más tarde, o sea en el XVIII, las figuras se reducen a "mannequins"; pero se distinguen de las de Nápoles en que aquí, no sólo son de madera los pies y las manos, sino también las cabezas. A la cabeza de los mejores tallistas del siglo XVII está Felipe Santa-croce, apodado "Il Pippo", y sus hijos, que aparecen todavía con una marcada influencia del siglo anterior, oponiéndose a éstos, por su arte más típicamente de este siglo y de línea

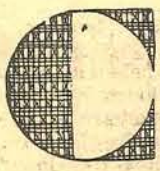
más movida, Giambattista Bissone, llamado el "Veneciano".

Discípulo de Bissone fué Pietro Andrea Torre, autor de varias esculturas y crucifijos para iglesias y oratorios genoveses. Y éste tuvo un hijo, Pietro Andrea también, que fué probablemente el maestro de Antonio Maria Maragliano, llamado el príncipe de estos tallistas de figuras del siglo XVIII. Nació en 1664 y murió en 1741; tuvo también por maestro a Arata e inició su actividad artística haciendo crucifijos de madera, algunas figuras de santos y representando en el casco de varios barcos la historia de Cristóbal Colón. Tuvo una infinidad de encargos, no sólo para Génova y sus alrededores, sino también para muchas regiones de Italia y de España. Creó algunos tipos que constituyen desde entonces una verdadera tradición. Sus esculturas son apreciadas sobre todo por su naturalidad y la actitud expresiva de las mismas, el sentimiento y el carácter de todos sus personajes. No cabe duda que el arte de la escultura en madera debió constituir una verdadera pasión para toda su familia, puesto que también fué escultor su hermano Jaime Felipe, y siguió la tradición en la familia su hijo Juan Bautista — que trabajó en Cádiz y en Lisboa, en donde murió asesinado — y también su nieto Juan.

A los veinticinco años, Ma-
(Continúa en la pág. 28)

Figura del nacimiento de Picasso, en Génova





CUANDO fueron coronados su padre y su madre, el príncipe Eduardo, hoy príncipe de Gales, hizo, con motivo de la ascensión al trono de su padre, su primera aparición verdaderamente oficial, revestido con el brillo de todos los atributos de su regio rango. Por primera vez, el joven príncipe — que era entonces cadete en la Armada Real — tuvo que ostentar la corona que correspondía a su dignidad de hijo primogénito del soberano reinante, y el mero hecho de que este aro de oro y pedrerías fuera más trabajado que el que llevaban su hermana, la princesa María, o sus hermanos, le hizo comprender la diferencia oficial que existía entre ellos.

Cinco de los infantes reales asistieron a la coronación del rey Jorge y de la reina María. El quinto varón, el príncipe Juan, era demasiado niño para tomar parte en la ceremonia. Aunque se sentían un tanto intimidados por el esplendor de los trajes que debían vestir, los cinco infantes reales, el príncipe de Gales, la princesa María, el príncipe Alberto, el príncipe Enrique y el príncipe Jorge esperaban impacientes el acontecimiento.

Se había dispuesto que los cuatro príncipes y la princesa ocuparan solos una carroza de gala, y cuando la reina Alejandra se enteró de ello, aconsejó al Rey y a la Reina que designaran a alguien para vigilar a los niños. Era demasiado tarde, sin embargo, pues todas las disposiciones estaban tomadas; de modo que el gran día, el príncipe de Gales, con sus atavíos de púrpura y armiño y la corona cuajada de pedrerías puesta sobre su juvenil cabeza, subió a la carroza de gala, cubierta de oro, seguido por la princesa María que llevaba un vestido de terciopelo azul con cola de armiño y una pequeña corona precariamente asentada sobre su abundante cabellera rubia. Seguíanlos el príncipe Alberto, el príncipe Enrique y el príncipe Jorge, todos resplandecientes en sus trajes de ceremonia.

El príncipe de Gales y la princesa María ocuparon el asiento trasero y los tres príncipes menores se sentaron frente a ellos. Apenas había salido la carroza del palacio de Buckingham, cuando el príncipe Alberto, el príncipe Enrique y el príncipe Jorge comenzaron a darse codazos, a burlarse y a reír de la actitud grave y correcta de su hermano mayor, el príncipe de Gales, y de la princesa María. Las carcajadas de los infantes menores se tornaron cada vez más sonoras mientras el príncipe de Gales y su hermana se ponían colorados de ira ante la burla.

La princesa María reprendió severamente a sus hermanos y les dijo que se "portaran debidamente", pero su airado reproche cayó en oídos sordos—"Bertie", "Harry" y "George" comenzaban a gozar de su travessura. Mientras, la gran carroza seguía rodando entre dos filas de erguidos soldados de la Guardia que contenían a la muchedumbre entusiasta.

El príncipe Jorge, que estaba sentado exactamente en frente de la princesa María, intentó entonces hacerle cosquillas con el propósito de obligarla a abandonar su digna actitud, pero sólo consiguió hacer caer al suelo el cojín de cuero.

La princesa Mary se agachó para recogerlo y al hacer ese movimiento perdió la corona, que rodó por el piso. Durante un instante, reinó gran confusión; luego, el príncipe de Gales recogió galantemente la corona de su hermana y volvió a ponerla sobre la cabeza, después de lo cual manifestó severamente a sus hermanos, que si no se portaban bien les administraría allí mismo el correctivo necesario para imponerles la debida conducta.

Cuando llegaron a la Abadía de Westminster, sin embargo, los infantes reales observaron la actitud más correcta. El príncipe de Gales, particularmente, cumplió su deber de heredero del trono en la forma más digna e impresionante.

Sentado a la derecha de Su Majestad el Rey, el príncipe rubio y de frescos colores dio una prueba del valor de la cuidadosa educación principesca que debía al hábil Hansell. No vaciló ni se equivocó una sola vez,

LA PURPURA OFICIAL

UN CAPITULO DE LA BIOGRAFIA DEL PRINCIPE DE GALES

POR

W. y L. TOWNSEND

y los altos funcionarios del Estado que asistieron a la ceremonia, dijeron más tarde que el momento más impresionante del acto fué cuando el joven príncipe de Gales se arrodilló ante su padre para rendir homenaje a la Corona.

Cuando se puso de pie para tocar la corona que adornaba la frente del Rey, su padre le abrazó cariñosamente, besándole en la mejilla derecha. Con este pequeño gesto de humanidad el Rey recordó a su hijo que el amor y el afecto pueden manifestarse en la ceremonia más oficial y rigurosa.

Después de salir de la abadía, los jóvenes príncipes Alberto, Enrique y Jorge recobraron su buen humor y volvieron a burlarse de sus hermanos mayores. Cuando la carroza de gala pasaba delante de Whitehall, el príncipe Alberto, considerando que tres personas eran demasiado para un solo asiento, hizo, sin ceremonias, que el príncipe Jorge, su hermano menor, se sentara en el suelo, y en esa posición poco confortable viajó el infante hasta el palacio de Buckingham. Pero a no ser por la banda de música de la Guardia y el griterío de la muchedumbre, sus gritos de protesta hubiesen llegado seguramente hasta los ocupantes de las otras carrozas.

Cuando el "cadete Eduardo de Gales" salió del Real Colegio Naval de Dartmouth, la víspera de su 16º cumpleaños, para pasar algunos días de fiesta íntimos en Marlborough House, apenas imaginaba que la púrpura oficial lo estaba esperando para envolverlo en sus históricos pliegues, y que la tradición regia se acercaba, con su cortejo de brillantes ceremonias, detrás de la cual debería ocultar los placeres que hicieron tan natural y feliz toda su infancia. Sin embargo, su padre había ordenado ya publicar Cartas Patentes, y esa proclamación marcó realmente un jalón en la vida del joven príncipe, pues le impuso la convicción de que no era ya únicamente el hijo de un soberano reinante, sino que poseía por sí mismo una serie importante de títulos que implicaban dignidades y obligaciones que no podían ser consideradas con ligereza.

Oportunamente, además, el Rey y la Reina aprovecharon la circunstancia, considerando la propicia para que su hijo mayor se inclinara, sumiso, ante el Señor y Creador de todos los hombres y renovara la solemne promesa formulada en su nombre cuando fué bautizado.

Al día siguiente de su cumpleaños, se verificó en la capilla privada del castillo de Windsor, en presencia del Rey, de la Reina, de otros miembros de la familia real y de algunos invitados, la sencilla aunque solemne ceremonia de la confirmación, para la cual fué debidamente preparado el príncipe por el reverendo H. Dixon Wright (muerto más tarde en la batalla de Jutlandia). La reina madre, que estaba cordialmente de acuerdo con los propósitos del soberano respecto de su hijo, aprovechó este importante acontecimiento para aparecer en público por primera vez desde la muerte de su amado esposo, y mientras estuvo en Windsor, visitó el lugar donde descansan los restos del monarca y depositó flores sobre su féretro.

La familia real almorzó en el comedor de gala del castillo y luego se dirigió a la capilla privada, en la que cada cual ocupó su reclinatorio ante el altar. El Rey, la Reina, la princesa María y el príncipe Alberto se sentaron a la derecha del príncipe. A su izquierda estaban la reina madre y la emperatriz María. Sir Walter Parrat, maestro de música del Rey, tocó algunos compases iniciales en el órgano, y luego comenzó el servicio religioso con el canto del himno cristiano "Libra el buen combate". El arzobispo de Canterbury, asistido por el deán de Windsor y el canónigo Dalton, leyó el oficio, y el joven príncipe contestó a las conocidas preguntas en el mismo tono firme y convincente que hace de él, en la actualidad, un orador tan excelente. Luego, en vivas e impresionantes palabras, el prelado pronunció un inspirado

mensaje, insistiendo en la necesidad de actuar con elevada caballerosidad en la vida cotidiana y de servir sin descanso al Señor y a los hombres. El príncipe escuchó con sostenida atención y unió su voz al coro que cantó el himno "O Jesús, he prometido", que cerró la impresionante ceremonia. Después de la bendición, la familia real se retiró de la capilla.

Al día siguiente, el príncipe hizo su primera comunión.

La confirmación de un niño es considerada generalmente como de carácter privado, pero en el caso del príncipe Eduardo, no podía ser así, pues los ojos y los oídos del país entero se tendían hacia la pequeña capilla. ¿No iba a jurar acaso fidelidad a la iglesia nacional y a sus votos cristianos?

El príncipe de Gales regresó a Dartmouth, llevando consigo el feliz recuerdo de los cumpleaños. Aparte de los regalos de sus padres (un reloj de oro, ob-



S. A. R. el Príncipe de Gales

seguio del Rey, y una máquina fotográfica de su madre, la Reina), de la reina Alejandra y otros miembros de la familia real, había recibido numerosos telegramas de felicitación, cada uno de los cuales daba fe de que la nación entera seguía sus pasos y sus progresos. Pero todas estas manifestaciones tenían un fondo más serio. Le demostraban que ya no era considerado como un príncipe-niño, sino como un miembro del Estado a quien esperaba una seria tarea en un porvenir cercano. Y el príncipe Eduardo no deseaba ser persona mayor todavía. ¿Hay acaso algún niño que lo desee, estando en la escuela? "David" sintió durante un breve plazo, la confusión irreal y vaga que experimenta invariablemente todo alumno de una escuela pública cuando sus padres le dicen que le espera, para cuando termine sus estudios, un empleo en la City o cualquier otra profesión. Los cursos, los juegos y la vida de colegio adquieren nuevos atractivos que no habían tenido nunca antes.

El príncipe Eduardo observó también que se había elevado una sutil barrera entre él y sus compañeros. Desde que estuvo en Osborne, el príncipe había buscado relaciones de compañerismo con los demás dentro de una relativa igualdad, pero ahora se le demostraba más deferencia y respeto que el que hubiera merecido el cadete Eduardo de Gales, y esta "diferencia" restó mucho de su encanto a la vida de colegio, hasta entonces tan llana. El príncipe consideraba enfadoso que se le dejara fuera de la fiesta a causa de sus títulos, ya que él mismo había cambiado tan poco.

Pero el príncipe no se preocupó mucho tiempo de tales problemas. La vida del colegio

era por completo absorbente y se dedicó a sus estudios con el acostumbrado celo. Aparte de una breve diversión, cuando abandonó la escuela durante pocas horas y fué a reunirse con sus padres para asistir a las maniobras espectaculares de una parte de la armada, los estudios del príncipe prosiguieron sin interrupción hasta que comenzaron las vacaciones en agosto.

Entonces pasó algunos días en Marlborough House antes de disfrutar de breves vacaciones en Escocia, en el castillo de Balmoral, cuyas blancas torres de granito han fascinado siempre al príncipe. Mientras estuvo allí visitó frecuentemente la cercana Mar Lodge, donde residía la princesa real.

El príncipe Alberto y la princesa María volvieron también al hogar y el joven trío, feliz de verse reunido, pasó las vacaciones en Londres, dedicado a diversos placeres. Una vez, David y su hermana visitaron la exposición británico-japonesa, donde encontraron amplio tema para instruirse e interesarse.

Entretanto, los galenses no estaban completamente satisfechos de la forma puramente oficial en que el príncipe había sido investido con el título del principado. Habían transcurrido siglos, muchos príncipes de Gales habían dejado su título para ascender al trono, pero desde el nacimiento del hijo del rey Eduardo I, ningún príncipe de Gales había sido investido en territorio galense.

Una ola de lealtad a la Corona barrió el país en aquella época, debido en gran parte a la genial influencia del extinto rey Eduardo VII sobre sus súbditos, que había heredado su hijo, el rey Jorge. No era de extrañar, por lo tanto, que el pueblo de Gales deseara tal vivamente dar la bienvenida al príncipe en su país.

Las autoridades de Cardiff se reunieron para discutir el asunto y se resolvió dirigir una humilde petición a Su Majestad, rogándole que otorgara permiso para "resucitar la antigua y honorable ceremonia de la investidura del príncipe de Gales, de acuerdo con las formas de la investidura del rey Eduardo II, con las modificaciones o agregados que ordenara Su Majestad...". Además, se expresaba que, en caso de ser autorizada la ceremonia, el lugar más apropiado para la misma sería el Parque Cathays, en Cardiff, en el que más de un millón de espectadores podrían asistir al acto.

En cuanto se supo que los galenses solicitaban que la investidura se realizara en el territorio del principado, los habitantes de Chester expresaron igualmente el deseo de que el príncipe fuera investido con el título de conde en la ciudad que le daba su nombre. Se dirigió una solicitud al Rey en tal sentido, y se hizo notar, como punto digno de consideración, que el Condado era de origen más antiguo que el título de príncipe de Gales. Allí en las pintorescas Highlands de Escocia, el príncipe de Gales estaba poco enterado de los proyectos que se hacían por su cuenta. Hallábase interesado en cuestiones más humanas.

El mes siguiente, o sea en septiembre, el príncipe de Gales regresó a Dartmouth y en medio de sus estudios, se preparó asiduamente para tomar parte en la regata anual de los cadetes del Real Colegio Naval, que se realiza en octubre. Cuando llegó el día de la prueba deportiva, el príncipe, lleno de juvenil impaciencia por triunfar, ocupó el puesto de timonel en un bote.

El bote del príncipe ganó fácilmente y la victoria fué muy popular, como lo demostraron las ovaciones que saludaron a la tripulación al terminar la carrera y cuando el príncipe y sus compañeros fueron a recibir el premio.

Las negociaciones entre los habitantes de Gales y Chester continuaban, pero como el Rey y la Reina tenían compromisos que cumplir durante largos meses, era en ese momento dudosos que pudieran cumplirse los deseos de las autoridades de

Cardiff y de Chester. Además, había que considerar la conveniencia de permitir que el joven príncipe tomara parte en ceremonias públicas cuya naturaleza e importancia podía no valorar completamente.

Por fin, sin embargo, el alcalde de Cardiff recibió una carta que sumió en la alegría al pueblo de Gales:

"Castillo de Balmoral.— Septiembre 9 de 1910.— Señor: En respuesta al memorial dirigido al rey por el Lord Mayor, los concejales y los ciudadanos de la ciudad de Cardiff, fechado el 8 de agosto pasado, referente a la propuesta investidura del príncipe de Gales por la cual aboga dicho memorial en forma tan elocuente, he recibido orden de informarle que, de acuerdo con el deseo del pueblo galense, Su Majestad ha accedido a que esta ceremonia tenga efecto en el castillo de Carnarvon durante el próximo mes de julio. En cuanto a la elección del lugar de la investidura, Su Majestad reconoce que la ciudad de Cardiff ocupa la situación más destacada en Gales por su población, su importancia comercial y el número de sus instituciones nacionales, pero al elegir el castillo de Carnarvon, Su Majestad ha sido guiada por la opinión de un comité influyente y representativo del principado. Este comité acordó que, debido a consideraciones puramente históricas, se acordaría más con la tradición el hecho de que la investidura de Su Alteza Real se verificara en el castillo de Carnarvon. El Rey aprecia grandemente los leales y patrióticos sentimientos expresados en el memorial.— Tengo el honor de subscribirme, señor, su atento servidor.— Arthur Bigge, secretario privado".

Si causó una pequeña decepción el acuerdo de que la ceremonia se verificara en el castillo de Carnarvon, en vez de realizarse en Cardiff, tal sentimiento fué contrarrestado por la satisfacción de que el Rey consintiera en que la investidura tuviese efecto en el principado y, después de todo, el castillo tenía derechos primordiales por sus históricos antecedentes.

Los habitantes de Chester consideraron con optimismo, desde este momento, la perspectiva de que se materializara su deseo, aunque el Rey les hubiera contestado sin comprometerse, expresando que se estimaba convenientemente aplazar la propuesta hasta que se tomaran disposiciones definitivas en cuanto a la investidura en Gales. Se siguió — extraoficialmente, desde luego — que la familia real podía detenerse en Chester en su viaje a Gales, dando lugar en esa forma a la verificación de la ceremonia deseada.

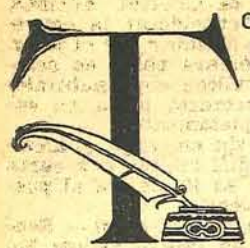
Inmediatamente comenzaron en Carnarvon los preparativos para el acto, pues se anticipaba que millares de visitantes llegarían de todas partes del país para asistir a la investidura. También se tomaron medidas para agregar un nuevo eslabón a la cadena — insignia de su cargo — del Lord Mayor, con motivo de la creación del nuevo príncipe de Gales. Además, deseosos de unirse más estrechamente a la Corona de Gran Bretaña, los habitantes del país de Gales pidieron que se consignase debidamente el reconocimiento del principado, tanto en la moneda del Reino Unido como en el estandarte real.

Poco antes de Navidad, el príncipe de Gales regresó de Dartmouth al palacio de Buckingham, donde encontró a su hermano Alberto, que acababa de volver de Osborne. Durante las vacaciones de Navidad, el Rey concibió la feliz idea de conseguir un recuerdo perenne de la estada de sus dos hijos mayores en el Colegio Naval de Osborne, donde había estudiado el mismo cuando joven. Mr. E. Palmer, mayordomo de los cadetes del colegio, fué solicitado en ese sentido y pudo proporcionar fotografías firmadas de los príncipes Eduardo y Alberto con el uniforme de cadetes.

El comienzo del año 1911 marcó una nueva era en la vida del príncipe de Gales. Los días de la niñez estaban a punto de terminar, rápida y decisivamente: iban a registrarse acontecimientos que ampliarían y restringieron a la vez las actividades del príncipe heredero.

El príncipe Alberto, que había terminado su preparación

(Continúa en la pág. 32)



ODA literatura genuina tiene sabor de primicia: hasta cuando ninguno de los elementos que la componen resulte estrictamente nuevo, queda la novedad de la manera, del acento. Pero la retórica se basa en el supuesto de que el arte, la creación de la belleza, puede someterse a reglas, reducirse a fórmulas. Y el supuesto es falso.

En toda obra de arte existen en función una gramática y una retórica. La gramática tiene que aprenderse y puede enseñarse, porque no es individual, sino colectiva; la retórica no debe enseñarse. La gramática nos da las reglas sobre el uso del material con que hemos de realizar nuestra obra: el material nos las impone. En pintura existen las reglas generales del dibujo, existen reglas elementales sobre óleo, y sobre el temple, y sobre la acuarela, y sobre la aguada, y sobre el aguafuerte, y sobre la punta seca, y sobre todos los demás procedimientos: constituyen la gramática del arte pictórico, y sin ellas no es posible comenzar a pintar. ¿Y quién no sabe que la música es lenguaje de gramática compleja?

Para la literatura, la gramática del idioma en que escribimos es aprendizaje previo. Todo artista, en arquitectura como en música, en escultura como en poesía, empieza desembarazándose de los problemas gramaticales de su arte, adquiriendo el medio que ha de servirle para su expresión. Todos, mal que bien, aprenden su gramática. Unos la aprenden solos, como el músico que toca de oído y hasta compone sin conocer la escritura musical; como el poeta campesino que improvisa coplas sin saber leer ni escribir. La enseñanza ajena no tiene otro valor que el de la economía de tiempo, transmitiendo en pocos años, o en pocos días, resultados de siglos. Por eso, el que aprende solo marcha tan despacio que raras veces llega muy lejos: el músico que compone de oído nunca pasa de composiciones breves: el poeta que no sabe leer, difícilmente va más allá de las coplas fugaces. Sus obras pueden ser admirables ("l'esprit souffle où il veut"), pero son limitadas.

En apariencia, la gramática de la lengua literaria es la que menos se estudia entre todas las técnicas previas al cultivo de las artes; pero no hay que engañarse: si separamos, de las reglas sobre el uso, la mera teoría gramatical de definiciones y clasificaciones, descubriremos que las reglas se imponen solas. La teoría gramatical de los tratados es el conato imperfecto de ciencia del lenguaje, que ha sobrevivido en la enseñanza elemental, en espera de que la desaloje la lingüística: consumación que devotamente debemos desear para cuanto antes. Pero, al contrario de lo que sucede con las reglas sobre los medios de expresión de las otras artes, las reglas sobre el buen uso de los idiomas se pueden aprender con poca colaboración de la escuela: se aprenden sobre todo en el buen trato y en los buenos libros. Los escritores que más rebeldes a la gramática se declaran sólo son enemigos—como los filósofos modernos—de la arcaica nomenclatura y las rutinarias clasificaciones que todavía circulan en los manuales: el más revolucionario de los escritores, en cualquier época, sólo toca a mínima parte de su idioma. Así entendida, la gramática debe ser camino expedito para la poesía como para la prosa: las reglas de la versificación pertenecen estrictamente a la gramática.

Pero cuando hemos atravesado el camino gramatical, cuando nos sentimos en posesión del instrumento de nuestro arte—idioma hablado, o lenguaje musical, o medios materiales de las artes plásticas—todavía estamos lejos de la creación estética. Todos sabemos que no basta escribir con corrección la lengua culta para ser buen escritor, ni menos basta conocer y aplicar bien reglas de versificación para ser poeta, como no basta saber dibujar y manejar colores para ser pintor. Donde termina la gramática comienza el arte.

Donde termina la gramática comienza, en otro tiempo, la retórica. Pero, ¿puede la humanidad equivocarse? La equivocación duró mucho menos, y se extendió mucho menos, de lo que pudiera creerse. Entre los griegos el aprendizaje del arte literario era una especie de aprendizaje de gremio y de taller: los poetas aprendían unos de otros; en la escuela sólo se aprendía a conocerlos, a leerlos, en particular los poemas homéricos. Durante la gran época helénica se inicia y se extiende la enseñanza de la oratoria—a la cual se dio precisamente el nombre de retórica, limitado entonces al arte de persuadir—, pero como enseñanza práctica, y los primeros tratados tienen, sobre todo, carácter explicativo: en el más antiguo que conservamos, Aristóteles aplica al estudio literario sus altos dones de observación científica. Pero la oratoria difícilmente florece como arte puro: su origen, entre los griegos, fué forense, y su carácter utilitario persistió hasta el final del mundo antiguo, aunque Lisias y Demóstenes hayan sido grandes artistas del discurso.

Los romanos, pueblo de organizadores y de legisladores, amigos de sistemas y de reglas, fueron en literatura el primer pueblo académico de Europa. Como en lugar de desenvolver su literatura autóctona la abandonaron para acimatar en el Lacio las formas de

LETRAS Y NORMAS

la griega, reglamentar el arte literario significó para ellos facilitar su adquisición. La retórica y la poética son para ellos asignaturas de escuela, y desde entonces se perpetúan, con alternativas, a lo largo de la Edad Media. Pero esta enseñanza de la retórica y la poética, en los siglos medievales, se hace en latín: se enseña a escribir discursos y poemas latinos, porque el latín es la única lengua culta de la Europa occidental. Entretanto, nace la literatura de las lenguas vul-



EL CIDRUS

(DE JOSE MARIA DE HEREDIA)

BAJO EL AZUR TRIUNFAL, BAÑADO EN SOL RADIANTE
EL TRIRREMO DE PLATA POR EL CIDRUS CAMINA,
DEJANDO ENTRE PERFUMES SU ESTELA CRISTALINA
TEMBLOR DE SEDA Y SONES DE FLAUTA SUSPIRANTE.

UN GAVILAN A PRORA SE VE, DONDE ARROGANTE
CLEOPATRA, ERGUIDA, FUERA DE SU DÓSEL SE INCLINA
Y PARECE EN LA ESPLENDIDA TIBIA TARDE OPALINA
UN AVE DE ORO ESPIANDO SU VICTIMA DISTANTE.

VED TARSO, DONDE ESPERALA GUERRERO DESARMADO
Y LA BRUNA LAGIDA, EN EL AIRE ENCANTADO,
ABRE SUS BRAZOS DE AMBAR ENTRE REFLEJOS ROSAS;

Y SUS OJOS NO HAN VISTO, PRESAGIO DE SU SUERTE
MUY CERCA, DESHOJANDO SOBRE LA LINFA ROSAS.
LOS DOS NIÑOS DIVINOS: EL DESEO Y LA MUERTE.

LEOPOLDO DIAZ

ILUSTRACION DE MIGUEL OURVANTZOFF

gares, Europa vuelve a construir su cultura desde los fundamentos, y sus nuevas creaciones literarias, nada tienen que ver con la preceptiva de las escuelas. Las "Eddas", las "Sagas", el "Cantar de los Nibelungos", la "Canción de Rolando", el "Cantar de Mio Cid", el romancero español, los poemas religiosos, las narraciones caballerescas, nada deben a la retórica ni a la poética latina. Ni siquiera les debe nada la poesía de los trovadores provenzales, ni la "Divina Comedia", ni los sonetos de Petrarca, ni los cuentos y novelas de Boccaccio. En el Renacimiento, los humanistas tratan

de imponer las reglas de la antigüedad clásica a la cultura moderna, con adiciones nuevas, y en parte lo consiguen; pero muchos escritores se rebelan, o se muestran indiferentes, y grandes porciones de la literatura de Europa se producen enteramente aparte, cuando no francamente en contra, de las reglamentaciones académicas: la epopeya fantástica de Boyardo y de Ariosto, el teatro de Shakespeare y Marlowe, el de Lope y Calderón, toda la novela, desde el "Lazarillo" y el "Quijote" hasta el "Gulliver" y el "Cándido"... Cuando en las escuelas la preceptiva empieza a trasladarse del latín a las lenguas modernas, justamente la queda poco tiempo de vida: en el siglo XVIII se la suprime o se la transforma. En Inglaterra, durante aquel siglo, dice Jebb, "la función del conferenciante de retórica se transformó en la corrección de temas escritos por los estudiantes, si bien el título del catedrático persistió idéntico mucho tiempo después de que el cargo había perdido su significación primitiva". En las universidades de los Estados Unidos, como supervivencia, a veces se llama todavía profesor o instructor de retórica al que enseña la composición inglesa, cuyo objeto es adiestrar al estudiante en el buen manejo del inglés escrito: en Inglaterra se llama a esta asignatura el curso de inglés. Y en la enseñanza francesa tampoco se conserva la preceptiva, a pesar de que el penúltimo año de la escuela secundaria conserva el nombre de "classe de rhétorique": "Ya no se enseña la retórica—decía Chaignet, su historiador, a fines del siglo XIX—en las "clases de retórica" de los Liceos de Francia: tanto vale decir que ya no se enseña en ninguna parte". Pero si la preceptiva persiste en países de lengua española; en muchos, no en todos.

¿Explicación? Mera reliquia arcaica. La retórica es un sistema de reglas. Y el vulgo supone que el arte se hace con reglas, que todo arte implica algún "conjunto de reglas". En realidad, confunden los requisitos de la gramática con los del arte. Y el error proviene del doble y lamentable uso que en el latín y en las lenguas romances se hace de la palabra "arte": tanto llamamos arte a la creación de belleza, que en esencia es libre, como a cualquier técnica, cuya esencia exige reglamentación. Los griegos distinguían claramente la "poiesis", que es la invención estética, y la "tekhné", que es reglamentación práctica. La regla implica repetición y la creación estética implica invención.

Pero todavía, ¿por qué, fuera de toda enseñanza de colegio, se erigen reglas, se constituyen procedimientos que se transmiten, fórmulas de arte que se repiten? En general, porque no todos los artistas, no todos los escritores poseen el don de inventar, y muchos se acogen a la imitación; repiten, con ligeras variantes, las primicias de los espíritus originales. Hasta los capaces imitan, por pereza o por moda. Y en épocas primitivas hay otro motivo fundamental, cuyas consecuencias se prolongan hasta épocas de plenitud: las artes nacen de la religión o unidas a la religión; en sus orígenes, muchas formas artísticas son formas rituales. El rito alza la repetición a norma. De ahí, como ejemplo, las formas de la tragedia griega: el rito de Dionisos exigía que el coro permaneciese en el teatro, cerca del altar, desde que entraba; el desarrollo de la obra imponía como suceso central una transformación o cambio, una "peripecia"; todo obedecía a normas fijas. Cuando las razones rituales desaparecen, quedan las reglas. Y después, por el perdurable motivo humano de la imitación, las formas de arte tienden a repetirse: así nacen las escuelas literarias; así se propagan las modas. Los dramaturgos ingleses de principios del siglo XVII rehusaban adoptar las reglas que Castelvetro había dictado en nombre de Aristóteles (las famosas tres unidades, entre otras); en cambio, vaciaban sus obras en los moldes que Marlowe y Shakespeare acababan de forjar, aunque sobre ellos no había tratados ni reglamentaciones.

Faltando los motivos rituales para la perpetuación de las formas artísticas, la invención y la imitación obran libremente. Es inútil legislar sobre ellas: constantemente se renuevan los géneros y los estilos. Y desde los últimos cien años, con más rapidez que antes: cuando las formas literarias se difunden hasta el punto de poder entrar en los tratados, es seguro que están moribundas y que las generaciones nuevas las abandonarán. Abrase cualquier tratado de preceptiva, uno de los pocos que todavía se encuentran en castellano: ¿qué se encontrará en él? Reglas para escribir obras que, en la mayoría de los casos, nadie quiere escribir ya, formas muertas como la tragedia clásica, cuya acta de defunción se levantó en 1830, como el poema épico, que dejó de componerse en el siglo XVIII, como la égloga, que vió su última luz en el XVII... (1).

¿Cómo, entonces, habremos de enseñar literatura? Del único modo leal: enseñando a leer y a comprender las grandes obras.

(1) José Enrique Rodó, en su artículo "La enseñanza de la literatura", recogido en su libro "El mirador de Próspero", censuraba este peculiar arcaísmo de los tratados. Desgraciadamente, no se atrevió a declarar la inutilidad de la preceptiva.

PEDRO

HENRIQUEZ UREÑA

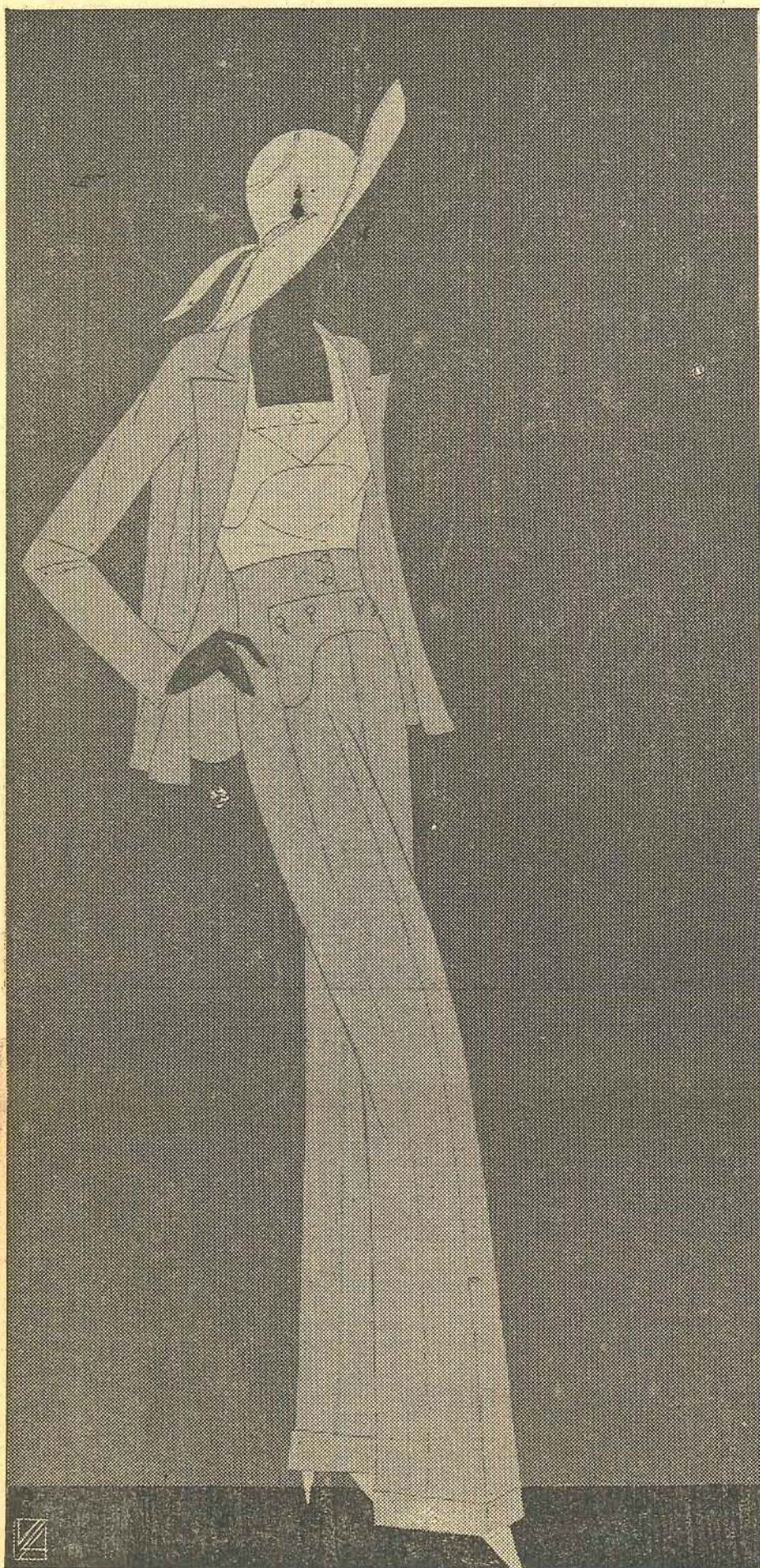
PIJAMAS

POR LA MARQUESA DE SAN CARLOS

DIBUJOS DE
REYNALDO LUZA

(Para LA NACION)

PARIS, diciembre de 1930



JEAN PATOU

Una de las últimas creaciones en pijamas de playa de Patou, nos presenta una armoniosa y simple combinación, en la cual la chaqueta y pantalón son en kasha rosa y la blusa en "crepe de Chine" blanco. El sombrero en paja de panamá es blanco adornado de kasha rosa.

Traje de playa de Patou. La faldita pantalón le presta un aire muy gracioso y juvenil. Es todo de jersey colorado menos la blusa que es blanca.

Patou combina lana azul marino claro y blusa de crepón de China blanco para este elegante y correcto traje de playa.

ES cierto que el pijama se ve universalmente aceptado, hasta por aquellas que hace poco no se habían atrevido a usarlo. Esta es mi respuesta afirmativa a una pregunta que me ha extrañado, porque al tono interrogativo pudiera unirse el reflejo de una duda, y en ese caso sería fácil demostrar hasta qué punto el pijama constituye una necesidad indispensable en la vida de la mujer moderna. El agradable recuerdo de este último verano, confirma la exactitud de una opinión que hoy es general, proclamando el triunfo del pijama y el convencimiento de ideas nuevas. Ya no choca en absoluto, ver a las señoras más distinguidas, llevando el gracioso traje con pantalón, y en Cannes, así vestidas, circulaban, no sólo por la playa, sino en el Casino durante las horas de la tarde, sin que esto pareciera una excentricidad de mal gusto. Fué al contrario, la nota chic de la temporada y por lo tanto, acogida con entusiasmo. En Biarritz, la reunión de la mañana, alrededor de la pileta, era tal vez la atracción más simpática del día y el momento más oportuno para apreciar los encantos y la belleza de las señoras que allí se reunían. Llegaban todas vistiendo preciosos pijamas de playa, bajo los cuales se oculta el traje de baño de tricot o jersey. Los sombreros exageradamente grandes, protegían las lindas caras. La infinita variedad de los pijamas era asombrosa y puede conceptuarse como la prueba de un verdadero triunfo, pues dejaban traslucir el estudio y el arte que los había creado.

De las últimas colecciones de media estación, hemos escogido estos modelos, anticipando que, de nuevo, se aproxima el feliz momento de dirigirnos a la Riviera, deseosas de disfrutar del sol. Estos dos pijamas de Premet, son muy lindos y los llamaríamos de estilo muy clásico y que igualmente pueden servir para la playa como para la casa.

Mary Nowitzky se dedica sólo en especial, a la creación de pijamas y "negligés". Su originalidad y buen gusto son indiscutibles, y una vez más admiramos sus combinaciones de color, viendo este pijama pintado a rayas de tonos graduados que van del azul oscuro al azul más pálido.

Y para los primeros baños de mar y de sol, estos dos trajes de Patou, de un corte y de un chic incomparables.



MARY CHRISTIANE

Sombrero de playa de inmensa ala, en paja amarilla gruesa. La novedad en este sombrero consiste, sobre todo, en el gracioso adorno de la cinta a rayas de colores en terciopelo, que después de adornar la parte exterior del sombrero, viene a terminar en un lazo en la parte interior en el lado izquierdo de la cara. Es un modelo que se adapta igualmente para el campo en los días de primavera o verano.



APUNTES DE ULTIMA HORA

Cada tres meses, los costureros nos dan nuevas colecciones; esta es la norma del renovamiento. La actividad es sorprendente. Las últimas colecciones, parecen haber querido cierta moderación y adaptación seductoras a la vida cotidiana; los vestidos de día son simples y elegantes y con colores sobrios. El crespón de China, liso. Los vestidos de noche son a menudo en encaje negro o blanco o de color obscuro, el juego de las transparencias hace el adorno casi por sí solo. El tul vuelve también amplio y cayendo sobre el pie. Pocos bordados de strass, pero profusión de joyas en armonía con cada vestido. Los abrigitos destinados a los vestidos de danzar, son casi todos cortos y de un efecto movido completamente nuevo, con sus volantes en forma.

Para la noche se usarán las muselinas azules o rojas. Ninguna falda va lisa, sino trabajada a fruncidos o plieguecitos dispuestos al ruedo de la falda. Ningún efecto de amplitud, o en todo caso ella va repartida de manera de no llamar la atención.

La moda se inspira, no solamente en las elegancias de actualidad, sino en las influencias futuras, y por eso, en los modelos más interesantes, vemos ya dibujarse la moda de la primavera.

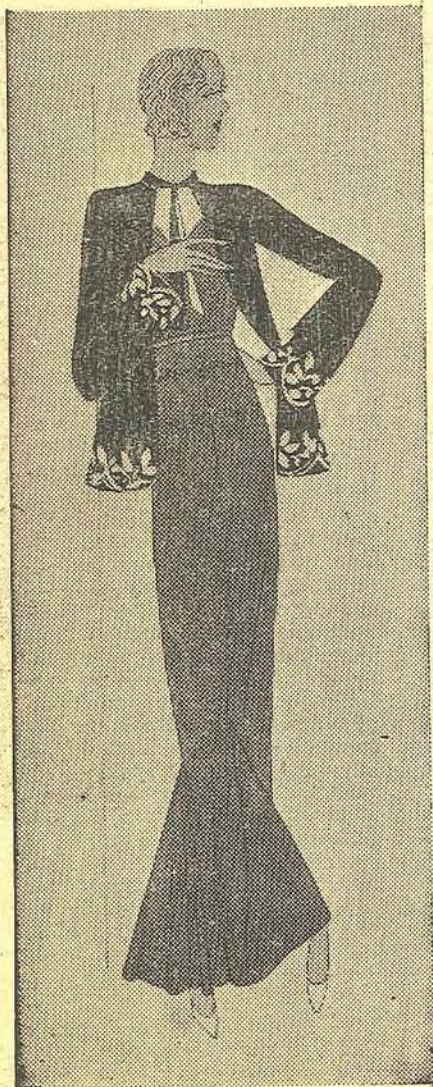
Premet. Pijama negro que puede combinarse en tonos oscuros o claros, según el uso a que sea destinado



Premet. Pijama de casa de una riqueza exquisita por el bordado que luce la chaqueta, que es de crespón de China negro.

Mary Nowitzky. Lindo pijama de piqué blanco adornado con aplicaciones de color rojo fuerte, azul grisado y naranja.

Mary Nowitzky. Pijama azul oscuro compuesto de pantalón en crespón de China pintado a rayas.



LAS MIL Y UNA AVENTURAS

CAPITULO VIII

(PAGINAS DE UN LIBRO CONTINENTAL) ENTRE LA PRIMERA Y LA ULTIMA PARTE DE MI ADOLESCENCIA

POR

JOSE SANTOS
CHOCANO

COMO después de un largo viaje en barco, se sigue en tierra sintiendo bajo los pies al caminar la ilusión del balanceo, después de libre hube de seguir sintiéndome oprimido por los recuerdos de la prisión que, así, me obsesionaron algún tiempo con una suerte de neurasténica añoranza.

Yo no sé si las sombras pobladoras del aljibe se acordaron más de mí; pero si estoy seguro de que la mazmorra me tuvo muy presente, según la cámara fotográfica que se encargó de demostrar, veinticinco años después, en la revista "Variedades", de Lima, cómo era cierto el que, viviendo siempre mi poesía, dejé "mi nombre—escrito en letras rojas—sobre la cal del muro".

Vuelto a Chorrillos, una necesidad de placidez hizo florecer en mi espíritu el recuerdo de la dulce melancolía, en mi heroína lamartiniana. Reviví en la aldea — según era el ambiente ecológico que se respiraba entonces en el que antes fuera versallesco Chorrillos — las horas contemplativas de los últimos años de mi niñez, apuntando al margen de mis emociones renovadas las notas líricas que fueron fluyendo de mi lápiz azul, con la propiedad con que las de las iras santas habían fluído de mi lápiz rojo.

Una distracción amorosa, sin mayor trascendencia, me fué haciendo resbalar, insensiblemente, hasta un primer compromiso matrimonial, que no se llevó a efecto para mejor suerte de la dama, cuya situación creo y espero que haya sido de mayor felicidad que a mi lado.

Aunque tal distracción colindó con el matrimonio, no llegó a tener nada que hacer con el verdadero amor. La frecuencia del trato; la atención familiar; la semejanza de gustos y costumbres; la amistad sincera, en fin — sin que el amor abra el camino — puede conducir al matrimonio. No es por razones de sordido interés solamente que se puede decir, con el comediógrafo francés, que una cosa es el amor y otra es el matrimonio... Un matrimonio por amistad y no por amor, hubiese sido el que estuve a punto de contraer con Luisa. Hay que convenir en que un matrimonio así habría resultado una verdadera aventura, si bien la aventura mayor no era, precisamente, para mí... Cabe reflexionar, a propósito, hasta qué punto no es siempre una aventura también todo matrimonio por amor.

No tuvo tal compromiso de matrimonio gran importancia en sí; pero la tuvo, como habrá de verse después, con referencia a la aventura en que le hice, durante treinta días, el amor a una muerta. Entre la muerte y el amor, se desvaneció el matrimonio.

La coalición ya había triunfado. Don Nicolás de Piérola logró desalojar de la vieja residencia de los Virreyes de Lima, al después mariscal don Andrés Bolognesi. En la perspectiva histórica ambas figuras se imponen, por diverso concepto, a la más respetuosa consideración de sus compatriotas, que han visto extinguirse a uno y otro hombre público en un voluntario alejamiento de la política militante, como en una anticipación serena de la vida inmortal.

El apellido del gran caudillo romántico adjetivo siempre al mío, desde los primeros momentos en que apareció el de aquél en la escena política, agi-

tándose a manera de tea revolucionaria soplada por el ventarrón de las más novelescas aventuras: cuantos llevaron mi apellido siguieron a Piérola como partidarios vehementes, con un desinterés de que me siento líricamente orgulloso, bajo la fe que de ello pueden dar los propios hijos, aun por dicha vivos, del fundador y jefe en el Perú del Partido Demócrata. No recibí, ni solicité yo de él favor alguno; pero le tuve siempre la admiración de que era merecedora su honorable obra pública, así como el cariño que era justo que despertase la belleza constante de su gesto en mi espíritu de Poeta.

Recuerdo que la primera vez en que le vi, fué entrando en el Palacio de Gobierno y la última, en casa de una dama de su amistad y simpatizadora de mi Arte.

La figura de D. Nicolás de Piérola se hacía inolvidable. Pequeño de estatura, fino de facciones, elegante en los movimientos, atildado en el traje, aparecía siempre el mismo, desde el mechón rizado de cabellos blancos en que le florecía un lunar sobre la frente, hasta los tacones aperillados en que hacía reposar él la desenvoltura de su armonioso ritmo, leve al par que varonil. Ondulado el cabello, replegábasele dejando ancha la frente; bajo las cejas enérgicas, los ojos ligeramente encapotados adornábanse con frecuencia en miradas profundas; entre los pómulos salientes, la fisonomía se le afilaba en una nariz breve, pero muy bien modelada; y por encima y por debajo de una boca expresiva, aunque no sonriente, caracterizábanlo un mostacho y una perra muy marciales, sin exageración mosquetil. El vestido era para él una preocupación académica, desde la corbata de plastrón hecho en piqué blanco, luciendo en el prendedor un camafeo, hasta la caída correcta de las rayas verticales del pantalón bien plantado, sobre el calzado sin puntera de negra y espejante cabritilla.

La pulcritud de su figura trascendió también en su obra.

Borró él en forma tal las diferencias fronterizas de los partidos políticos — y, especialmente, las de aquel contra el que más antes había combatido — que bien pudo pensarse en que el sentido de "coalición" iba a seguir prevaleciendo en la paz, como durante la revolución. Hay que reconocer que no poco sirvió ello para la reconstrucción nacional del Perú, entre las manos verdaderamente mágicas de Piérola.

Borradas las fronteras partidistas, lo mismo fui — en la Junta de Gobierno encargada de convocar a elecciones generales — secretario de D. Manuel Candamo que de D. Elías Malpartida, presidente de la Junta y ministro de Relaciones Exteriores, el primero; ministro de Hacienda, el segundo; jefe efectivo del Partido Civil, aquél; miembro conspicuo éste del Partido Demócrata. Ambos hombres públicos en referencia, no sólo son dignos de todo respeto por el recuerdo de sus capacidades, sino por el de la honradez sin mácula con que supieron, en sus diversos desempeños, manejar los dineros del pueblo.

Don Manuel Candamo era un político majestuoso de aspecto tribunicio. Alto, con cierta solemnidad en sus movimientos, carecía de la fuerza atractiva bastante para ser un caudillo, pero estaba dotado de induda-

bles condiciones para predominar sin gran esfuerzo. Espíritu abierto a toda bien intencionada evolución, intentó dar al Partido Civil un nuevo rumbo, que, como se verá al recordar el ejercicio de la presidencia de la República para que fué luego elegido y en el que a los pocos meses murió, nadie quiso seguir a la postre, traicionando, así, las expectativas que la honradez catoniana de quien fuera mi primer jefe despertó en la conciencia popular.

Don Elías Malpartida era un hombre muy inteligente, de figura recalcitrante por lo pequeña y robusta, dueño de una elocuencia sobria y de una personalidad ágil en sus movimientos a la vez que firme en sus actitudes.

Fuí secretario de uno y otro hombre público, en el desempeño de los ministerios que les correspondió en la Junta de Gobierno. Hube de merecer la total confianza de mis jefes, que no me hicieron sentir el enojoso peso de su autoridad, por virtud de la esmerada educación con que la supieron ejercer. Es así como el recuerdo de los dos primeros y últimos puestos que he desempeñado en la Administración Pública de Lima, me es grato. Grato es para mí el recuerdo de D. Manuel Candamo, grato igualmente el de D. Elías Malpartida.

Candamo era un espíritu suave, sin afeminamientos; Malpartida era un espíritu enérgico, sin brusquedades. Tarea difícil fué la de quien, como secretario, tuvo en pocos meses que interpretar, poniéndose a tono con ellos, espíritus tan diversos. D. Manuel leía muy cuidadosamente las cartas que le ponía yo a la firma; y en el mayor número de ellas anotaba enmendaduras, diciéndome con sonrisa benévola: — Esto no parece mío. No olvide usted que ni soy caudillo, ni poeta. Don Elías revisaba las cartas con prisa; y las firmaba casi todas sin reparo, aunque de vez en cuando me hacía una insinuación que significaba una orden: — Creo que mejor sería modificar esta carta en tal sentido... Parece ser de poca importancia la labor de una secretaria privada; y, sin embargo, desempeñada con acierto es de un auxilio poderoso para quien la aprovecha, economizando tiempo sin distraer su atención. Nunca he podido gozar del auxilio eficaz de un secretario laborioso a la vez que inteligente, capaz de substituirme en la tarea de gran significación para mí de responder todas las cartas y de acusar recibí de todos los libros que me han enviado sus autores. La tiranía del tiempo — que ha angustiado mi obra lírica, casi siempre, en el atropellamiento de una improvisación — me ha hecho aparecer, frecuentemente, descortés y hasta injusto. En mis maletas de viaje, han recorrido América paquetes de cartas en espera de un momento propicio para una respuesta que no llegó jamás y de libros virginalmente encerrados en las cubiertas postales que, por meses y aun por años, los han mantenido bajo la opresión misteriosa de los sagrados siete sellos...

La confianza que me tuvo después D. Manuel Candamo — cerca del que me tocó un desempeño decisivo, que ya contaré, respecto a la evolución bien

intencionada que quiso él dar al Partido Civil — y la amistad con que después me distinguió D. Elías Malpartida, me hacen suponer el que supe cumplir con mis obligaciones en los dos únicos empleos que he ocupado en toda mi vida en la Administración Pública de Lima.

Fueron pocos los meses en que puse a prueba mis aptitudes burocráticas. No creo exagerado el asegurar que nunca hubiera llegado a ser un modelo de oficinista...

En otros ejercicios obtuve mejores resultados. Salió a subasta pública la edición del diario oficial, que aun sigue publicándose con el título de "El Peruano", debiendo quien en mejores condiciones lo editase hacerse cargo a la vez del servicio administrativo de la Imprenta del Estado.

La Imprenta del Estado estaba bien acondicionada para toda clase de trabajos tipográficos; y era, así, gran ventaja poder disponer de tales elementos, a condición de editar en ella el diario oficial en un precio económico y aun con pérdida, pues ésta quedaba sobradamente compensada por el provecho que la imprenta había de rendir en sus demás trabajos para el propio Gobierno y para el público.

Por tiempo indefinido rematé el uso de la Imprenta del Estado, ofreciendo hacer — como lo hice — la edición del diario oficial en la mitad de su precio de costo comprobado, con lo que puse fuera de combate a todos mis competidores, que dejaron entrever mi inevitable fracaso al comentar mi propuesta en forma desdenosa y sapiente: — Cosas de Poeta...

Cosas de Poeta fueron, en efecto, las que convertí en realidades. Organicé la administración de la Imprenta del Estado — y esto en el año de 1895 — sobre las bases nada menos que de una sociedad cooperativa.

Designados para entenderse conmigo, por parte de los obreros todos de la imprenta, el regente — Alberto Montes — el jefe de máquinas apellidado Vega — y dos de los más distinguidos tipógrafos — apellidados Aguilera y Fowler — cedí en favor de quienes fueron, así, mis compañeros de trabajo, el ochenta por ciento (80 o/o) de las utilidades de la empresa, conformándome yo con percibir sólo la quinta parte de ellas.

Estoy completamente seguro — y reto en tal sentido a la Administración Pública de mi país — de que jamás la Imprenta del Estado y la edición del diario oficial le importaron al Gobierno un menor costo, ni le rindieron un mejor servicio.

Por mi parte, quedé muy satisfecho con el veinte por ciento de las utilidades de la empresa; y no tuve, durante los años en que, a mérito de una subasta pública, edité el diario oficial y administré la Imprenta del Estado, la menor diferencia ni con el Gobierno ni con mis honrados compañeros de trabajo, que organizaron conmigo en el Perú la primera sociedad cooperativa.

Aunque creo que no todos los cuatro distinguidos obreros que firmaron el acuerdo social hayan muerto, fe del buen resultado administrativo para el Gobierno y para la empresa puede dar quien fuera el contador de ésta y hoy contador de la Beneficencia Pública de Lima, don Carlos E. García.

El primer dinero que gané con mi trabajo fué, pues, en

una sociedad cooperativa de carácter obrero, que yo mismo organicé para la mejor administración de un bien del Estado a la vez que de un servicio público. El cooperativismo tuvo desde entonces en mí un convencido partidario. Las "cosas de Poetas" suelen hacerse a veces hermosas realidades.

La sociedad cooperativa, que con los obreros de la Imprenta del Estado hube de organizar para la administración de ésta, tuvo una decisiva importancia en mi vida de Poeta y, consecuentemente, en la de las Artes y Letras del Perú, dentro del concierto continental.

Fué en esta imprenta en donde, en 1895, esto es, a los veinte años de edad, edité, simultáneamente, mis dos primeros libros de poemas — "Tras Santas" y "En la Aldea" — sobre los que habré de ocuparme después con algún detenimiento.

Fué en esa imprenta también, en donde el mismo año comencé a editar y dirigir "El Perú Ilustrado", que en 1896 se transformó en "La Nebolina" y en "La Gran Revista" después, órganos en que colaboraron los escritores más distinguidos de mi generación, tanto del Perú como de toda nuestra América.

Vale la pena detenerse a considerar cuánto se relaciona con las revistas de que fui editor y director durante algunos años.

Al margen de la Universidad y de la revolución, organizó una sociedad literaria de que se me invitó a formar parte, aceptándolo yo muy gustoso por el carácter original que se convino en darle, para que no tuviese ningún espíritu gregario. Se le dió por nombre el de un joven intelectual muerto en flor, que no había llegado a dejar obra, pero sí ejemplo de independencia en toda su producción admirable: Enrique Alvarado. Hízose de la sociedad un simple conversatorio, en el que cada quien podía mantener en toda su fuerza el carácter distintivo de su personalidad. Para restarle, por último, hasta las apariencias de una de tantas asociaciones, se determinó que la presidencia fuera rotativa, semanalmente, siguiendo el orden alfabético de los apellidos de todos los miembros... Esta es la única sociedad literaria a la que he pertenecido: perteneceré a un partido político, cuando haya alguno que se organice en igual forma...

Miento: también pertenecí a otra sociedad literaria, que tomó el nombre del sabio polígrafo limeño Pablo de Olavide; pero fué en virtud de que se organizó con igual sentido y en igual forma que la Enrique Alvarado. Mi independencia personal fué tan manifiesta que pertenecí a ambas sociedades, sin comprometerme exclusivamente con ninguna.

En la Enrique Alvarado figuró José Augusto de Izcue, espíritu muy fino y culto, que supo pulsar maravillosamente — cuando quiso — la lira. Nombres diversos de escritores vienen a mi recuerdo, transformados después en nombres de parlamentarios, de ministros, de diplomáticos, de juristas: Jerónimo de Lama y Ossa, Juan Francisco Pazos Varela, Germán Arenas, Carlos Lissón, Enrique A. Carrillo, Ernesto Baza, Luis Rospigliosi Vigil... Me asombro de sentirme el único empeñado en no dejar de ser más que Poeta.

En la Pablo de Olavide, figuró un gran Poeta, Domingo Martínez Luján, que ahogó su genio en alcohol; y figuró un gran escritor, Enrique Castro y Oyanguen, de una envergadura semejante a la de Francisco Calderón, pero que ha conclui-



D. Manuel Candamo, Presidente de la Junta de Gobierno del Perú en 1895, de quien el poeta fué primer secretario

do por sólo dedicarse a pulir notas diplomáticas.

En "El Perú Ilustrado", "La Neblina" y "La Gran Revista" — periódicos como ya he dicho, editados y dirigidos por mí — se destacaron un Poeta y dos cuentistas, merecedores los tres de mayor irradiación que la que han llegado a tener en nuestra América: el Poeta es José Fiansón, de temperamento exquisito y expresión quintaesenciada, que ha hecho algunas verdaderas páginas de Antología; y los cuentistas son Clemente Palma y Enrique López Albújar, autores no superados hasta ahora de "Cuentos Malévolos" y "Cuentos Andinos", que yo quisiera fuesen más vastamente apreciados en sus respectivos géneros de cuentos ya exóticos, ya vernaculares.

"El Perú Ilustrado" fué primitivamente un semanario con grabados litográficos, editado por una firma comercial y dirigido, sucesivamente, por el periodista Zenón Ramírez, la novelista Clorinda Matto de Turner y el autor teatral Manuel Moncloa y Covarrubias. La colección de dicho semanario es un resumen de la vida nacional del Perú durante varios años. Excomulgado por el arzobispo de Lima dicho semanario con motivo de haber publicado un bellísimo cuento de Coelho Neto, sobre Jesús y Magdalena, dejó la dirección la Sra. Matto de Turner, siendo reemplazada por Moncloa; mientras éste hizo cargo, se me suplicó por la firma editora confeccionar un número, no habiéndose designado como director definitivo en razón de ser yo menor de edad, pues acababa de cumplir los quince años. El número del antiguo "Perú Ilustrado" que yo confeccioné, así, en los meses centrales de 1890, entre las direcciones de la señora Matto de Turner y de Moncloa, es muy interesante, porque en él pueden apreciarse las primeras manifestaciones en el Perú de lo que hubo de llamarse el "Modernismo"; recuerdo que en dicho número aparecieron un poema original de Luis Felipe

Ulloa — que fué un verdadero precursor del "Modernismo" en el Perú y hoy es un historiógrafo universalmente conocido por su empeño en españolizar a Colón — y un soneto muy bien traducido por Clemente Palma de las "Blasfemias", de Richepin.

Cuando en 1895 la revolución encabezada por D. Nicolás Piérola triunfa, "El Perú Ilustrado" litográfico ya no existe. Entonces, con el mismo título edito y dirijo la primera ilustración que en el Perú aparece con fotografías. Los Sres. Southwell, padre e hijo, fueron los primeros fotógrafos en el Perú; y fui yo el primero en usar en el periodismo ilustrado sus trabajos en cobre y en cinc. Como secretario de redacción me acompaña Octavio Espinoza y G., espíritu múltiple y brillante, que empezó haciendo finos versos y acabó matándose entre los primeros soñadores de la aviación.

Antes de editar y dirigir "El Perú Ilustrado" — que hubo de cambiar su nombre un año después por el de otro semanario ya existente, aunque de carácter distinto — había yo colaborado en las mejores revistas literarias de América.

Muy niño alcancé a publicar algunos poemas en "La Revista Azul", de Méjico, dirigida por Manuel Gutiérrez Nájera. También colaboré en "La Revista Ilustrada" de New York, que fué posteriormente dirigida por Amalia Puga de Lozada, poetisa peruana que tuvo un momento de alta significación continental y cuya obra seleccionada podría hoy mismo reverdecir con justicia sus laureles.

Hube de colaborar en "La Revista Gris", dirigida por Máximo Grillo, en Bogotá, logrando alternar en ella con prestigios ya tan hechos como el de José Asunción Silva.

Fuí colaborador en "Las Tres Américas", que en New York editaba y dirigía el insigne don Nicanor Bolet Peraza; en "La Habana Elegante" y "El Fígaro", de La Habana, bajo la dirección de Enrique Hernández Miyares y Manuel Serafin Pichardo; en "El Cojo Ilustrado" — que fué una maravilla de ilustración — y en "Cosmópolis", revistas ambas de Caracas; en "La Montaña", de Buenos Aires, dirigida por Lugones e Ingenieros; en "La Lira Chilena" y "Pluma y Lápiz", de Santiago de Chile, en la época de Marcial Cabrera Guerra; en "La Revista Moderna" — tan bien hecha — dirigida en Méjico por Jesús Valenzuela, Jesús Urueta y Amado Nervo.

Cuando edito y dirijo "El Perú Ilustrado", a los veinte años, no necesito hacer de él un órgano de propaganda personal, porque desde antes de los quince he empezado a figurar como colaborador en las mejores revistas literarias del Continente. La misma impetuosidad de mis pocos años — más que la fuerza sólo embrionaria de mi personalidad — me abrió todas las puertas. Mi memoria se ilumina con dos notas relativas a la fuerza lírica de mis quince años: la una tiene cierta inten-

ción profética; la otra reviste el carácter del mayor homenaje que a un niño le puede hacer todo un hombre.

Cuando Bolet Peraza empieza a publicar mis colaboraciones en "Las Tres Américas", en 1890, hace en su revista un comentario muy original de la carta con que se las remito y en la que, según él, se deja adivinar a un poeta en formación que — aun descontada su labor de entonces — promete una sorpresa, si llega "a salvar la edad peligrosa para Espronceda y otros poetas: los 30 años". Al cumplir los 30 años, preparo la edición de "Alma América".

En situación que más tarde habré de detallar, Salvador Díaz Mirón — que si fué un gran Poeta, no fué menos como hombre — diceme un día, en presencia de Pedro González Blanco, Antonio Médiz Bolio, Jesús Urueta y otros amigos, que quiere darme una prueba evidente de la consideración especial en que siempre me tuvo; y desdobló ante mí asombro, llenándome de un masculino enternecimiento que me hace abrazarlo, una carta que yo le escribiera a los quince años y que él había, cuidadosamente, guardado por más de veinticinco.

Con "La Neblina" atraigo la atención de Leopoldo Alas (Clarín), que, a vuelta de reparos y distinguos, se ocupa, por varias veces, de la revista y cruza al respecto conmigo algunas cartas.

Aunque mis revistas sirven de órganos del "Modernismo", conservo en todo momento mi independencia de criterio personal, que coloco por encima aun de la admiración y del cariño a mis más altos compañeros...

Contra la creencia divulgada entre quienes no me conocen, por apasionados detractores que yo quiero suponer que me conocen mal, mi espíritu, refractario a todo cenáculo y a toda bandera, no conoció jamás el "incondicionalismo", ni en el Arte, ni en la vida. Así como ahora voy a demostrar que, aunque les admiraba y quería, sin ofuscarlos por el ya entonces glorioso brillo de sus nombres, supe decirles con honrada franqueza lo que yo creí verdad a Salvador Díaz Mirón y a Rubén Darío, demostraré también los reparos hechos por mí — hasta romper con ellos, sin jactancia ni escándalo — a amigos tan poderosos como Carranza y Villa, en plena revolución, o como José Pardo y Leguía, en el mismo ejercicio del Gobierno. El tiempo se ha encargado después de darme la razón en todos los reparos hechos por mí a compañeros de Arte o a amigos poderosos, convenciendo a éstos, así, no tanto de mi acierto, cuanto de mi sinceridad. Sabido es que la sinceridad es enemiga del "incondicionalismo", en lo personal y en lo ideológico.

En el número de "La Neblina" correspondiente a mayo de 1897, después de varias observaciones hechas a numerosos poemas de Salvador Díaz Mirón (anteriores, según tal fecha, a "Lasca"), se puede leer el juicio — valerosamente exagerado — que publiqué al recibir de Rubén Darío un ejemplar de "LOS RAROS".

La primera edición de "LOS RAROS" hecha por Rubén Darío en Buenos Aires, era de un carácter elegante que, dados el ancho y el largo de las páginas, así como el tipo totalmente en mayúsculas en que estaba impreso, pudiera llamarse doble-elzeviriano. Forrado estaba el libro en una cartulina ligeramente granulada, de color azul oscuro; y lucía sobre la carátula, en tinta roja, una cabeza guillotizada de Rubén — que era una verdadera obra de arte — con la firma de Eduardo Schiaffino.

He aquí algunos fragmentos

de lo que publiqué al recibir el preciado regalo de Rubén:

"LOS RAROS" de Rubén Darío, el prosador brillantísimo, no inferior al poeta, debiera merecer nuestros aplausos entusiastas de "correligionarios artísticos"; pero, con gran sorpresa quizá para los "corifeos" de Darío, censuramos enérgicamente su obra, por su contextura en sí y por sus consecuencias de propaganda. ¿Qué fin artístico ha querido Rubén Darío dar a "LOS RAROS"? Si hacer de su obra un misal para la religión del nuevo arte americano, se equivoca; porque aun hay entre nosotros algunos lo bastante capaces para no encerrar en el cartabón francés, exclusivamente, sus producciones. Si hacer una exposición comentada de autores nuevos, para darlos a conocer, también se equivoca; porque Gómez Carrillo en su "Literatura Extranjera" le aventaja, sin duda, desde el punto de vista crítico. Descontado el arte admirable de la prosa exquisita en que está todo él escrito, este libro es un fracaso como obra de crítica y como obra de propaganda".

Sigue una apreciación algo dura sobre muchos de los maestros señalados en "LOS RAROS" a la consideración de las nuevas generaciones hispano-americanas de entonces, para continuar de esta manera:

"Cada capítulo en "LOS RAROS" es un hermoso montón de piedras preciosas; pero nunca una total y verdadera joya. Sin orden, sin plan, sin método, allá van frases brillantes, ocurrencias diabólicas, anotaciones refinadísimas. La imaginación de Darío está reñida con el juicio — lo que es muy grave en una labor de apreciación — el cual sólo asoma en "LOS RAROS" cuando habla de D'Espargues, perfila a la Rachilde y sigue a Richepin al través de sus obras: como este último, hubiéramos querido todos los artículos; y la mala propaganda del libro hubiera sido disimulada por su buena índole crítica.

"¡Pobre la literatura americana que resultase de la transfusión de esa sangre gastada en nuestras venas de juventud! Lo curioso es que Leconte de Lisle canta al Condor de las Américas, con sus alas inmóviles abiertas sobre las pampas en que rueda un crepúsculo imaginario...

"Rubén Darío no repara en que todas esas ramificaciones de Baudelaire y todos esos cabrioleos de la musa actual, tienen su raíz en las Américas, en un cerebro americano: el Edgar Allan Poe que retrata muy "superficialmente" y con menos amor que a cualquier europeo. Deber de crítico y de crítico americano, no, era hacer de "Los Raros" un ditirambo, de principio a fin, del prodigioso Poe, yendo de estudio en estudio, de poeta en poeta, demostrando, palpable e incontestablemente, que en el árbol genealógico de "decadentes y simbolistas, santistas y místicos, forma tronco un poeta nacido en las Américas; y que así de las Américas ha partido, con vía a París, la ola encrespada del "modernismo".

"Ellos pueden y deben seguir tal como son, magnos artistas, pero nosotros no podemos ni debemos seguirles: el modernismo puede y debe americanizarse entre nosotros; y a ello el prodigioso Rubén Darío tiene al fin que tender, porque el poeta y el artista no pueden ver con ojos impasibles estas naturalezas formidables.

"Rubén Darío nos debe otra obra en que sea menos francés y más americano. Ensaye sus fuerzas, ensayémoslas todos. — J. S. Ch."

"Postdata. Caído de los cielos, me acaba de llegar el nuevo lindo volumen que el incluíto Rubén Darío me envía. Ba-



Rubén Darío, a los 29 años, en la época en que publicó la primera edición de "Los Raros" en Buenos Aires. (Dibujo de Schiaffino)

"to palmas; y leo así: "Yo no tengo literatura mía para marcar el rumbo de los demás: mi literatura es mía en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea. Es "Prosas Profanas", de que ya hablaré. Otra sorpresa: aparecerá próxima mente "Palenke". ¡Un poema americano! Lluvia anticipada de laureles para Darío.—Ch."

Como se puede apreciar, desde luego, el llamado "modernismo" en nuestra América — o, por lo menos, así lo entendí yo, según queda demostrado —, no fué una cofradía de elogios mutuos.

Rubén Darío en el prefacio de la segunda edición de "LOS RAROS" hace constar, honradamente, su primitivo error.

"Confesaré, no obstante, que me he acercado a algunos de mis ídolos de antaño y he reconocido más de un engaño en mi manera de percibir".

Algunos años después, dice Rubén Darío en "OPINIONES" lo siguiente:

"Ahora todos queremos ser sencillos". Se acabaron, pues, los "raros". "Todos nos comemos nuestro cordero al asador, después que lo hemos encintado en el "hameau" de Versailles.

Cuando Rubén lee mi apreciación sobre "LOS RAROS", ensaya un gesto picaresco; y me envía un segundo ejemplar de "PROSAS PROFANAS", ya sin dedicatoria, pero recordándome, en una letra muy menudita y muy fina, un versículo del Evangelio de San Juan:

"... y negó Pedro otra vez, y luego cantó el gallo".

Salió ello publicado en "La Neblina", con la respuesta que me apresuré a darle, en una tarjeta postal que lucía estampada en colores la figura arrogante del animal simbólico de Galia:

"Admirado Rubén: Los Maestros franceses pueden estar seguros de que a mí no me canta ningún gallo".

En Madrid, mucho tiempo después, Rubén me celebraba con cariño la insolente ocurrencia.

(Continuad)

Transfiguración

Ala leve encendida de un pensamiento suave entre el dulce aleteo de las cosas que vuelven. Cautelosamente iba la gracia trasluciendo de cristales clarísimos las horas cotidianas.

Era medroso aun el esquinco del labio. Aun, vaga, en el asombro de la primer sonrisa la mirada prendía de su giro más puro un temblor indeciso de ceñida vehemencia.

Sobre la frente pálida que la aurora descende el hada del lirismo puso sus leves rosas. Pensamientos rozaron la blancura del cielo, que la llama, si oculta, hiere más y es más dulce.

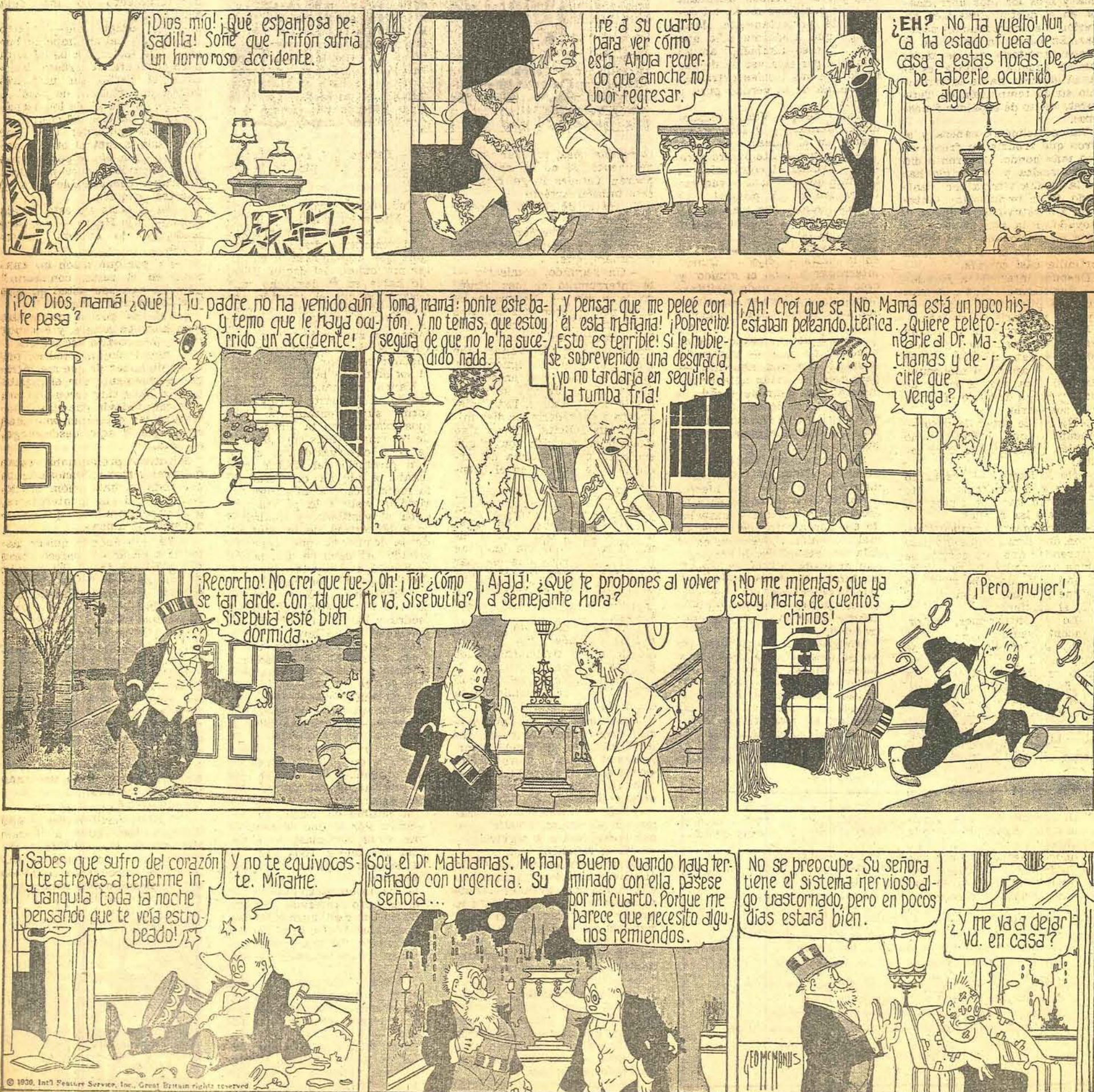
Andrés L. Caro

QUEMADURAS
DE
SOL
USC
PASTA
VASENOL



PRESENTIMIENTO QUE SE CUMPLE

Dibujos de GEO McMANUS



El misterioso crimen del escarabajo

La desaparición del zapato izquierdo

CAPITULO XIII

Bliss pareció recobrar en aquel punto el dominio de sí mismo. Se irguió, echó hacia atrás la cabeza y su mirada se perdió, desafiante ahora, a través de las ventanas del fondo. No había ya en su actitud temor ni vacilación. Enfrentado a lo inevitable, había decidido por lo visto aceptarlo con energía estoica. No pude menos que admirar su extraordinaria fortaleza de ánimo.

Scarlett permanecía rígido, yerto, cual presa de repentina parálisis, abierta a medias la boca y fijos los ojos horrorizados en el doctor Bliss con expresión de incredulidad pavorosa. En cuanto a Hani, era el menos inmutado de los testigos de aquella trágica escena: ni siquiera había interrumpido su contemplación de Tetishiret, vuelto de espaldas a nosotros.

Vance inclinó la cabeza y el surco que fruncía su frente se hizo más hondo. De pronto dio media vuelta y se dirigió hacia la última vitrina como animado de un impulso involuntario y allí estuvo unos minutos, apoyado en la estatua de Anubis e inspeccionando lentamente con la vista el armario y su cortinilla casi corrida.

Después interpelló a Heath. —Permitame usted que examine de nuevo ese zapato — dijo con voz baja y crispada.

Sin interrumpir su vigilancia del doctor, Heath sacó del bolsillo el zapato delator. Vance lo tomó, se ajustó el monóculo, examinó otra vez la suela de goma y luego devolvió el zapato al comisario.

—No olvide usted de paso — comentó — que el doctor tiene dos pies. ¿Qué hay del otro zapato?

—No lo busqué — respondió secamente el comisario —. Me bastaba con éste. Es el derecho, el que dejó las huellas.

—Exactamente—replicó Vance con una sonrisa que me hizo comprender que sus nervios se habían tranquilizado ya —. Y, sin embargo, no sabe usted lo que me gustaría encontrar el otro, el izquierdo.

—Lo encontraremos, señor, lo encontraremos... — afirmó Heath, desdeñoso —. No se apure usted por eso. Me propongo realizar en la casa una pequeña investigación tan pronto como tenga al doctor encerrado en el Departamento.

—Sistema típicamente policial — murmuró Vance —. Primero se encierra al sujeto y después se investiga. ¡Lindo método!

Estas palabras parecieron lastimar al juez de instrucción.

—Me parece, Vance — observó con agria dignidad — que la investigación nos ha permitido ya conocer hechos concretos. Todo lo demás que podamos hallar tendrá únicamente el carácter de prueba circunstancial.

—¿Sí? ¿Me lo dice usted en serio? — repuso Vance —. Advierto con sorpresa que le da a usted ahora por la predicción del porvenir. ¿Consulta usted acaso la bolita de cristal en sus ratos de ocio? Yo no presumo de más clarividencia que usted, pero le aseguro, querido amigo, que me doy más maña para leer el futuro. Y le afirmo a usted también que a medida que la investigación avance no solamente no encontrarán ustedes más pruebas de cargo contra el doc-

tor Bliss, sino que ocurrirán cosas que les dejarán estupefactos.

Se acercó a Markham y prosiguió así, imprimiendo a su voz un acento de gran seriedad:

—¿No comprende usted, Markham, que están ustedes haciendo el juego al asesino? El hombre que mató a Kyle planeó minuciosamente el delito, de tal modo que ustedes hicieran luego exactamente lo que están haciendo. E insisto en afirmarle a usted que no logrará jamás que la justicia humana condene al doctor Bliss basándose en las falsas pruebas de su culpabilidad que usted posee.

—Si no le condena, andará muy cerca — repuso Markham — y de cualquier modo, mi deber está perfectamente claro. Tengo que atenerme a lo que veo. Y creo también, amigo mío, que por esta vez ha dejado usted que sus teorías extravíen el camino de la verdad pura y simple.

Antes de que Vance respondiera, Hennessey y Emery entraron en el museo.

—Llévense a este pájaro arriba — ordenó el comisario —, háganle que se vista y vuelvan luego con él. ¡Y pronto!

Bliss salió entre los dos detectives. Markham se volvió hacia Scarlett.

—Conviene que espere usted en la salita — dijo —. Quiero interrogar a todo el mundo y creo que usted puede facilitarme algunos informes especiales que me interesan. Hani le acompañará.

—Haré de mi parte cuanto pueda serle útil — respondió Scarlett con voz ahogada — pero creo que están ustedes cometiendo un terrible error.

—Eso corre de mi cuenta — cortó friamente Markham —. Le reitero el ruego de que espere en la salita.

Scarlett y Hani salieron lentamente del museo y desaparecieron tras la puerta de hierro.

Vance se había acercado a la escalera de caracol y paseaba de un lado a otro con ansiedad mal contenida. Advertíase en la sala una atmósfera de nerviosidad crispada. Nadie despegaba los labios. Heath examinaba la estatuilla de Sakhmet con falsa curiosidad y Markham hallábase sumido en solemne abstracción.

Minutos después los detectives regresaron custodiando al doctor Bliss, vestido ya con traje de calle. Acababan de descender la escalera cuando Snitkin se asomó al descansillo superior y gritó:

—¡Aquí está el coche celular, comisario!

Bliss se volvió en el acto y los dos policías giraron también sobre sus talones, prestos y alertas. En el instante en que ascendían los primeros escalones, la voz de Vance restalló como un látigo.

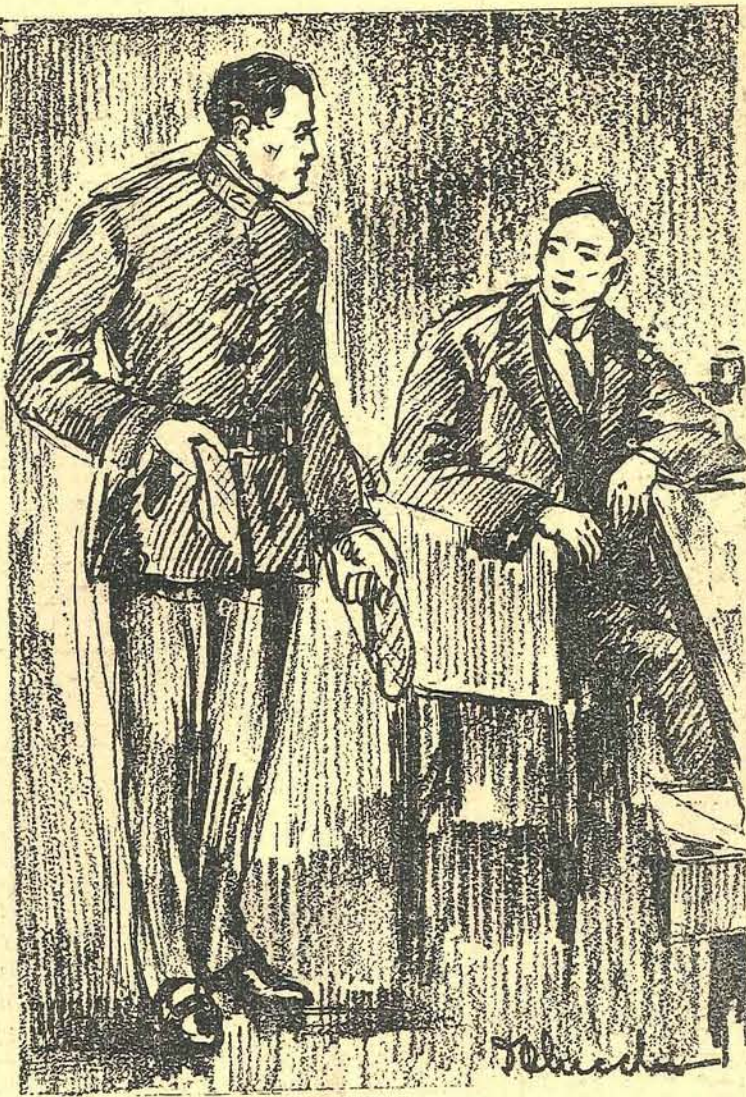
—¡Deténganse!

Miró a Markham de frente y prorrumpió:

—¿No puede usted arrestar a ese hombre! ¡Todo esto es una farsa! ¡Se está usted prestando voluntariamente a una bufonada trágica!

No había yo visto nunca a Vance en un estado tal de indignación. Parecía haberle abandonado por completo su sangre fría tradicional. Markham quedó visiblemente impresionado y vacilante.

—¡Denme ustedes diez minutos! — solicitó mi amigo —. ¡Nada más que diez minutos! Necesito hallar algo, poner en



claro una cosa, realizar un experimento. Si no les satisface, podrán ustedes luego ratificar este imbecil arresto.

El rostro de Heath enrojeció de cólera.

—¿No hay derecho! — protestó —. Comprenda usted, Mr. Markham, que...

—Un segundo, comisario — le interrumpió el juez alzando la mano —. No perdemos nada por esperar diez minutos — se advertía la impresión que las palabras de Vance le causarían — y si Mr. Vance sabe algo que nosotros ignoramos, mejor es que nos enteremos ahora mismo de qué se trata. Hable usted, Vance. Estoy dispuesto a concederle los diez minutos que solicita. ¿Tiene algo que ver su petición con lo que encontró usted encima del armario y se guardó en el bolsillo?

—Tiene mucho que ver — respondió Vance, dueño ya otra vez de sí mismo —. Le agradezco a usted con toda el alma el respiro que me da, y me permito sugerirle que ese par de amables sabuesos se lleven al doctor Bliss al vestíbulo y le custodien allí hasta nuevo aviso.

Markham vaciló un instante e hizo después una seña a Heath, quien transmitió a los policías la orden oportuna.

Cuando hubieron salido con Bliss, Vance se encaminó a la escalerilla de caracol.

—Lo primero que quiero — dijo casi alegremente — es registrar el despacho del doctor. Tengo el presentimiento de que vamos a encontrar allí algunas cosillas del más alto interés para nosotros.

Subió rápidamente la escalera y Markham, Heath y yo nos apresuramos a seguirle.

Era el despacho una amplia habitación de alrededor de seis metros cuadrados. Al fondo de ella había dos grandes ventanas, y a la izquierda otra que daba a un estrecho patio. Corrian a lo largo de las paredes unas macizas bibliotecas y en los rincones se apilaban papeles y carpetas. Junto al muro en el que se abría la puerta al hall había un largo diván, y entre las dos ventanas del fondo una gran mesa de escritorio, ante la cual veíase un sillón de cuero giratorio. Rodeando la mesa aparecían otras varias sillas, testimonio evidente de la conferencia realizada la noche anterior.

—¡Estaba allí, en efecto! — exclamó —. ¡Al pie de la cama!

Todo estaba ordenado y limpio. Hasta los papeles y los libros de la mesa encontrábanse cuidadosamente dispuestos, detalle que atestiguaba el carácter meticuloso del doctor Bliss. No había en el despacho más desarreglo que el causado por Heath al volcar sobre el piso el cesto de los papeles en su busca del zapato de tenis. Las cortinas de las ventanas del fondo se hallaban descorridas y el sol inundaba la habitación.

Vance permaneció un momento en la puerta mirando en torno suyo lentamente. Sus ojos examinaron la disposición de las sillas y más curiosamente (creí observarlo así) el sillón giratorio del doctor, que estaba a alguna distancia de la mesa. Después mi amigo dirigió la vista a la puerta que daba al vestíbulo, y finalmente a la cortina de la ventana de la izquierda, que aparecía echada. Al cabo de una pausa se acercó a ella y la descorrió. La ventana estaba cerrada.

—Bastante raro... — comentó —. La ventana cerrada a piedra y lodo en un día de calor como el de hoy... Anote usted el detalle, Markham. Y observe también de paso que en la casa vecina hay una ventana frente a ésta.

—¿Y qué significación trascendental atribuye usted al port menor? — preguntó Markham irritado.

—No tengo la más leve noción... a menos que sea que en este despacho ocurrió algo que la persona, o personas, que aquí estaban quisieron ocultar a la posible curiosidad de los vecinos. Por lo que respecta a esas otras ventanas, no había nada que temer, toda vez que los árboles impiden cualquier espionaje.

—Eso es un tanto más en favor nuestro — intervino Heath. —El mismo doctor cerró la ventana y corrió la cortina, a fin de que nadie pudiese verle entrar o salir del despacho ni esconder el zapato.

Vance asintió. —Su argumento es perfecto en principio, comisario, pero debería usted ampliarlo un poquito. ¿Por qué, entonces, no abrió su doctor la ventana otra vez tras de cometer el delito? ¿A santo de qué habría de dejar otra huella precisa de su culpabilidad?

Por S. S. Van Dine

Ilustración de Pedro Delucchi

—Los tipos que asesinan a la gente, Mr. Vance—arguyó sentenciosamente el comisario —no suelen pensar en todo.

—Y precisamente lo que pasa en este caso—repuso Vance —es que el asesino pensó en demasiadas cosas. Pecó por exceso de prodigalidad, por decirlo así.

Se aproximó a la mesa, en una de las esquinas de la cual veíase un cuello vuelto y una corbata de color azul oscuro.

—Recuerden ustedes — añadió — que éstos son el cuello y la corbata que el doctor se quitó anoche durante la conferencia. Cualquier persona pudo haberse apoderado del alfiler del escarabajo.

—Ya nos lo dijo usted antes — respondió el juez con algo de sarcasmo —. Supongo que no nos habrá traído usted aquí para enseñarnos la corbata. Ya sabíamos por Scarlett dónde se encontraba. Perdóneme usted si me permito afirmar que su descubrimiento no me deja asombrado.

—No, amigo mío — explicó Vance con calma imperturbable —. No le traje a usted aquí para enseñarle la corbata. Mencioné el hecho sin prestarle mayor importancia, de paso... Revolví con el pie los desparrramados papeles del cesto.

—Daría cualquier cosa por saber dónde está el otro zapato del doctor. No sé por qué me da el corazón que su paradero ilustraría considerablemente nuestra pesquisa.

—En el cesto no está, desde luego — dijo Heath —. De otro modo, yo lo hubiera encontrado.

—¿Y por qué razón no apareció en el cesto, comisario? ¿No ha pensado usted en que vale la pena investigarlo?

—Tal vez porque no estaba manchado de sangre, y era, por tanto, innecesario esconderlo.

—Pues le doy a usted mi palabra de honor de que me intriga enormemente que el zapato intacto haya sido escondido con más celo todavía que el que ostentaba las deladoras manchas de sangre. Y aquí, desde luego, no está.

Mientras pronunciaba estas palabras buscó minuciosamente por toda la habitación. Markham pareció ahora interesarse, por vez primera desde que abandonamos el museo.

—Ya veo adónde quiere usted ir a parar — confesó como a regañadientes —. El zapato delator se encontraba aquí escondido, y el otro ha desaparecido misteriosamente. Convengo en que ello es bastante extraño. ¿Cómo lo explica usted?

—Bah... Busquemos el zapato antes de enredarnos en explicaciones. Quisiera rogarle a usted, comisario, que solicitara de Brush que le lleve al dormitorio del Dr. Bliss. Tal vez tenga usted la fortuna de hallar allí el esquivo zapato. Recordará usted que Bliss nos dijo que anoche se puso los zapatos y que esta mañana no usó más que las zapatillas.

El comisario empezó por recoger con un gesto de desagrado la sugestión. Miró a Vance airadamente y al cabo de un segundo pareció cambiar de parecer, se encogió de hombros como capitulando y salió rápidamente al vestíbulo. Pudimos oírle llamar a voces al ayuda de cámara.

—Si el comisario encuentra el otro zapato — dijo Vance a Markham — ello será prueba concluyente de que el doctor no los llevaba puestos hoy por la mañana, toda vez que sabemos que no regresó a su dormitorio luego de desayunar y venir aquí.

Markham se le quedó mirando, perplejo.

—¿Y quién, entonces, trajo

(Continúa en la pág. 26)

NACIMIENTOS ARTÍSTICOS ITALIANOS

(Continuación de la pág. 17)

ragliano, en unión de Giambattista Pedevilla, escultor ignorado por los biógrafos, tenía una tienda al lado del Palacio Ducal. El apelativo de "noble" que se le atribuye en un documento del 1714, era un título que se daba no sólo a las familias de rancio abolengo, sino también a los hombres que descolaban por su ingenio, y esto prueba que los méritos de Maragliano eran en extremo apreciados por sus contemporáneos. Ganó muchísimo dinero pero también fué excesivamente pródigo. De él también se cuenta que encontrándose en trance de morir le presentaron un crucifijo y que al ver lo mal ejecutado que estaba exclamó: "Señor, yo os he ofendido con mis pecados pero no creo haberos ofendido nunca con mi arte como el autor de esta imagen vuestra".

Los trabajos más importantes de Maragliano son los pasos de "máquinas" para las procesiones con figuras y grupos a veces más grandes que de tamaño natural. También son obras cuyas gran parte de las estatuas en talla de algunos santos que aun hoy día pueden admirarse en las principales iglesias de Génova y de sus alrededores. También sus nacimientos tienen gran importancia; por desgracia, muchos de éstos han desaparecido y muchas artísticas figuritas han pasado al extranjero en estos últimos años, sobre todo en Inglaterra y en América, en donde son apreciadísimas. Algunas figuras se conservan, sin embargo, todavía en algunas iglesias y conventos, y en la época de Nochebuena, pueden verse allí expuestas junto a otras figuras, con las cuales no tienen nada que ver las de Maragliano.

También en algunas casas particulares genovesas se conservan algunos nacimientos, o por lo menos figuras de nacimientos.

Maragliano solía esculpir las cabezas, las manos y los pies de sus figuritas, pintándolas después y dándolas un esmalte singularísimo cuyo procedimiento ignoramos todavía. Las demás partes del cuerpo — verdaderos "mannequins" — las ejecutaban sus discípulos, entre los cuales descuella Pedro Galeano, Carlos Castello, Bartolomé Carrea, Pablo Olivari y Juan Bautista Garaventa. Los animales (caballos, vacas, asnos, bueyes, ovejas, cabras), indispensables en la composición de los nacimientos, eran ejecutados con gran maestría por Gerónimo Pittaluga (nacido en Sampierdarena en el 1691 y muerto en el 1733). Sus grupos de ovejas son de una gran naturalidad y sus caballos palpitaban de vida. Contemporáneo de Maragliano, a él se deben todos los animales que forman parte de los nacimientos de Maragliano que han llegado hasta nosotros. Pittaluga esculpió también figuras humanas; trabajó también en marfil, y es obra suya el espléndido tabernáculo de la iglesia de los Capuchinos en Acquasola, en donde también se admira un nacimiento que hizo en colaboración con Maragliano. Este último no solía hacer el mismo la decoración o el fondo de los nacimientos, y se valía en cambio de pintores y otros colaboradores cuyos que componían con corcho las cavernas y las montañas. Algunas familias conservan todavía bocetos de nacimientos tal como los concibió y dirigió Maragliano. También esculpió por orden de los Duques de Saboya un nacimiento con personajes cuya altura varía de 60 a 65 centímetros; otras, en cambio, de menores dimensiones servían para colocarlas en los puntos más leja-

nos, produciendo así un efecto de perspectiva. El número de figuras es de cincuenta, que comprenden la Sagrada Familia, pastores, pastoras, chicos, los tres Reyes Magos con su séquito, criados, guardias, esclavos blancos y negros. Hay también trece grupos de arcángeles, además del asno, del buey, de un mulo, los tres caballos de los Reyes Magos, siete ovejas y cuatro cabras, todos ellos obra de Pittaluga. Los caballos — altos noventa centímetros — son imponentes y de una modelación extraordinaria. La escultura de todos los personajes y de los ángeles, muy precisa en todas sus particularidades, demuestran la gran maestría del arte. Los trajes de los personajes son casi todos de la misma época que las esculturas. Y de la misma época los arneses de los caballos, las armas de los personajes del séquito de los Reyes Magos, los adornos de los reyes mismos y los dones que éstos ofrecen al Niño Jesús. Hacemos observar que las figuras tienen los ojos de vidrio, que las figuras de los moros de la comitiva regia son de mayor tamaño que la de los otros personajes. Características que se ven también en los nacimientos y en las escenas religiosas en barro de nuestro Renacimiento.

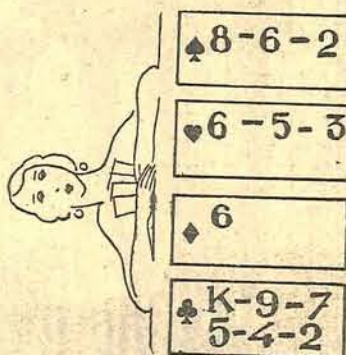
A mediados del siglo XVIII son dos los escultores de figura de nacimientos que más sobresalen en Liguria: Pascual Navone (1746-1791) que siguió los pasos de Maragliano y el extranjero Bernardo De Scopft, apodado Scoppet. Más tarde el arte de la talla de nacimientos decae y por desgracia los mismos nacimientos van desapareciendo y dispersándose debido a un afán de especulación.

Un importante nacimiento puede hoy día admirarse en Génova, en casa de Miguel Enrique Alberti: el último propietario de la casa de Cristóbal Colón, en el Vico de Ponticello. Pero el nacimiento más importantes es, sin duda alguna, el que se encuentra en el Oratorio de San Felipe, y que es propiedad del Municipio de Génova. Lo constituyen diversas colecciones provenientes de legados y de donaciones particulares. El primer núcleo fué construido con la importante donación del abogado Antonio Samengo (1887), el cual la legó al Municipio con la única condición de que proveyese a su conservación. Se expuso dicha colección a la admiración del público en la exposición de arte antiguo que tuvo lugar en el Palacio Bianco en el 1892, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América, y que marcó el principio del Museo Cívico genovés. En este primer núcleo se han podido identificar obras de Scopft y de Juan Bautista Bissoné. Otra importante donación fué la que hizo en el 1905 Miguel Angel Picasso, hijo del que fué cónsul general de la República Argentina, Vicente Picasso, que murió en el 1895 y al cual había pertenecido dicho nacimiento.

Con el núcleo ya citado y otras diversas donaciones se ha formado el imponente nacimiento del Oratorio de San Felipe. Lo componen actualmente: diez y ocho figuras de madera, trescientos "mannequins" vestidos de época, diez figuras con cabezas de barro cocido, setenta animales, catorce niños y ángeles. Forman en total un conjunto de cuatrocientas figuras. La decoración, fondo de este nacimiento, fué pintada por Aurelio Craffonara. Y la inauguración tuvo lugar con toda solemnidad en el año 1922, amenizando el acto un concierto de música del siglo XVIII que ejecutó al órgano el maestro Jaime Pedemonte.

BRIDGE
MAS CONVENCIONES

JUEGA usted la convención Vanderbilt? ¿De tres o cinco bazas? ¿Y el doble informativo? ¿Anuncia usted sus ases en convención?, etc. Este es, más o menos, el interrogatorio a que debe someterse antes de comenzar el jugador que debuta en un partido de contrato americano. Y eso si el debutante propone una nueva convención, porque todos los días se inventa a este respecto.



Mr. Sidned Lenz, sostiene que cuando el doble informativo apareció en los Estados Unidos, existían diez y siete maneras diferentes para su aplicación e interpretación (yo no conozco tantas), y que antes de iniciarse en una partida, debía hacer un estudio prolijo sobre el sistema de cada jugador. En Buenos Aires, por suerte, no hemos llegado a tanto: aquí se juega bridge por pasar el tiempo agradablemente, y hemos decidido simplificar en lo posible el número e interpretación de las convenciones haciéndolas más o menos mecánicas, después de llegar a la conclusión de que no vale la pena exagerar esfuerzos intelectuales para descifrarlas.

Sin embargo, no hemos podido retrotraernos enteramente a las innovaciones norteamericanas en materia de bridge, y después de adoptar el contrato en reemplazo del auction, hemos terminado por introducir los métodos y terminologías adyacentes al nuevo sistema. La aritmética es indispensable ahora para valorizar las manos y sabemos que un "as" representa tantos puntos y que son necesarios tantos quick-tricks para declarar un "sin triunfo". Han brotado con ello los jugadores leídos que exigen del compañero el conocimiento de la tabla representativa de los diferentes valores y una preparación discreta, en materia de sumas y otros cálculos. Las cosas, pues, se van complicando.

Pero hay algo más serio todavía. Es la innovación y extensión de las convenciones que está resultando una verdadera locura. Por eso es muy explicable que viejos jugadores de auction, rehusen jugar contrato, argumentando que el nuevo sistema es un laberinto de métodos artificiales.

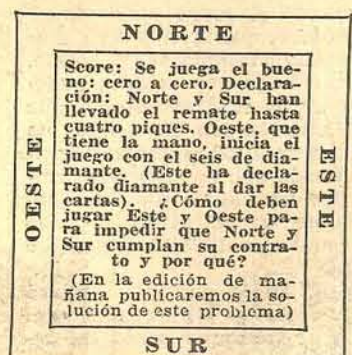
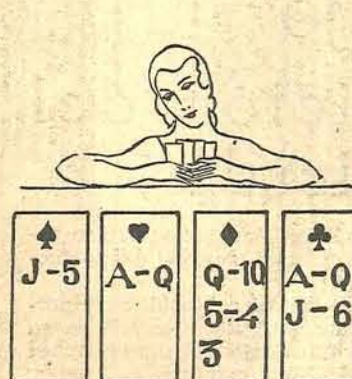
Creo que prácticamente sólo puede aplicarse ventajosamente una convención: el doble informativo. Todas las otras no sólo son innecesarias, sino que entorpecen el buen juego. A mi entender, el uso de las convenciones debe ser privativo de los jugadores novicios, que no co-

EL MISTERIOSO CRIMEN DEL ESCARABAJO

(Continuación de la pág. 23)

desde su alcoba a este despacho el zapato manchado de sangre? ¿Por qué lo escondió en el cesto de los papeles? Es evidente que el asesino llevaba puesto el zapato que Heath encontró en esta habitación.

—Desde luego. No cabe otra alguna de ello. Y mi teoría



nocen a fondo todos los recursos del remate a regular.

El bridge se puede jugar y jugar bien, sin recurrir a Vanderbilt u otros creadores de convención. Tal vez sea atrevida una afirmación tan categórica, pero me alienta el no ser el único de esta opinión; muchos y caracterizados jugadores están conmigo.

Los franceses han iniciado una campaña periodística en defensa del plafond, previniendo a los aficionados contra los nuevos métodos usados en el contrato norteamericano. Louis Forest dice en un número de "Le Matin" del 19 de noviembre del año pasado: "Quiero asumir la defensa del bridge plafond, tal como se juega en París, contra las nuevas reglas traídas de los Estados Unidos, reglas inmorales que yo he juzgado y que hacen de este juego distinguido, leal, elegante, de buen tono, un llamado permanente al lucro brutal. Todos debemos reconocer que el bridge tiene sus virtudes: lo más notable es sin duda que ha llegado hasta los círculos intelectuales y aristocráticos, sin levantar resistencias en ninguna parte. Es un juego que hay que salvar".

No sé qué autor predice que el contrato morirá si no se unifican los métodos para jugarlo, y sería de sentir, porque el bridge tal como lo dice el periodista francés, es un juego noble e interesante, eliminados

los sistemas artificiales que sólo consiguen envenenarlo.

Entre nosotros se juega contrato con tres convenciones, cuatro si incluimos el método de mostrar los ases a fin de llegar al "slam". Y es así como resulta prácticamente imposible de comprenderse entre compañeros, si no se juega siempre con las mismas personas. Y todo va bien, si los cuatro componentes de la mesa juegan las mismas convenciones, pero si uno de ellos no las conoce todas o acaba de aprenderlas, y las interpreta mal, es-

te jugador está en situación desventajosa.

Por eso es que creo que debe ser permitido preguntar a su compañero o adversarios, en cualquier momento del juego, cuáles son las convenciones que practican, o si una declaración ha sido realizada con fines convencionales.

Pero a pesar de mi prédica en contra de las convenciones, tengo la casi obligación de llevar a conocimiento de mis lectores, todas las novedades a este respecto. Hablaré, pues, de una más que ha comenzado a practicarse.

Se trata de la declaración voluntaria de "dos" de un palo, que impone al compañero la obligación de mantener abierto el remate. Esta declaración, la menos convencional de todas, exige en su autor un mínimo de cuatro quick-tricks repartidos en tres palos, y un adicional de un palo fuerte y largo. Es una proposición para ganar el "game" si el compañero posee una o dos bazas y con proyecciones al "slam" si hay una buena correspondencia de fuerzas.

La respuesta mínima que debe hacer el compañero del primer convencionalista, es "dos sin triunfos", en caso de pobreza y como advertencia al "compañero" de que no debe contar con él. Pero en caso de tener un palo fuerte, está en la obligación de mostrarlo.

Podríamos llamar a esta convención la de "dos con palo largo".

Tenemos también otra novedad. La convención de "dos con palos cortos". Los que la practican exigen de su autor que posea un mínimo de cinco quick-tricks repartidos en tres palos por lo menos, e implica también para el compañero del convencionalista, la obligación de mantener abierto el remate. Se contesta pobreza con "dos sin triunfos", pero hay obligación de mostrar los quick-tricks de un palo fuerte y largo, si se posee uno.

Persisto en no comprender la utilidad práctica de estos nuevos métodos, ni cómo puede resultar ventajosa su aplicación.

En aquel momento irrumpió Heath en el despacho portando el zapato izquierdo. La expresión de su rostro era de franco estupor, pero en sus ojos brillaba una luz de excitación intensa.

—¡Estaba allí, en efecto! — exclamó — ¡Al pie de la cama! ¿Quién lo llevaría?

—Quizá el mismo doctor — sugirió blandamente Vance —

(Continúa en la pág. 32)

LEON
CASABAL

es que el asesino llevaba uno de los zapatos del doctor y dejó el otro arriba.

Markham chasqueó la lengua.

—Su teoría es absurda.

—Discúlpeme usted, querido Markham — replicó Vance suavemente — si disiento de su parecer. Creo, por el contrario, que es menos absurda que las pruebas en que pretenden ustedes basar la culpabilidad del Dr. Bliss.



Marie Prevost



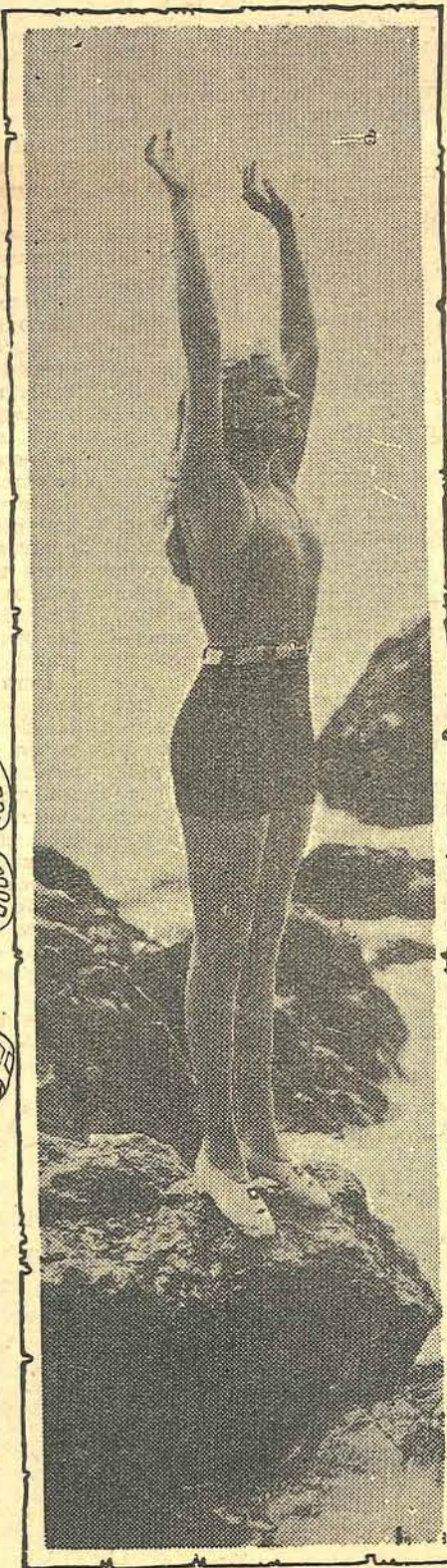
Ernesto Vilches en su celebrada caracterización de "Wu-Li-Chang", película hablada en castellano que se estrenará en las primeras semanas de marzo



Mary Nolan



Ramón Novarro en una escena de la película hablada en castellano "Sevilla de mis amores" que constituirá una de las novedades de la próxima temporada



Joan Marsh

EL SEPTIMO ARTE CARTA DE HOLLYWOOD POR WHITE SCREEN

(Para LA NACION) HOLLYWOOD, diciembre de 1930.

La compañía Universal, que acaba de producir su primera película parlante en español, usando el argumento de "El gato y el canario", al efecto, ha declarado que la obra ha sido rebautizada con el nombre de "La voluntad del muerto", después de haberse discutido por espacio de cuatro semanas el nombre que sería más a propósito para la misma. Al propio tiempo la Universal hace saber que la versión española recientemente comenzada de la película "East is West", y en la que Lupe Vélez hace su "debut" hispano-parlante, se conocerá con el nombre de "Oriente y Occidente". La alegre Lupe desempeña el papel de una muchacha china que va a ser vendida en pública subasta en Shanghai. Barry Norton, que es el joven rico norteamericano que la salva, se enamora y casa con Lupe. Daniel Rea, Manuel Arbé, Lucio Villegas, Andrés Cheron, Jim Wong, Tetsu Komai y Soriano Viosca integran el conjunto de actores que intervendrán en la obra.

★★★

WILLIAM Haines ha comenzado algo que sin duda alguna va a ser bastante difícil el poder seguir de cerca en los hábitos sociales de la colonia. Hace poco dió una fiesta en su residencia particular de Beverly Hills, en honor de un grupo de jóvenes parejas, Douglas Fairbanks (hijo) y su esposa Joan Crawford, Ben Lyons y su esposa Bebe Daniels, Hoot Gibbons y su esposa Sally Eilers, Samuel Blum y su esposa Carmen Myers, Ralph Forbes y su esposa Ruth Chatterton, John Powers y su esposa Margueritt De La Motte y Cedric Gibbons y su esposa Dolores Del Río, y un grupo de las celebridades más prominentes de la pantalla. En esta fiesta se vieron más de diez mil flores-gardenias, orquídeas y crisantemos, para decorar, a manera de largos collares, las gargantas de las elegantes comensales. La cena fué servida en los jardines de la palaciega mansión inglesa, que por decorado natural tenía la belleza de los árboles y flores y los mil distintos coloridos de las linternas japonesas. Una orquesta vienesa, instalada sobre una plataforma oculta entre el espeso follaje de la copa de una enorme palmera de la China, amenizaba la comida con un interesante programa de vals de los celebrados compositores Strauss y Metra, sexteto que luego fué reemplazado, llegada la hora de la danza, por una típica "jazz". Puedo decir, sin temor de equivocarme, que la mansión inglesa de William Haines ha sido el más hermoso escenario — no descontando los del cinematógrafo — que fiesta alguna pudiera haber tenido. Y pasará mucho tiempo antes de que otra fiesta social de igual índole la supere o, por lo menos, iguale a la espectacular comida que ofreciera a sus amistades el astro cinematográfico.

★★★

El mismo estremecimiento que sintiera la última vez que vi a Bárbara La Mar me sacudió anoche en el comedor del Roosevelt Hotel. En una mesa cercana vi a Renée Adorée. Cuando aun la creía en el sanatorio donde se internara hace varios meses para recuperar la salud quebrantada.

Renée Adorée ha abandonado la Casa de la Salud, para mezclarse nuevamente con los suyos, para seguir viviendo la vida en su torbellino incesante. Ya no es la alegre francesita de "The Big Parade", ni la romántica californiana de "The Tide of Empire"; sólo quedan de su ser anterior aquellos ojazos expresivos, y si acaso, la sonrisa dulce, que ahora tiene un rictus de tristeza.

Pero cuando empieza la orquesta, invariablemente se levanta a bailar. Se diría que quiere que la vean, que todos se den cuenta de su vida, de su alegría teatral, como si tratara de sugestionarse a sí misma, de engañar al destino, para alejar la sombra que empieza a cubrir su cuerpo...

SOBRE LA AVENTURA

Por LADY GRACE DRUMMOND HAY

(II)

(Para LA NACION)

Dos mil quinientas millas marinas entre Londres y la China es lo que espera atravesar, en una pequeña nave de juncos, el joven Mr. L. J. Stevenson, de la isla de Jersey, con el propósito de recoger observaciones meteorológicas.

A principios de este año una querrela judicial contra un exconvicto, absuelto por la corte de Berlín, reveló una estupenda hazaña marítima, propia tan sólo de la imaginación de un novelista, Paul Mueller, al abandonar la prisión, se dispuso a iniciar nueva vida en América, y con este fin atravesó el Atlántico en un viejo barco velero. Con ayuda de una brújula de bolsillo navegó sin mayores dificultades, estudiando inglés durante la travesía.

Mueller, que por primera vez se internaba en el mar, naufragó casi en las islas Canarias, pero a pesar de ello continuó su viaje y llegó a Cuba después de dos meses y nueve días de navegación. De allí siguió hasta la playa de Miami, donde el audaz barquichuelo hizo agua y se hundió, pero su íco tripulante logró salvarse.

El barón Koenig von Warthausen, de veintitrés años de edad, hizo un vuelo sin escalas de Berlín a Moscú en un monoplano Klemm Daimler de veinte caballos de fuerza, para disputar la copa Hindenburg. Una vez ganado el trofeo, continuó su viaje alrededor del mundo, para regresar a Berlín. El museo de Munich ha comprado esa pequeña "aero motocicleta" y la exhibe como objeto histórico.

Jan Welzl de Hohenstadt, de Moravia, comenzó su vida de aventuras hace treinta años y aun no ha saciado su anhelo de emociones. Después de ser pescador de ballenas, minero, participante de tres expediciones polares, "sabio" de una tribu de pieles rojas, rey de los esquimales en una isla de las regiones polares, retornó a su aldea natal para ver cómo andaban las cosas por allí. Este mundo de postguerra democrático y republicano no satisfizo a este "Rey del Norte", que pronto se reintegró a sus súbditos esquimales.

El terror de naufragar en una isla desierta o en aguas plagadas de tiburones en nada ha cambiado, ni tampoco la tragedia de la soledad en mares desamparados. La atracción del salvamento de oro y de riquezas que yacen escondidos en el seno del océano inspira aún a ciertos hombres, ya que tantas tragedias marítimas engrosan año tras año los archivos navieros.

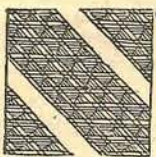
El desierto embauca con su abrazo mortal. El aire es el último dominio que al hombre cabe conquistar, el nuevo campo de aventuras que ayer sólo soñaban y al que hoy tiene acceso. Es la nuestra, la edad de las maravillas.

Se están realizando todas las fantasías humanas. Los poderes que nuestros abuelos consideraban prerrogativas de los dioses, pertenecen hoy al niño aficionado, a la radiotelefonía, al ama de casa con la electricidad, al joven con el automóvil y el aeroplano, al hombre de ciencia con su dominio de los elementos.

El hombre común puede ver lo invisible con un microscopio, penetrar la materia sólida con los rayos X, gozar de las delicias de la música con la radio, conjurar visiones vivientes con la televisión, correr en un tapiz mágico o volar con las alas de la aviación.

La gloria de los triunfos individuales en la vida personal, comercial, industrial, científica y artística, no es menos emocionante, pues es constructiva antes que espectacularmente destructiva.

El siglo veinte es el siglo de oro del coraje y la empresa, del romance y de la aventura, en cuanto concierne a los aspectos particulares de la lucha humana por la existencia.



No han exagerado los cabañeros norteamericanos al manifestar que "el toro es la mitad del tambo", como no hubieran tampoco incurrido en inexactitud al afirmar que es el todo en una granja, pues con su prepotencia impone sus cualidades propias por sobre todas las cosas, y no se suponga que esta prepotencia se limite a las razas lecheras; al contrario, se hace general para todas, y así como Martinoli asegura, refiriéndose a la raza Aberdeen Angus, que los hijos de uno de estos toros en cruzamiento con vacas de cualquier otra raza darán siempre, y salvo muy raras excepciones, descendientes desprovistos de astas, Biffen, cabañero inglés, hace análogas aseveraciones respecto de la raza lechera especializada. Esta prepotencia es tal que no queda limitada a la transmisión de las cualidades o a la conformación del macho, sino que imprime también en forma definitiva el color de su pelo y hasta su carácter.

Probablemente sea en esas razas lecheras precisamente en las que esta evolución se opere en forma más lenta, ya que para tener la seguridad de que un toro posee las cualidades necesarias para transmitir a sus hijas, a fin de que resulten buenas lecheras, no se hace suficiente que sea hijo de una gran productora o de un toro que haya dado crías con estas buenas condiciones.

Zootécnicamente, ese antecedente tiene un valor relativo, apenas si constituye un vago indicio; para obtener la casi certidumbre se hace necesario conocer la producción láctea de cuatro o cinco generaciones ascendentes, que hayan sido sometidas a un severo contralor de producción y en algunas ocasiones también de sus ascendientes colaterales.

Para obtener un mayor punto de seguridad deben preferirse aquellos toros que den un mayor promedio en el conjunto de sus descendientes y no a los que produzcan grandes lecheras, aun cuando éstas resulten excepcionales, si es que dicha cualidad no se hace extensiva a un gran porcentaje de las mismas.

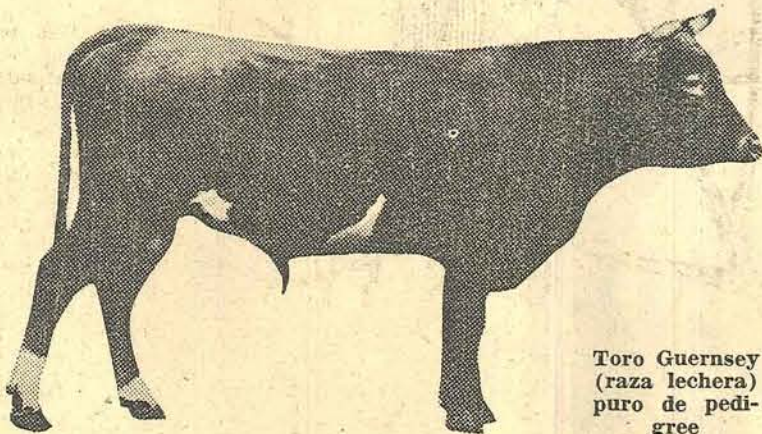
Si este contralor debe ser minucioso en la elección de un reproductor adquirido para la formación de un tambo, al que se desee limitar su explotación a la producción de vacas lecheras especializadas, debe ser mucho más severo aun para esta elección si se trata de un establecimiento ya formado.

En el segundo de los casos, si se ha conseguido, por ejemplo, obtener un rendimiento de 2000 litros de leche al año por cada vaca, como término medio, el toro encargado de servir las, además de reunir las condiciones que para tal desempeño se requieren, debe ser descendiente a la vez de una familia en que el promedio obtenido por sus antepasados haya sido superior a la producción del plantel para el cual se le destina; de lo contrario, se corre el riesgo de dar comienzo a la disminución de la producción láctea, lo que sería mucho más grave aun.

Este sistema para conseguir el mejoramiento de los tambos constituye hoy en Inglaterra una práctica establecida en todo el país, y para ello se han fundado en todas las zonas sociedades cooperativas de granjeros con el fin de establecer un canje conveniente de reproductores. Con ello se consigue, además del abarataamiento en las adquisiciones, una completa seguridad en lo que a aclimatación se refiere, evitándose a la vez el peligro que puede traer aparejado un "in-breeding", no conveniente en muchos casos.

En el citado país la selección del reproductor de mayor producción láctea no queda reducida a las razas puramente lecheras, sino que se hace ex-

LA INFLUENCIA DEL TORO EN UN TAMBO



Toro Guernsey (raza lechera) puro de pedigree

tensivo aun para aquellas con las que se trata de conseguir una doble producción: leche y carne a la vez. Ellos pueden hacer lo que en nuestro país no sería del todo conveniente por varios motivos; aquí se hace necesario "hacer" primeramente las lecheras de grandes rendimientos, como lo han hecho allí, y luego, recién pensar en derivar el negocio del tambo hacia otros fines complementarios.

También la menor extensión de territorio, como la diferencia del clima, son motivos suficientes para llegar a la persuasión de que no siempre estemos en condiciones de explotar esta industria, basándonos en las mismas prácticas. En lo que a extensión se refiere, son tan pequeñas las parcelas en el Reino Unido, que existen muchos terratenientes que arriendan sus campos solamente durante los meses de verano, época que aprovechan los tamberos para el engorde de los "destetes".

Este invierno de los terneros de los tambos se hace en Inglaterra con mucha más regularidad que aquí, puesto que las pariciones son más uniformes. Mientras allí deben efectuarse como medida general en el comienzo de la primavera, para coincidir la crianza con su clima benigno, evitan así los rigores de las bajas temperaturas del invierno, aquí en cambio, y salvo raras excepciones, lo conveniente es dividir la parición en los tambos en cuatro partes iguales para las cuatro estaciones del año.

En Inglaterra, en cambio, según investigaciones practicadas, una vaca que tenga su cría en otoño, además de correr el ternero el riesgo tan común de un desarrollo tardío, la madre se atrasa en más de un mes para llegar a la próxima parición, y, por el contrario, se adelanta en quince días si hubo su cría al comenzar la primavera.

No ocurre lo mismo en forma tan pronunciada en nuestro país, y es debido a ello que estacionando las pariciones en las cuatro estaciones, podríamos tener leche en todos los meses del año, sin necesidad de recurrir a envases para su me-

jor conservación. También debe tenerse en cuenta que es precisamente en pleno invierno la época en que un tambo previsor puede aumentar su producción y mantener su hacienda en buen estado por medio de los forrajes de ese entonces, como lo son la avena, la cebada, la chala del maíz y los silos, más factibles éstos aquí debido al área que se requiere para la siembra del cereal con que se los ha de preparar.

Con lo expresado hemos querido significar que nuestro país, por su topografía, fertilidad y condiciones climáticas, se encuentra en condiciones de excepción para explotar este derivado de una de las fuentes de mayor riqueza con que cuenta nuestro país, como lo es la ganadería. Sin embargo, y teniendo todo a la mano, nuestra producción de leche es por demás limitada; para probarlo en forma breve, haremos una comparación solamente con el país europeo de que nos hemos ocupado, y tendremos que, mientras en Inglaterra se produce a razón de 3240 litros al año por vaca, nuestro promedio no alcanza a 615 litros.

No ha de escapar al menos avisado que este pobre rendimiento es debido sólo a la forma rudimentaria con que se explota esta industria. Como lo hemos dicho antes de ahora, mientras en los campos situados a distancias no mayores de 150 kilómetros de los grandes centros de población, no se explote un tambo que esté compuesto por vacas lecheras especializadas y elegidas entre las mejores, esta industria no podrá prosperar.

Para ello, lo repetimos, no se hace necesario el cambio total de las piezas que lo componen, sino simplemente haciendo uso de toros puros de pedigree de una raza lechera, cualquiera que ella sea, y de esta manera comenzar la evolución. A una mayor distancia, y donde los medios de comunicación son más difíciles, ahí sí puede ordeñarse, atendiendo a la vez el engorde de la hacienda, pues por la misma lejanía de los campos el arrendamiento resulta más reducido, pudiendo, por la propia distancia,

dedicarse exclusivamente a la elaboración de manteca y queso, con lo que se disminuirá el volumen para el fleteo, sin que por esta misma causa se necesite de la premura que requiere el transporte de la leche.

Se debe tener en cuenta que en las zonas próximas a poblaciones de importancia, por ley natural, ocurre lo contrario que en el caso anterior: son tan elevados los arrendamientos como la mano de obra, y es por esta causa que en estos casos una vaca recién comenzará a proporcionar utilidad cuando su producción diaria exceda de cinco litros durante los 270 días que debe durar su período de lactancia. Ahora, si hemos de tomar como base la producción actual de 615 litros, o sean 2 litros 33 por día, forzadamente debemos llegar a la conclusión de que el negocio es ruinoso o que se le explota de mala fe.

Es muy difícil que exista una superproducción capaz de influir en detrimento de los precios para los productos de lechería, los que, por otra parte, y siempre que se trate de un artículo puro e higienizado, están dentro de un límite razonable y al alcance de las clases más menesterosas, al punto que podríamos afirmar que la demanda supera a la oferta.

En lo que a otros órdenes respecta, tenemos por una parte que el maíz, el trigo, la avena y la cebada han sufrido una depreciación tal, que lleva a poner en duda a los colonos sobre la conveniencia de levantar o no las diferentes cosechas. Mientras en el norte del país los agricultores que cultivan el algodón se encuentran sometidos a los intermediarios y especuladores que se adueñan por el vil precio que a su capricho imponen al fruto de su trabajo de todo el año, en la Patagonia la lana se cotiza a un precio que proporciona pérdidas a los ganaderos, al punto que el Gobierno se ha visto en la necesidad de liberar del pago de arrendamientos y derechos de posesión que les corresponde a los pobladores de campos fiscales. No es ésta, desgraciadamente, una situación que haya tenido comienzo ayer; se la vislumbra tiempo atrás, y lo que es peor aun, que dada su persistencia nadie podría vaticinar sobre su duración.

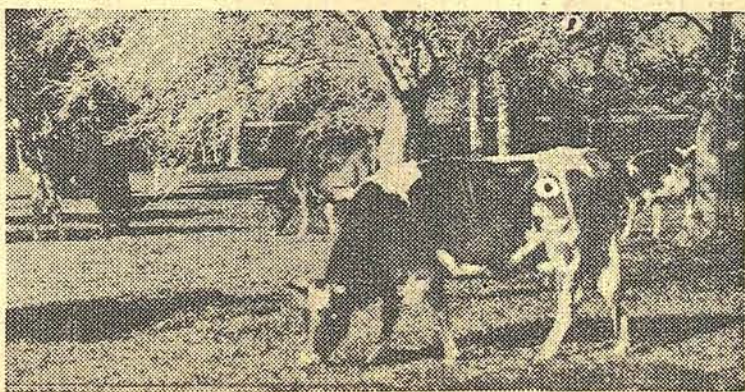
Las depreciaciones apuntadas debieran haber influido sobre los colonos de la República en general, a tratar de defender sus intereses, desplegando a la vez otras actividades que para ellos pudiera significar un mayor beneficio. De haberse dedicado a la explotación de un pequeño tambo, por ejemplo, con seguridad que las pérdidas—de haberlas—hubieran sido mucho menores y las cifras que ha dado a conocer la Dirección General de Economía Rural y Estadística no habrían disminuido en esa forma.

Según dicha estadística, la producción de manteca en 1929 ha sufrido una disminución de 2.568.261 kilogramos, comparada con la de 1928; la de queso en 1.156.176, y la de caseína, en 967.477 kilogramos. También la exportación ha disminuido en 3.010.000 kilogramos de manteca y 983.000 de caseína, habiéndose notado un aumento de 13.615 kilogramos de queso, cantidad que resulta inapreciable por lo exigua.

Ahora cabe hacerse la siguiente reflexión: ¿es que hemos producido un promedio inferior aun a aquel, ya ínfimo de por sí, a que nos hemos referido, o es que han disminuido los establecimientos que se dedican a esta industria? Cualquiera que sea la causa, el hecho cierto es que la disminución existe, lo que justifica aun más nuestra prédica, y que puede sintetizarse así: menor cantidad y mayor selección, teniendo siempre en cuenta que el porvenir de un tambo está supeditado en todo momento a la elección de los toros.

JOSE LUIS DOMINGUEZ

Plantel de vacas Guernsey



Lecturas infantiles



El Pájaro de la Verdad Cuento Andaluz

TRES niñas muy hermosas conversaban un día en el patio de su casa. —Me gustaría — decía la mayor de ellas — casarme con el cocinero del rey. Comería todo el día manjares exquisitos preparados con sabrosas salsas.

—A mí — decía la segunda — me gustaría más casarme con el repostero del rey. El sabría hacer postres deliciosos y toda clase de bombones y golosinas. Como no soy egoísta, las convidaría de vez en cuando. ¿Y tú qué querías? — preguntó dirigiéndose a la tercera, que permanecía callada.

—A mí me gustaría una cosa, pero no me atrevo a decírla — respondió la niña; pero sus hermanas tanto la fastidiaron, que la obligaron a confesar —. ¡Me gustaría casarme con el rey! Le querría sin pedirle nada más que me dejara vivir a su lado. Tendría un hijo, valiente como él y una hija hermosa como el día, para que si un día yo no pudiera estar más a su lado, le recordaran mi cariño.

—Mira la orgullosa! — exclamó una de las hermanas.

—¡Mira qué tonta! — añadió la otra.

Sucedió que el rey paseaba justamente por ese mismo lugar y oyó la conversación de las tres hermanas. Al día siguiente las hizo llamar y les dijo:

—Sé que sois huérfanas y querría ayudaros. ¿Cuál de las tres quería casarse con mi cocinero y cuál con mi repostero? — Las dos mayores se apresuraron a decir que ellas —. Pues bien — continuó diciendo el rey — se casarán dentro de quince días y les regalaré diez mil reales a cada una. Luego, dirigiéndose a la tercera le preguntó: — ¿Quieres repetirme lo que dijiste ayer? — y como la niña, llena de rubor no se atrevía a mirarlo, añadió: — ¿No dijiste que querías casarte con el rey?

La joven continuaba con la cabeza baja sin responder; entonces el rey la tomó de las manos y dijo mostrándole a los cortesanos: — ¡Esta será mi mujer!

Las tres bodas tuvieron lugar el mismo día, pero las hermanas mayores no pensaban en su propia felicidad enviando la de su hermana menor.

Durante un año la joven reina vivió en el colmo de la felicidad hasta que un día su marido tuvo que partir para la guerra. Poco después nacieron dos niños gemelos, un varón y una mujer, tan hermosos, que causaron la desesperación de sus dos envidiosas tías, las que aprovechando un momento en que la reina dormía, se apoderaron de ellos arrojándolos al río dentro de una caja. Para colmo de la maldad enviaron un mensajero al rey anunciándole que la reina había hecho desaparecer a los dos hijos que habían nacido poco después de su partida.

Regresó el rey a su palacio e interrogó a la servidumbre, pero ésta sólo sabía que, efectivamente, habían nacido dos niños y que poco después habían desaparecido. Nadie sospechó siquiera de las hermanas de la reina, y el rey, creyendo que ésta era culpable, la hizo encerrar en una prisión.

Mientras tanto, la corriente arrasó la caja en donde se encontraban los dos niños hasta depositarlos cerca de la casa de un rico mercader, que los recogió llevándolos a su mujer.

—Mira — le dijo — lo que he encontrado a orillas del río. Cuida bien a estos niños, serán la alegría de nuestra vejez.

Como era el día de San Juan, los llamaron Juanillo y Juanilla, y el matrimonio se dedicó por completo a su educación y bienestar.

Transcurrieron así quince años, al cabo de los cuales murió la mujer del mercader, y éste, viendo que también se acercaba su fin, llamó a los dos jóvenes contándoles cómo los había recogido.

—Prometeme — agregó el anciano — que viviréis siempre en esta casa sin separaros jamás. Podéis tratar de averiguar quiénes fueron vuestros padres, y si llegáis a saberlo, sed con ellos tan buenos y cariñosos como lo habéis sido con nosotros.

Poco después, el mercader también murió. Durante un año los dos jóvenes no salieron de la casa, pero un día que lo hicieron para pasear un poco, fueron vistos por la mujer del cocinero del rey, que corrió a casa de su hermana para anunciarle que había encontrado a dos jóvenes tan parecidos a su hermana la reina, que estaba segura que eran sus hijos. Después de deliberar, las dos infames mujeres resolvieron que era indispensable hacerlos morir.

Queriendo distraer a su hermano, Juanilla lo convenció de que ella podía quedar sola en la casa sin correr peligro alguno, y el joven tomó la costumbre de salir a cazar.

Un día, estando sola, la niña vio que se acercaba una anciana que, le aseguró era gran amiga de su madre adoptiva, a quien había prometido vigilarla.

—¡Qué linda tienes la casa! — dijo la vieja —. ¡Qué patio tan hermoso! Sólo le faltaría agua plateada en las fuentes.

—¿Dónde se encuentra esa agua? — preguntó Juanilla.

—En la Montaña de las Maravillas! Con dos gotas, bastaría para transformar toda el agua de las fuentes. Dile a tu hermano que te la busque.

—¿Para qué quieres esa agua? — preguntó el joven al oír el pedido de Juanilla, pero ella insistió en tal forma que por fin cedió, y tomando un cántaro se dirigió a la montaña. Cuando llegó al pie de ésta, un anciano ermitaño que vivía allí le preguntó:

—¿Quién te quiere tan poco como para enviarte aquí, hijo mío? — y cuando supo lo que pasaba añadió —. Ya que no es por codicia que vienes, te ayudaré; pero es bueno que sepas que los que han subido a esta montaña no regresaron jamás. Sube por este camino; encontrarás un león. Si tiene los ojos cerrados, detente, pues estará despierto; si los tiene abiertos, puedes pa-

sar. Saca un poco de agua con el cántaro y luego baja antes de que se despierte la fiera.

Así lo hizo Juanillo y tuvo la recompensa de ver la alegría de su hermana al ver la fuente llena de agua que parecía de plata. Pero al día siguiente apareció de nuevo la misma anciana, que al ver la fuente, exclamó:

—¡Ahora sí que está lindo el patio! Pero si consiguieras el árbol dorado... Con una ramita que buscara Juanillo tendrías lo suficiente para transformar todo el jardín.

Empezaron nuevamente las súplicas de la joven y cedió de nuevo Juanillo, y volvió el ermitaño a hacerle la misma pregunta, y al saber de lo que se trataba, explicó:

—Frente mismo al árbol de hojas de oro, hay una enorme serpiente. Si tiene la cabeza oculta, desconfía, pero si mira fijamente al sol puedes pasar con tranquilidad. Sin bajar del caballo corta una pequeña rama y vuelve pronto.

Todo pasó como lo había dicho el anciano y Juanilla creyó volverse loca de alegría al contemplar los árboles de su jardín, que presentaban un magnífico follaje de oro. En cambio, cuando la vieja los vio al día siguiente casi murió de rabia, pues ésta era enviada por las hermanas de la reina para hacer morir a los dos jóvenes.

—¡Puedes decir que tienes el jardín más hermoso de la tierra! — dijo perfidamente la anciana —. Pero si llegaras a poseer el Pájaro de la Verdad, ya no te faltaría maravilla alguna. Todo lo sabe, y quien llega a poseerlo se asegura la felicidad para el resto de su vida.

—No iré — protestó Juanillo al oír el nuevo pedido de su hermana; pero ésta se sentía con una fuerza de persuasión tan grande, que logró convencer por tercera vez al joven. Antes de partir, como sintiera tristes presentimientos, Juanillo dio a su hermana un pequeño espejo, diciéndole que lo mirara todas las mañanas, y si alguna vez observaba que estaba empañado, eso quería decir que él estaba en peligro y ella debía rezar por él, pues no le volvería a ver.

—Juro que es la última vez que volveré — dijo Juanillo al ermitaño al presentarse de nuevo ante él —. Ha llorado tanto que no me ha sido posible resistir a sus súplicas. ¡Ayudadme por última vez!

Entonces el ermitaño le explicó que debía acercarse a un pájaro blanco que se encontraba sobre una piedra redonda. Una vez que éste hubiera cantado, escondría su cabeza bajo el ala, para dormir.

—Cuida de que esté bien dormido, pues de otra manera te transformarías en una piedra, como lo han hecho todos los que vinieron antes que tú.

Al mirar el espejo al día siguiente, Juanilla vio que estaba empañado, y loca de desesperación, corrió al pie de la montaña, explicando al ermitaño que venía en busca de su hermano. Resuelta a todo, la joven no se detuvo ante la serpiente, ni el león que le obstruían su camino, y en cambio, siguiendo siempre las instrucciones recibidas, esperó que el Pájaro de la Verdad estuviera bien dormido. Entonces, tomándolo suavemente le preguntó dónde se encontraba su hermano y qué debía hacer para devolverle la vida.

—Echa unas gotas de agua plateada sobre esas piedras y se transformarán en hombres — respondió el Pájaro de la Verdad.

Grande fué la alegría de Juanilla cuando vio a su hermano seguido de un verdadero ejército surgido de las piedras y juntos emprendieron el camino de regreso a su casa.

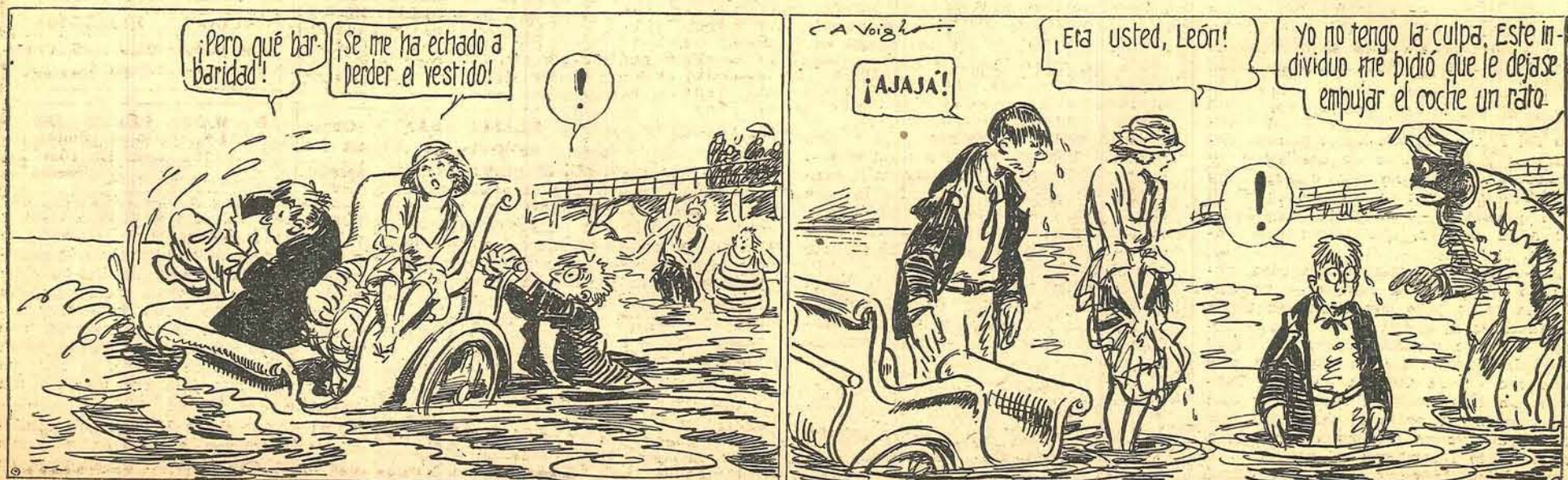
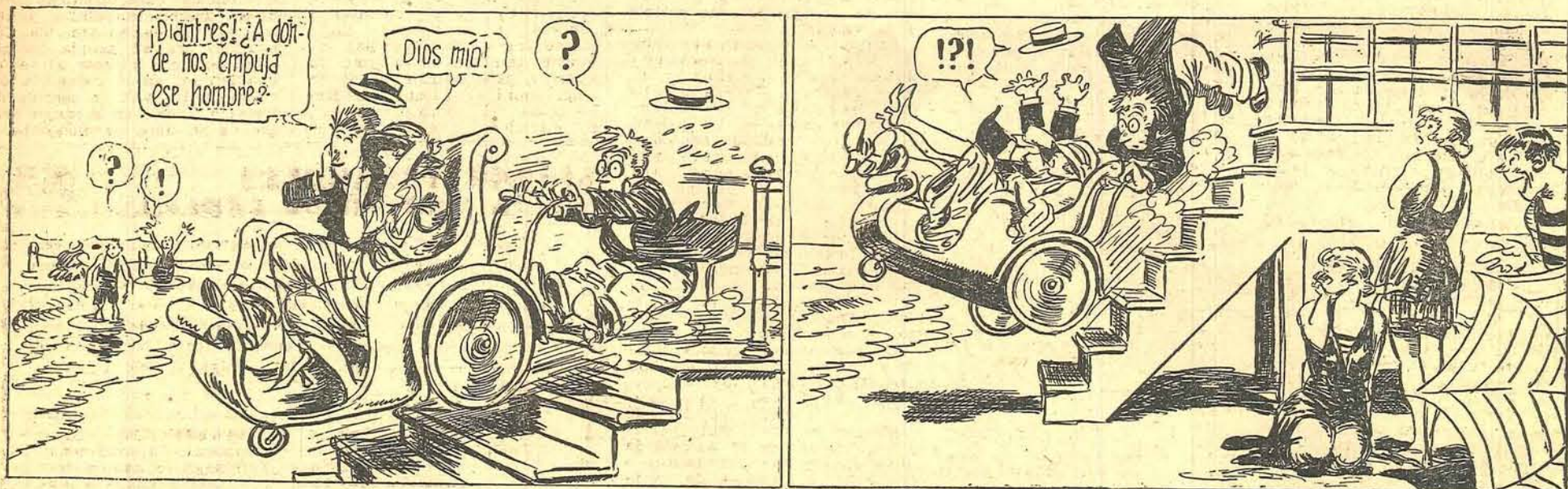
Juanilla juró a su hermano que nunca más volvería a pedirle nada y echaron a la pícara bruja, cuando se presentó de nuevo. Siguiendo los consejos del Pájaro de la Verdad hicieron venir al rey a su casa, quedando éste maravillado ante tanta belleza, y recordándole entonces las palabras que oyera cierto día de boca de la joven con quien luego se casara, le hicieron comprender que ésta era una víctima inocente.

El Pájaro de la Verdad no abandonó nunca al rey, a la reina, ni a sus dos hijos, que vivieron largos años en la más perfecta felicidad.

Ilustración de J. C. Huergo

Betty POR C. A. Voight

INSOSPECHADA REINCIDENCIA



BIBLIOGRAFIA NACIONAL Y EXTRANJERA

"LA RESURRECCION DE OCCITANIA"

Por CARLOS F. MELO

ADMIRADOR ferviente de la cultura de Occ, o sea de la clásica Francia meridional, que dió al mundo la estirpe de los trovadores, que floreció con las justas del "Gay saber" y que culminó en Federico Mistral, el Dr. Carlos F. Melo hace en esta obra una apología de Occitania, la tierra en que en el siglo XII se hablaba y escribía la lengua de Occ. Con gran erudición, explica el autor el proceso de elaboración del lenguaje en la Europa del medievo, en que concurrieron tantos factores étnicos, lingüísticos y hasta psicológicos para producir la infinidad de idiomas y formas dialectales que tienen el celta, el latín y el árabe-bereber por base, para llegar a la formación de aquella lengua y por ella a la cultura a que dió origen. Se ocupa también de otro factor no menos importante del desarrollo cultural, como es la religión, y estudia con igual profundidad las diversas creencias y mitos que florecieron en la región del Languedoc hasta el triunfo del cristianismo, que vino a operarse sólo en el siglo XIII. Analiza la formación de la poesía regional, de origen religioso, destinada a cantar los misterios, las alegorías y las iniciaciones del culto de lo espiritual y de lo abstracto, poesía que fué la base de la prodigiosa riqueza y hermosura del nuevo idioma. En este aspecto, estudia la obra de los trovadores; establece la diferencia fundamental que hubo entre éstos y los juglares, pues mientras los primeros todo lo improvisaban, acordando la letra con la música, los juglares se limitaban a cantar versos ajenos; cita luego algunas poesías típicas, como el "Canto al amor lejano", de Jauré Rudel, y algunas estrofas de Arnaut Daniel. Hace intervenir los altos intereses de la política continental, que dieron por resultado la cruzada de Simón de Montfort y con ella la destrucción de la unidad de Occitania, a principios del siglo XIII. Destruída como unidad nacional, la Occitania permaneció incólume como unidad racial, y es así como, según el doctor Melo, asistimos al resurgimiento de aquel pueblo, movimiento que tuvo como precursores a Jousé Roumaního y Teodor Aubaneu y como "su profeta" y casi su Dios—según dijo Mistral. La obra de éste halla en el Dr. Melo un comentarista agudo y apasionado. Con fervor, con cariño, la analiza, descubre sus más recónditas bellezas y nos la ofrece como la más alta expresión de la poesía y de la elevación espiritual de la raza de Occ.

"GARIBALDI EN AMERICA"

Por ANITA GARIBALDI

TANTO la piedad filial como el culto del héroe impulsaron a Anita Garibaldi a emprender, no hace mucho, una peregrinación por tierras de América, especialmente la Argentina, el Brasil y el Uruguay, en que se desarrolló la acción generosa y liberal de Garibaldi, el prócer italiano, en el nuevo mundo. Fruto de esta jira, en que la autora recogió documentos y recuerdos,

TERMAS Y BALNEARIOS DE FRANCIA

(Continuación de la pág. 14)

liar, bronquios, uréter, vejiga y útero en estado normal, y luego en el estado de espasmo experimental; se ha llegado a evidenciar así la acción energética de ciertas aguas y el poder sedante del espasmo experimental en otras. Lo mismo ocurrió con el intestino y el útero. En cuanto al efecto sedante sobre los músculos bronquios, tan sólo lo poseen unas contadas aguas. Hay aguas que aumentan la tensión sanguínea y otras que la disminuyen; por eso es necesario e indispensable ser prudente en la elección del agua termal, y no todos los médicos están preparados para indicar el manantial que conviene a su paciente. De ahí muchos fracasos, muchos empeoramientos y hasta muertes.

visitó los campos de acción y convivió con los descendientes de los bravos "gauchos" que secundaron a Garibaldi en sus empresas, es este libro, "Garibaldi en América", que los lectores de LA NACION conocen ya por haberlo anticipado nuestro diario en sus ediciones dominicales, no hace mucho.

Una saña y contagiosa emoción vibra en todas las páginas de esta obra, en que la nieta del héroe evoca la epopeya gloriosa de su antepasado, sus vicisitudes y sus luchas homéricas, sin un desfallecimiento, impulsado por su congénito amor por la libertad, y también el bello idilio con la hermosa criolla Anita, valerosa y esforzada, que no sólo supo ser la madre de sus hijos, sino la compañera leal y animosa de todos los momentos y la insubstituida camarada de ideales. Apoyada en documentos, especialmente en la guía autobiográfica de Garibaldi y en los archivos de los tres países mencionados, Anita Garibaldi compone un relato lírico, rico en emoción y en belleza, en que la epopeya garibaldina adquiere un realce admirable y conmovedor. Sigue paso a paso al héroe en sus innumerables campañas, evoca el ambiente en que actuó, pinta con trozos sobrios y certeros el alma de los personajes que intervinieron en su actuación, ya sea como compañeros de armas o adversarios, y sin incurrir en un exceso de erudición, antes bien con cierta elegante superficialidad no exenta de valor documental, hace un retrato acertado de Garibaldi y una relación sucinta y acabada de su actuación, desde un punto de vista personalísimo, que si está empapado de la natural emoción filial, no por eso deja de ser veraz y objetivo, y sobre todo, rigurosamente histórico. Y lo hace con un estilo vivaz, armonioso y a ratos lírico, que habla elocuentemente del depurado gusto literario de la autora.

"LA CALLE DEL AGUJERO EN LA MEDIA"

Por RAUL GONZALEZ TUÑON

UN lirismo potente, unido a una gran fuerza subjetiva, hacen de Raúl González Tuñón uno de los más apreciables valores de la joven poesía argentina. Afiliado en la corriente de vanguardia, no está en ella por seguir las veleidades de una moda falaz ni por presumir de avanzado, sino por un incontenible impulso interior. Pero vanguardista o no, es indudable que en este joven autor vibra un alma de poeta capaz, no sólo de expresar con riqueza de matices y con vigor lírico sus estados emocionales, sino, lo que es más aun, de transmitir esas emociones, de hacer poesía, en suma, una poesía personal a fuerza de ser aguda, vibrante, a fuerza de recluir a un plano secundario las modalidades de la forma, para surgir espontánea y libre por la virtud de su fuerza subjetiva. Tales son los caracteres que definen "La calle del agujero en la media", el nuevo libro del poeta mencionado, en el que describe sus andanzas por Europa, especialmente por París. Con pupila aguda Raúl González Tuñón recoge en esta obra sus impresiones de viaje, y como es un viajero emocional y original, encuentra matices nuevos en los más trillados campos de observación, como son Montmartre y otros barrios de la Ciudad Luz, y sabe ofrecerlos con la frescura y ganancia de la novedad. Y ya sea que hable en prosa—una prosa lírica, rítmica y sugerente—ya sea que se exprese en verso—un verso fresco y juvenil, libre de las trabas de la retórica consagrada—toda su obra destila poesía. A Raúl González Tuñón no le atrae el estrépito de las calles centrales. Y si incidentalmente cita la rue de la Paix, en cambio pone todo su fervor en hablarnos de los suburbios, de las viejas catedrales, de los music-halls ruidosos y destartallados, de los arroyos de la periferia, donde la nota de color es más pintoresca que bella y donde las gentes y el paisaje se muestran con menos esplendor externo, con menos galas ficticias, pero con toda la belleza interna. Tal ocurre, por ejemplo, en el "Poema del boulevard de Saint Michel", en el

"Restaurant de la Salamandra", en "La mere Catherine", en "La granja de la Villa Rosa" y en otros poemas y narraciones, y tal ocurre también en algunas impresiones de otras ciudades, como "La sopa del cuarto de hora" y "El bajo fondo de Barcelona", que completan la obra con impresiones de algunas otras ciudades. Libro juvenil y vibrante, si se le juzga con criterio retórico pueden tacharsele muchos defectos, pero no puede desconocerse que es rico en dos elementos esenciales: poesía y belleza.

"DICTADURAS Y REVOLUCIONES"

Por G. FERNANDEZ FRAGA

HACE poco tiempo registráramos en las columnas de LA NACION la aparición de "Desde América", original del Sr. Germán Fernández Fraga. Como aquel libro, compuesto por artículos que versaban en su totalidad sobre asuntos de la región gallega, este de ahora posee un tono uniforme, en cuanto al tema. "Comentarios políticos" lo subtítulo el autor y corresponde precisamente este término con ajustada percepción al espíritu y realización de "Dictaduras y revoluciones".

No analiza el autor, en realidad, las causas y los fenómenos de los distintos movimientos políticos que en el transcurso de una década se han producido en el mundo. Tampoco se ha ceñido a una exactitud histórica demasiado estricta, ni ha adoptado una actitud ideológica muy firme y concreta. Ha preferido limitarse a apostillar sugerentemente esos hechos trascendentes y encerrarse en una imparcialidad loable que, con insignificantes excepciones, le ha servido con eficacia para desarrollar los propósitos que le animaban y que él mismo adelanta: "No pretendemos aparecer como elementos psicológicos, librando soluciones al azar o estudiando a fondo los problemas políticos que sobre sí tienen planteados pueblos diversos, tanto de Europa como de América. Este libro es más bien la expresión de una inquietud, en el sentido de afianzar nuestra posición imparcial frente a situaciones irregulares, y dar sobre ellas un juicio que se acerque lo más posible a la verdad".

Sentado este particular punto de vista, el Sr. Fernández Fraga pasa a describir en líneas generales las características esenciales de los regímenes imperantes en los países, el nuestro también, conmovidos en fechas cercanas o relativamente cercanas por sucesos revolucionarios. Al hacerlo, revela en conjunto dotes nada comunes de observador. Apunta con perspicacia los factores, a su juicio, decisivos en esos movimientos. La aridez del tema se salva por la agilidad con que lo trata y por las pinceladas anecdóticas que distribuye en el texto con oportunidad. Acostumbrado a glosar y seguir en el periodismo los episodios cotidianos de España, el Sr. Fernández Fraga aborda el problema político de aquel país con visible versación. A pesar de su actitud teatral serena, que aspira a mantener a lo largo del volumen, no puede evitar al llegar aquí cierto apasionamiento que se refleja, rumoroso, en sus opiniones, lo que permite recoger en los capítulos consagrados al estudio de las cuestiones españolas una impresión de vida estrechamente vinculada al ambiente que se diseña.

"VILLA DEL ROSARIO"

Por el P. GRENON, S. J.

LA Villa del Rosario, una de las diez poblaciones importantes de la provincia de Córdoba, tiene en el presbítero Grenon un historiador veraz, concienzudo y sapiente. Con una prolifidad admirable, ha reunido en el volumen que nos ocupa cuanto documento puede ofrecer algún interés para escribir la historia de esa villa, y los ha encadenado con una narración interesante y atrayente, no sólo por su valor episódico, sino por su estilo que, al mismo tiempo que es sencillo y llano, no está exento de una enconiable elegancia. A través de las páginas de la

obra vemos crecer así, la vieja aldea de Nabosacat, de recia estirpe indígena, sufrir las vicisitudes en que todo está por hacerse y convertirse, al correr de los años, en la hermosa Villa del Rosario que se admira hoy.

Agrega el P. Grenon que este pueblo debe su origen colonial a D. Cristóbal Funes, hijo de los primeros pobladores de Córdoba, residente en Río Segundo, que recibió una encomienda de indios en premio de la parte activa que desempeñó en la guerra contra los calchaquies, su organización como pueblo al marqués de Sobremonte que en 1795, con la propulsión del cura don Martín Olmos de Aguilera, trazó la planta urbana y mensuró el terreno adjunto para el cultivo de cereales, repartiendo solares y chacras entre los que se presentaron a poblar la naciente aldea, y que habiéndose desentendido en franquicias de villa y con privilegios de fundadores, estuvo en varias ocasiones azotada por el paso de malones indios, hasta que el gobernador Bustos, en 1818, reformó la vida urbana de la villa por medio de un bando. Como en toda obra de documentación histórica, en la del P. Grenon hallamos documentos que dicen relación no sólo con la villa de referencia, sino con la historia argentina, y que hablan con elocuencia de las costumbres y usos en aquellos remotos tiempos. Hecha con fervor patriótico y con talento, esta obra es un valioso aporte a la historia general de nuestro país.

"ALMA Y ESTILO"

Por HOMERO GUGLIELMINI

CON una evidente influencia de Nietzsche, en lo que tiene de constructivo el filósofo alemán, lo que no le impide ser original, el señor Homero M. Guglielmini es, sin duda, un ensayista de sólida cultura filosófica, que prestigia las letras argentinas. "Alma y estilo" es una serie de ensayos sobre diversos aspectos éticos y estéticos en que aborda, con evidente acierto y singular interés, una suerte de filosofía vernacular, al mismo tiempo que hace atinados análisis psicológicos del alma colectiva argentina, ya sea por medio de sus tipos más definidos y característicos, ya al comentar o replicar a pensadores como Keyserling y otros, que han inquirido también en el alma de nuestro país. Define el señor Guglielmini al filósofo moderno como "el hombre que ve", el buscador de evidencias, el

evidenciador. Estima que el mundo vive al presente en medio de mil evidencias, sin darse cuenta de ellas; ciego, bañado de luz, y cede en consecuencia que la principal misión del nuevo tiempo filosófico es la de acometer el gran inventario de la realidad. "Estamos hartos de tanta vacuidad"—expresa, para añadir que necesitamos "un positivismo sin utopía, un empirismo aquilino". Y nos tenemos a analizar el concepto que sobre la filosofía actual tiene el autor, porque hallamos que a través de toda su obra realiza dentro de su esfera de acción—contrariamente a tantos pensadores—los postulados que predica. Y lo que es más, los realiza acertadamente, con un dominio férreo de la lógica y con una amplia cultura filosófica, que no se limita a recoger el pensamiento ajeno, sino que lo asimila con esa rara perfección que sólo es dable hallar en los espíritus ponderados, capaces de extraer una nueva cultura de la cultura ajena.

Entre los varios ensayos que forman el volumen, debemos destacar el titulado "Para una caracterología argentina". Rebate en él la incompreensión de los llamados sociólogos argentinos que han llegado a la conclusión de que tres rasgos esenciales del alma argentina, la política criolla, el culto al coraje y el desprecio a la ley, constituyen otros tantos vicios, y expresa que si se les encara con la alerta simpatía del filósofo, tales fenómenos pueden también ser interpretados como virtudes, puesto que emanan de una raíz común: el sentimiento, y traducen una modalidad propia de un pueblo que obra por impulsos sentimentales antes que por obra de la razón, y expresan necesariamente inclinaciones nobles como son subordinación y lealtad hacia los ejemplares conductores; admiración por todo rasgo de valor personal y espíritu de rebeldía, sin el cual no es posible el progreso. También deseamos señalar en esta breve reseña bibliográfica el ensayo, "José Ingenieros y la nueva generación", en que define admirablemente la realidad de Europa frente a la de América como en función de pasado la primera y sólo de porvenir, de creación la de nuestro continente, y sienta con esa definición las bases de las diferencias características que deben asumir la política y demás actividades de América. De acuerdo con su propia definición, podemos colocar al señor Guglielmini en la categoría de "hombre que ve", en sentido filosófico, y esto es el mejor elogio de su obra de ensayista.

LIBROS ESPAÑOLES AL PRECIO DE ESPAÑA

Toda clase de libros españoles los enviamos por correo certificado seguidamente, cobrándolos al precio que los mismos marcan para España, garantizando que nuestros servicios son siempre de libros nuevos. Envíe cheque, giro o en forma que desee, con el importe de los libros que nos pida y los recibirá en dichas condiciones, corriendo todos los gastos de envío por nuestra cuenta. Citamos algunas colecciones importantes.

CERVANTES — Obras completas. Un volumen de 1953 págs., editado a todo lujo, piel flexible. 50 ptas.

SHAKESPEARE — Obras completas. Un volumen de 2197 págs., editado a todo lujo, piel flexible. 50 ptas.

SANTA TERESA DE JESUS — Obras completas. Un volumen de 1400 págs., editado a todo lujo, piel flexible. . . . 40 pesetas

GALDÓS — EPISODIOS NACIONALES — 46 tomos rústica . . 138 pesetas

BLASCO IBÁÑEZ—Obras completas.—37 tomos. En rústica . . . 185 pesetas

RAMON PEREZ DE AYALA — Obras completas.—19 tomos. En rústica . . . 95 pesetas

BENAVENTE — Teatro completo.—35 tomos. En rústica . . . 175 pesetas

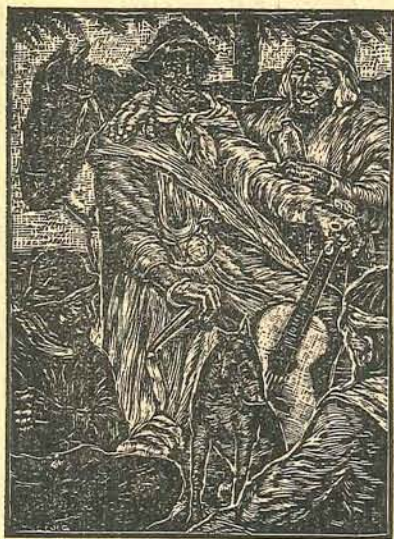
HERMANOS ALVAREZ QUINTERO—Teatro completo.—31 tomos. En rústica . . . 155 pesetas

Servimos en iguales condiciones cuantos libros desee, facilitando catálogos gratis. Nuestro crédito y organización garantiza nuestra sensacional oferta.

CREDITO EDITORIAL HERNANDO

Carretas 27-29. Apart. de Correos 1003, Madrid (España)

MADRID ■ PUBLICIDAD ■ REX ■ ESPAÑA



UNA EDICION ARTISTICA DE "MARTIN FIERRO"

POR
JULIO
CESAR
PRINGLES



Las ediciones artísticas de las principales obras de nuestros grandes autores han conquistado definitivamente el favor de un público selecto, capaz de valorar el esfuerzo que tales empresas representan.

Dos son las condiciones esenciales que debe reunir un libro para que el éxito acompañe esas ediciones de lujo: que su valor literario sea indiscutible y que la presentación artística constituya otro mérito. Y decimos esto porque puede imprimirse en papel del Japón un catálogo de comestibles, lo mismo que un libro de malos versos o peor prosa, sin que por ello acreciente su valor literario ni artístico. El buen criterio selectivo ha hecho que hasta ahora sea inobjetable este deseo de elevar a la categoría de obras de arte libros como "La gloria de Don Ramiro", "Don Segundo Sombra" y "Juvenilia", ilustrados por Sirio, Güiraldes y Guido. A estas obras, que son clásicas en nuestra literatura, se agrega ahora la edición de "Martín Fierro", ilustrada por Adolfo Bellocq.

Ningún libro argentino ha logrado hasta la fecha la popularidad de este de Hernández. No se conoce, ni aun aproximadamente, el número de ediciones hechas ni la cantidad de ejemplares impresos. Allí por 1894, en la 15a. edición, se decía que se habían dado a la estampa 64.000 ejemplares, a los que habría que agregar los de las ediciones clandestinas, pues entonces, como ahora, no faltaban editores que se pasaban de listos.

Como "artículo de primera necesidad" fue considerado "Martín Fierro" en aquella época; tanto que entre "una barrica de cerveza" y cien cajas de sardinas, pedía un pulpero de campaña a un almacenero mayorista de la ciudad, 12 ejemplares de la "Vuelta". ¿Cómo no habían de conquistar el corazón del paisanaje versos como estos?:

"Junta esperencia en la vida
Hasta pa dar y prestar,
Quien la tiene que pasar
Entre sufrimiento y llanto;
Porque nada enseña tanto
Como el sufrir y el llorar".

Y "Martín Fierro" fue ganando el favor de las clases más cultas entre el elemento masculino, que se aprendió de memoria los "consejos" del viejo "Viscachá" que están siempre a flor de labio de los nativos... y de los que no lo son. Ignorar las sentencias y "comparanzas" de la Biblia criolla es como desconocer la existencia del mate. Y que nos perdonen los yerbateros.

Cuando una obra llega al público en esta forma, bien merece los honores de una edición como la que acaba de hacer la Asociación Amigos del Arte.

"Martín Fierro" ha dejado las modestas pilchas con que salió entrazado en las primeras ediciones, para lucir las aristocráticas prendas que los amigos del arte le han obsequiado,

sin que por ello deje de ser quien es. Porque hoy mismo, pese a su exterior ultramoderno, no dejará de decir, a propósito de lo que se está descubriendo de la administración pasada:

"Yo he visto en esa milonga
Muchos jefes con estancia,
Y piones en abundancia,
Y majadas y rodeos;
He visto negocios feos
A pesar de mi inorancia".

Y aun podría agregar socarronamente el viejo "Viscachá":

"Ansí se alimentan muchos
Mientras los pobres lo pagan",
con lo que se demuestra la eterna actualidad de este libro sin par.

Hacia tiempo que "Martín Fierro" tenía ganado el homenaje que hoy le rinde la prestigiosa institución presidida por la señora Elena Sansinena de Elizalde. Acaso no pensó nunca Hernández que el libro que en 1872 salía a correr mundo, deficientemente impreso, llegaría a ser editado "con todas las de la ley". Alcanza así a culminar en esta edición, lo mismo que "La gloria de Don Ramiro", "Don Segundo Sombra" y "Juvenilia", por derecho propio. Lo dice el mismo Fierro:

"Mas ande otro criollo pasa
Martín Fierro ha de pasar,
Nada lo hace regular
Ni los fantasmas lo espantan;
Y dende que todos cantan
Yo también quiero cantar".

¿Por qué habría de achicarse este libro ante las soberbias ediciones que se están haciendo? ¿Arrollarse Martín Fierro? Oiganlo propios y extraños:

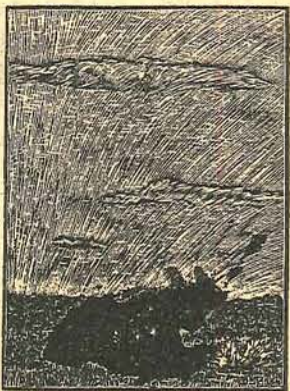
"Yo soy toro en mi rodeo
Y torazo en rodeo ajeno.
Siempre me tuve por güeno
Y si me quieren probar,
Salgan otros a cantar
Y veremos quien es menos".

Mientras sus compañeros anduvieron en ediciones comunes, Martín Fierro guardó un respetuoso silencio; pero en cuanto quisieron ganarle el lado del cuchillo recordó aquello de:

"No me hago al lao de la güeya
Aunque vengan degollando,
Con los blandos yo soy blando
Y soy duro con los duros
Y ninguno en un apuro
Me ha visto andar tutubiendo.

En el peligro ¡qué Cristo!
El corazón se me ensancha,
Pues toda la tierra es cancha,
Y de esto naides se asombre,
El que se tiene por hombre
Ande quiera hace pata ancha".

La edición de "Martín Fierro" que acaban de hacer los



Amigos del Arte ha sido ilustrada por Adolfo Bellocq. Cuarenta y siete grabados en madera, a una página, ilustran el texto de otros tantos pasajes del poema. Además, ornamentan las cabeceras y finales de los cantos más de setenta viñetas que interpretan diversos motivos gauchos. Las letras capitales también han sido grabadas en madera.

Del mérito artístico de la excelente labor llevada a cabo por Bellocq habrá juzgado el lector por la exposición realizada no hace mucho y por la circunstancia, más elocuente que las palabras, de haberse agotado de inmediato las dos series a las que acompañan originales.

Fuera de cien ejemplares en papel de forma y 300 en papel Vergé se ha hecho una edición popular, impresa exactamente como la de lujo, a dos tintas, consistiendo la diferencia únicamente en la calidad del papel.

Desde hace algo más de un cuarto de siglo contemplo de cerca el desenvolvimiento literario nacional en su doble aspecto: intelectual y artístico. Muchas veces he pensado que también entre nosotros podrían hacerse estas ediciones que constituyen el orgullo de las artes tipográficas extranjeras. Felizmente, he llegado a la comprobación de que en cuanto a impresiones y encuadernaciones, nada, absolutamente nada, tenemos que encargar fuera del país. Las muestras exhibidas en la Primera (y única) Exposición Nacional del Libro, nos han revelado la existencia de elementos como para realizar a la perfección esta clase de trabajos. Se hacen encuadernaciones maravillosas (que muy pocos de nuestros bibliófilos conocen); hay obreros que "paran tipos" con el más refinado de los gustos, y en cuanto a los ilustradores, compiten con ventaja, para los libros nuestros, con los extranjeros.

La aplicación de las artes en la confección del libro nacional dará oportunidad a que se destaquen figuras alejadas de los centros artísticos. Las exposiciones recientes han dado a conocer un número considerable de aficionados que podrían ser aprovechados por nuestros autores y editores. Es tiempo ya de que se haga algo por elevar el nivel artístico de nuestros libros, pues no todo ha de ser dibujo "estilizado", como esos cuadros que se cuelgan por cualquier lado. Que el público sabe reconocer y compensar estos esfuerzos lo está demostrando el éxito que acompaña cada edición de las que se han hecho en estos últimos tiempos. Sólo depende ahora de la calidad de las obras que se escojan, pues de nada valdrá editar lujosamente una obra mediocre.

La Asociación Amigos del Arte ha cumplido uno de los fines para los que fue creada, haciéndose merecedora del aplauso que no puede honradamente escatimársele en esta oportunidad.

LA PURPURA OFICIAL

(Continuación de la pág. 14)

en Osborne, volvió a Dartmouth con su hermano Eduardo, y la vida escolar se reanudó tranquilamente hasta que, a fines de febrero, hubo una epidemia de sarampión en el Real Colegio Naval. Primero se esperó que los príncipes escaparían a la epidemia, pero poco después se anunció que ambos figuraban en la lista de los enfermos. Empero, ambos estaban en la edad propicia para reponerse pronto, y su mejoría fué rápida.

Acompañados por su tutor, Mr. Hansell, los hermanos reales pasaron una breve temporada de convalecencia en Newquay, antes de la transformación del muchacho despreocupado que era el príncipe de Gales en todo un príncipe real y heredero del gran Imperio Británico, con las responsabilidades que implicaba su situación.

El 30 de marzo, el príncipe abandonó el lugar de tan gratos recuerdos, de trabajo y de juego, para revestir la púrpura oficial. Su partida de Dartmouth no se diferenció de la despedida de cualquier estudiante popular entre sus compañeros. Hubo la despedida de los amigos particulares (sencillamente: "Hasta la vista, amigo, buena suerte"), obsequios hechos y recibidos, y luego, la tarea de reunir los objetos que le pertenecían. Y mientras sonaban aún en sus oídos los deseos formulados por su felicidad futura, el príncipe partió para Londres, donde debía asumir sus nuevos deberes oficiales.

En el curso del verano de ese año, se sucedieron rápidamente importantes acontecimientos. El 17 de junio, el príncipe Eduardo de Gales fué condecorado con la Nobilísima Orden de la Jarretera en la capilla de San Jorge, en Windsor, en presencia de los representantes de todas las divisiones de la Orden, desde los soberanos extranjeros hasta los caballeros.

La ceremonia fué, naturalmente, solemne, y el joven príncipe se condujo con toda la dignidad y compostura que requiera el acto. Sólo cuando su padre se arrodilló para ponerle la jarretera en la pierna derecha, manifestó emoción Eduardo, pues ante aquel ademán aparentemente incompatible con la dignidad de su padre, el joven Caballero de la Jarretera hizo un ligero ademán de protesta. Sin embargo, volvió en sí rápidamente, pero su actitud no se normalizó hasta que él mismo se arrodilló ante el Rey para recibir el espaldarazo.

Luego vino el último de los tres grandes acontecimientos. En medio de los toques de trompeta, en un ambiente de color esplendoroso, cuyo fondo era el antiquísimo edificio, el príncipe de Gales fué investido en el castillo de Carnarvon.

Los ciudadanos de Chester habían sufrido una amarga desilusión porque el Rey y la Reina no habían podido visitar la ciudad y permitir en esa forma que el príncipe de Gales fuera investido con el título de conde, creado en 1247 por las Cartas Patentes del rey Enrique III. Sin embargo, no fué posible tomar otras disposiciones: los compromisos reales habían ocupado todo el tiempo de que disponían el Rey y la Reina, y su programa estaba recargado durante largos meses todavía.

La ceremonia en el castillo de Carnarvon fué deliciosamente sencilla con relación a la grandezza de la escena. El príncipe, con la cabeza descubierta, se arrodilló ante su padre, mientras Mr. Winston Churchill, que era entonces ministro del Interior, leía con voz impresionante las Cartas Patentes. Entretanto, el príncipe era revestido con diversas insignias: el manto de terciopelo púrpura con cuello y capuchón de armiño, la espada, la corona, el anillo y la vara de oro. Después de la ceremonia, fué leído al príncipe un mensaje del pueblo de Gales. Su respuesta, formulada en el idioma galés, fué breve, pero no por ello menos sincera.

"Los numerosos vínculos del pasado, mis antepasados Tudor, el gran título que llevo y mi nombre, que es David, todo ello me liga a Gales y puedo decir francamente hoy que estoy en "hen wlad fy nhadan" (en la antigua tierra de mis abuelos)". Videntes entusiastas saludaron al príncipe cuando, como el primer príncipe de Gales, fué

presentado al pueblo en las dos puertas del castillo — la del Rey y la de la Reina — así como a la muchedumbre que se apiñaba en los patios del castillo.

Como para contradecir la vehemente protesta de Keir Hardie, según la cual la clase trabajadora podía sentir escasa simpatía por los reyes — sin mencionar los gastos originados por la ceremonia de la investidura — los cavadores de canteras de Gales septentrional ofrecieron a Su Alteza Real, como expresión de su lealtad, un "terrier" galés de 15 meses, llamado "Gwen".

Más adelante, se advirtió que era imposible incluir los emblemas de Gales en la moneda y en el estandarte real, pero el Rey dió una feliz solución a este problema. Resolvió que, en adelante, se incluyeran las armas de Gales en el escudo del príncipe.

El príncipe de Gales había soportado estas pruebas — porque deben haber sido pruebas para el joven — sin perder sus buenos colores. Pero con mucha sensatez, el Rey dispuso que no se le permitiera tomar parte en otras ceremonias oficiales durante algún tiempo, para impedir que la fatiga afectara la salud del príncipe. Más tarde, sin embargo, sería necesario hacerle conocer el Imperio.

La pompa de las ceremonias de las últimas semanas no habían disminuido en nada la modestia del joven príncipe. En verdad, tenía consciencia de su juventud y en diversas ocasiones confesó que sus futuros deberes le resultarían difíciles de cumplir. Pero agregó:

—Si cuento con la confianza del pueblo, estoy seguro de triunfar.

Quizá fuera esperar demasiado de un niño — pues otra cosa no era para su edad — que comprendiera y apreciara completamente el significado solemne de todos los honores de que había sido objeto, pero en marzo de 1912, el Día de San David, cuando el príncipe recibió una diputación de obispos galés que fueron al palacio de Buckingham para ofrecer a Eduardo una breve reseña ilustrada de los históricos acontecimientos de Carnarvon, tranquilizó a todo el mundo respecto de dicho punto, con su respuesta, que merece ser transcrita íntegramente:

"Hoy, día de San David, reviví el recuerdo de la espléndida escena cuyo significado y belleza no era yo, según creo, demasiado joven para comprender. Siempre conservaré como un tesoro esta colección de los pensamientos que os ha inspirado esa ceremonia tan noble y sagrada.

"Cuando sea mayor y haya de tomar parte en la vida pública, tendré que afrontar difíciles tareas; pero las abordaré con valor, por la confianza que tengo en vuestras plegarias y vuestros augurios, que me han de acompañar. Cualesquiera que sean los nuevos vínculos y acontecimientos que acarreen los próximos años, nada podrá cambiar estos primeros sentimientos de afecto que deberán siempre ligarme a la tierra de la cual tomo el título histórico que tengo el orgullo de llevar".

"Rogaré siempre a Dios que me haga digno de ser el príncipe de Gales".

EL MISTERIOSO CRIMEN DEL ESCARABAJO

(Continuación de la pág. 26)

Ya sabe usted que anoche los tenía puestos al ir a acostarse.

—¿Y cómo diablos apareció en ese cesto el otro? — preguntó Heath contemplando los dos zapatos, enarbolados uno en cada mano — con asombro formidable.

—Si supiera usted quién bajó esta mañana al museo con el zapato derecho del Dr. Bliss — dijo Vance — conocería usted al asesino de Kyle.

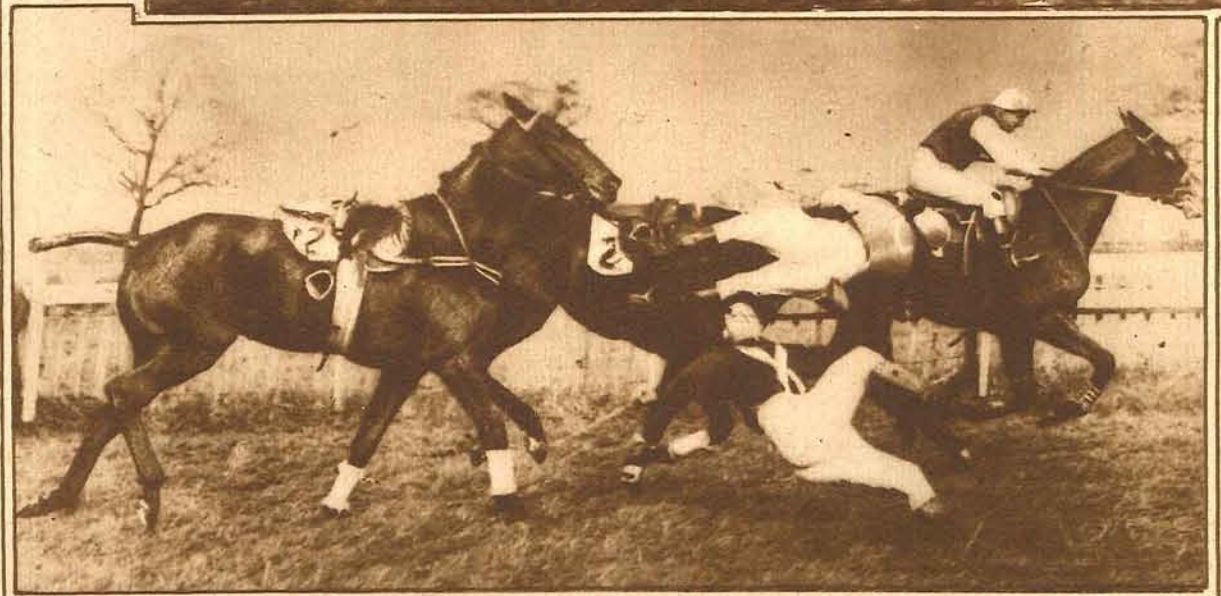
Se interrumpió un segundo y añadió en voz baja:

—Pero ello no nos serviría para nada en estos momentos...

(Continuá)



Dos aspectos sucesivos de la doble caída que sufrieron las montas de Second National y Cease Fire en el Clewer Steeplechase, disputado en Hampton Hill, Surrey, Gran Bretaña.



La princesa Isabel de Orleans y Braganza y el conde de París, duque de Guisa, cuyo compromiso matrimonial fué anunciado, siendo probable que la ceremonia nupcial se realice en el palacio de Orleans, en Palermo.



EL ÚLTIMO ROMÁNTICO...
es el

JABÓN HENO DE PRAVIA

porque da a las manos de la mujer la eterna poesía de su piel sedéna y de su blancura de nardo.

Su espuma delicada hace bien a las manos y al cutis. Limpia los poros, suaviza la piel y perfuma intensamente.

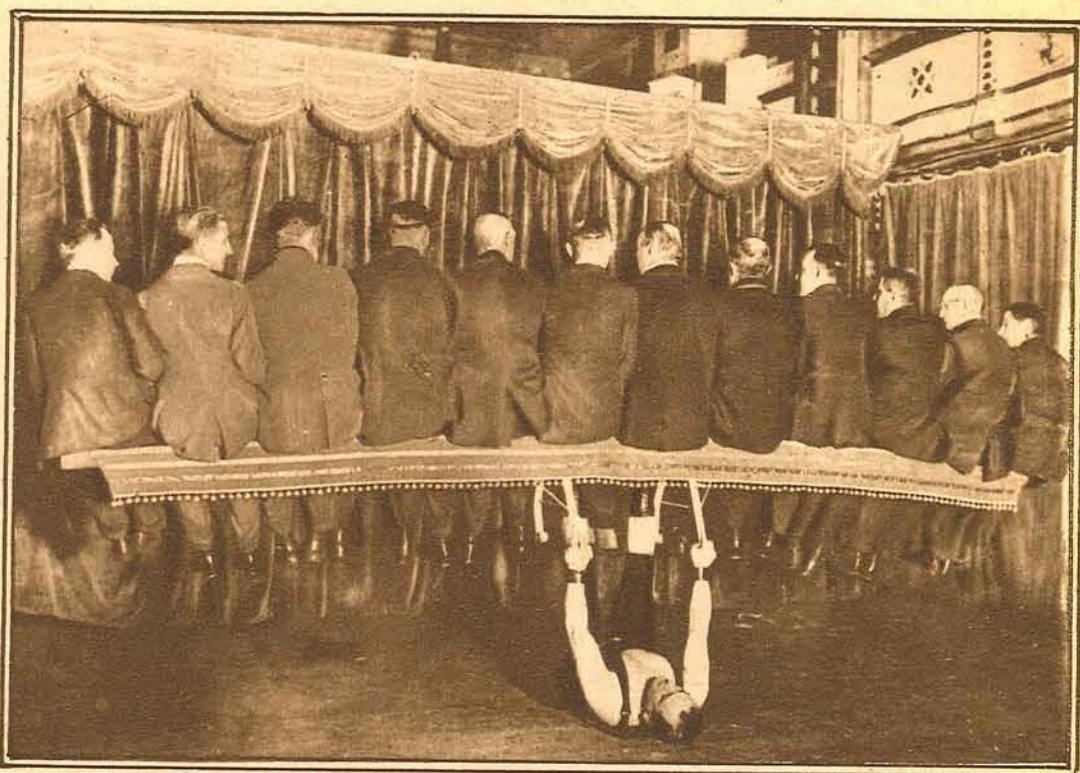
\$ 0,70 en Tiendas, Farmacias y Perfumerías de toda la República.

PERFUMERÍA GAL. - MADRID

Sucursal en la Argentina: Maure, 2010-14. - Buenos Aires.
Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.



Miss M. E. Smith, de Worcester, Gran Bretaña, ha sido declarada campeona de los servicios de granja. El título le ha sido conferido en vista de la eficiencia y limpieza con que desempeña sus tareas.

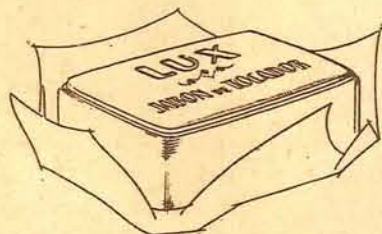


Rodolfo Klar, llamado el hombre más fuerte del mundo, sostiene sobre sus pies doce hombres que pesan una tonelada y que se columpian al compás de la música durante unos dos minutos.

Este Hermoso Jabón Blanco
conserva suave el cutis de
sus estrellas favoritas



RENÉE ADORÉE, popular estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, dice: "Jabón Lux de Tocador proporciona a mi cutis la exquisita suavidad que yo creía que solo los más costosos jabones podían dar—en verdad es un jabón muy rico y me agrada muchísimo."



LUX

El predilecto de las estrellas del cine para un cutis suave.

¿HA probado usted la maravillosa suavidad de la rica espuma del Jabón Lux de Tocador? Solo una espuma tan pura puede conservar la suavidad perfecta de su cutis.

Es por esto que 442 de las 451 actrices destacadas de Hollywood han elegido este jabón blanco, para el cuidado de su cutis, sabiendo que un cutis hermoso y perfecto es su más grande hechizo en una ampliación. Usted también, puede proporcionar a su cutis el mismo cuidado exquisito que sus estrellas favoritas. ¡Comience a usarlo hoy!

Jabón de Tocador

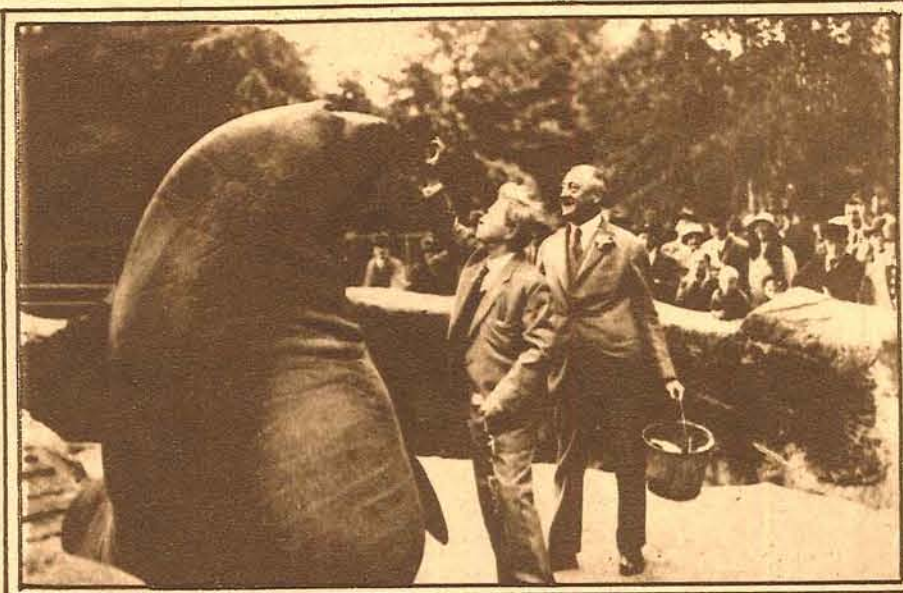


Pete More, indio de Passamaquoddy, Estados Unidos, ha sido elegido por dos años para la legislatura de Maine. Aun cuando no tiene voto, More defenderá los derechos de su tribu, instalada hace 160 años en los terrenos del Estado, a 5 millas de Eastport Maine.

LTS 43-0113 AG

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES

Para la exposición colonial que se realizará en el corriente año en Vincennes, se han hecho construcciones de acuerdo a los países que estarán representados en ella. El pabellón de la Costa francesa de Somalis.



El famoso domador, profesor Vladimir Douroff, desafiando, como siempre, al peligro.



La ciudad de Estocolmo ofreció, con motivo de haber obtenido el Premio Nobel de literatura, un gran banquete en honor del escritor norteamericano Sinclair Lewis. Al finalizar la comida, el rey Gustavo de Suecia entregó personalmente al homenajeado el premio.

PALAIS DE LA MEDITERRANEE

EL CASINO MAS Suntuoso DEL MUNDO

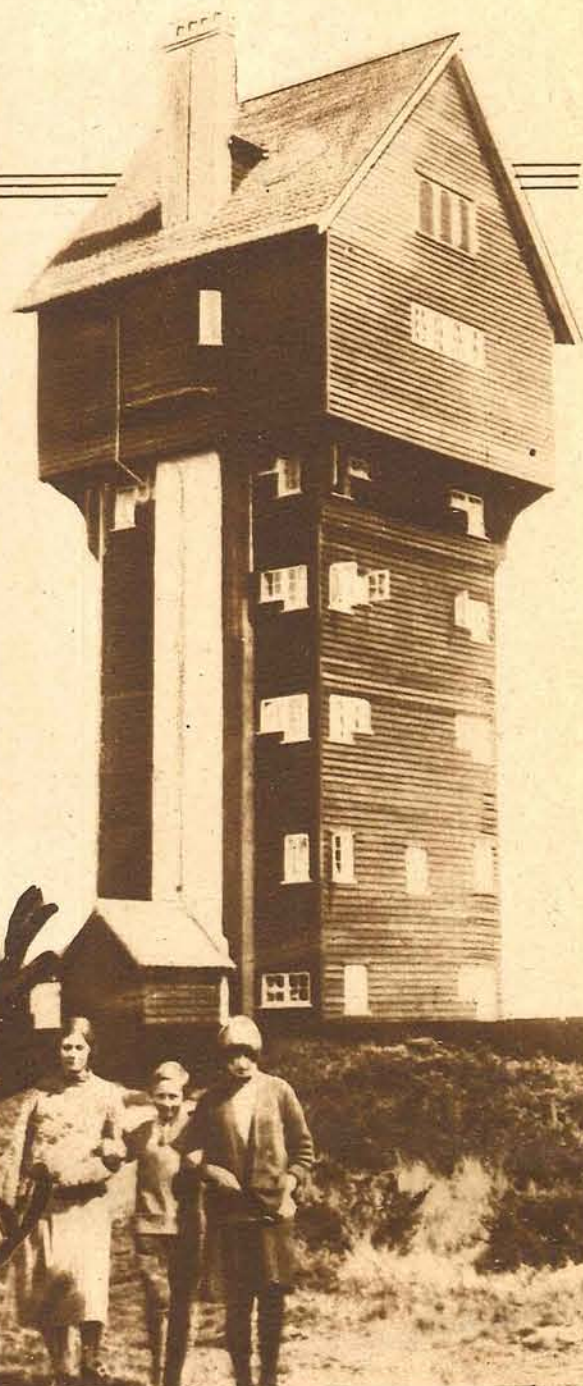


....En Niza concurrí anoche al "reveillon" de año nuevo del "PALAIS DE LA MEDITERRANEE". El magnífico y moderno Casino, "rendez-vous" de la alta aristocracia internacional, es un marco digno para las más espléndidas reuniones. El gran hall, el teatro, los comedores, todo allí es soberbio...

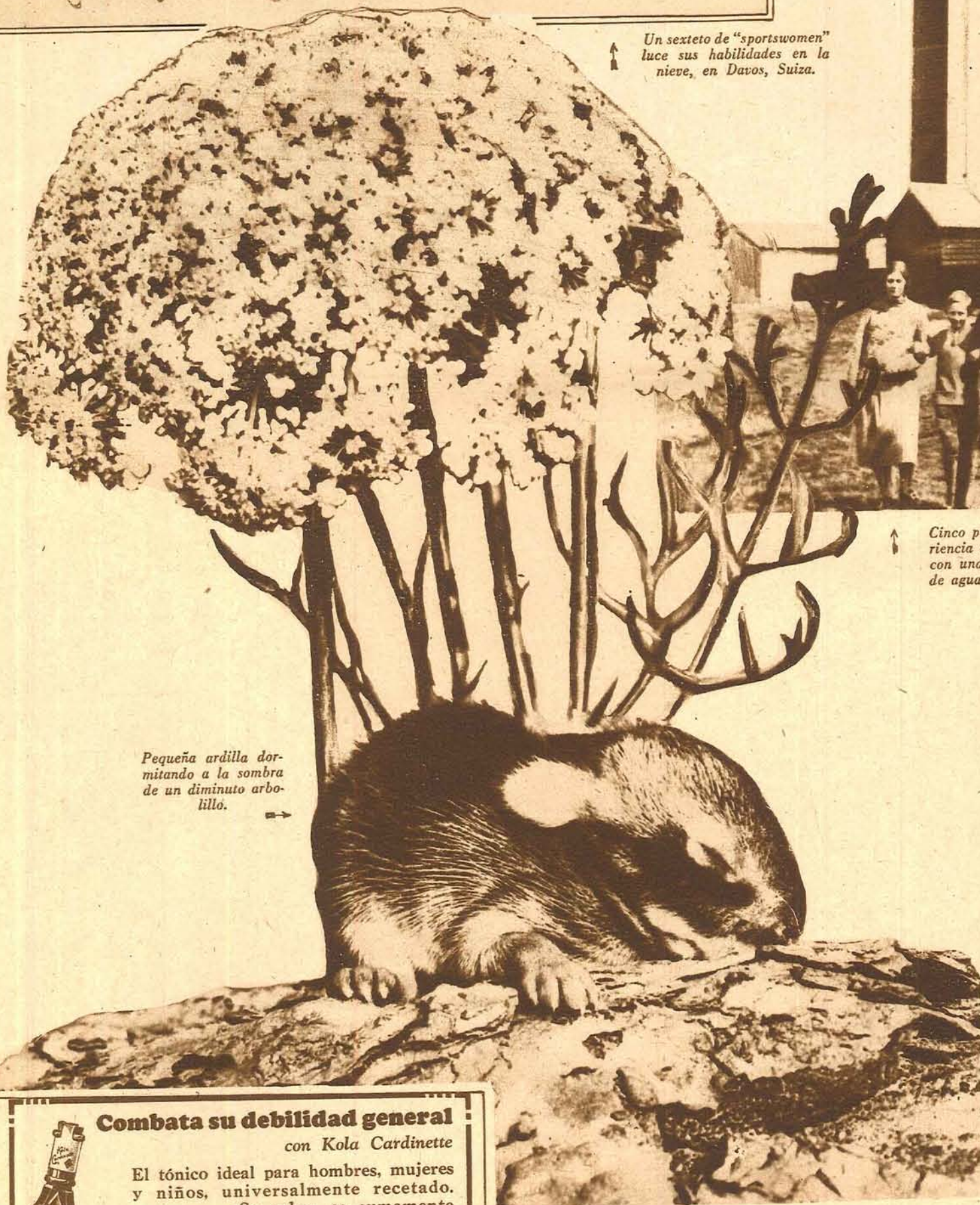
MARIO CÉSAR GRAS.



Un sexteto de "sportswomen" luce sus habilidades en la nieve, en Davos, Suiza.



Cinco pisos de "camouflage" dan una apariencia de sólida casa a esta torre tanque, con una capacidad de unos 13.000 litros de agua para la población de Thorpeness, Gran Bretaña.



Pequeña ardilla durmiendo a la sombra de un diminuto arbolillo.



Combata su debilidad general

con Kola Cardinette

El tónico ideal para hombres, mujeres y niños, universalmente recetado. Su sabor es sumamente exquisito.

Tonifica y Sustenta.

Kola Cardinette

The Palisade Mfg. Co. — Yonkers, N.Y. y Buenos Aires



CREMA HINDS

LOS RAYOS DEL SOL queman, resecan y aviejan el cutis a menos que se le proteja con Crema Hinds. Treinta años de uso demuestran su eficacia.

Joan Peers y Constance Cummings, estrellas de la Columbia Players, pretenden que el olímpico pavo de la casa repare en sus atractivos personales, sin éxito.



Fuente de estilo neo incaico, inspirada en una leyenda quichua. La figura que corona el plano superior representa la diosa de la lluvia, Nusta, puesta en los cielos por los dioses Pachacamac y Viracocha, quienes le entregaron un cántaro lleno de agua para derramar en la tierra cada vez que ésta necesitara. Obra del escultor Emilio Andina.



El barómetro más grande del mundo, dispuesto en el exterior de la torre del Museo Alemán en Muenchen, Alemania.

LAS CONFITERÍAS DE LA CAPITAL



El gran mundo conoce la bondad del Lux

Toda mujer elegante reconoce la importancia de conservar como nuevas a sus prendas. ¡Y, que bien lo hace también! "Gracias al Lux," dice ella.

El lavado con Lux prolonga la duración de toda prenda delicada —vestidos, ropa interior, medias finas. Con la rica espuma de las escamas de Lux la suciedad desaparece como por encanto—es tan penetrante y refrescante. No se requiere ningún frotamiento duro que tanto perjudica la tela.

Conserve todas sus prendas delicadas de esta manera *segura*. Sea como las mujeres más elegantes del mundo e insista siempre sobre el lavado con Lux para sus prendas.

LUX

PARA EL LAVADO SEGURO



Precio:
20 y 45 ctvs
el paquete

L X 66

LEVER HERMANOS LIMITADA, BUENOS AIRES



La estrella del Osaka Dancer, señorita Masako Uno, ha asegurado sus piernas en la módica suma de 10.000 dólares, que en moneda del Japón representan 20.000 yens.

El capitán general de Madrid, don Federico Berenguer, explicando al Rey Alfonso XIII, en el aeródromo de Cuatro Vientos, la táctica usada para reducir a los sublevados.



El Rey, acompañado por el capitán general de Madrid y el general gobernador militar, pasando revista a las tropas de artillería en el campamento de Carabanchel.



Estómago caprichoso

Son muchos los que sin saber explicarse la causa se ven de cuando en cuando martirizados por un dolor de estómago. En estos casos, ¡cuidado!, porque estos dolores se van haciendo cada vez más frecuentes hasta convertir la vida en un martirio.

Todo ello es producto de un exceso de acidez que debe prevenirse tomando después de cada comida $\frac{1}{2}$ cucharadita de bicarbonato cálcico disuelto en un poco de agua, lo cual elimina la acidez, hace calmar al instante toda molestia o dolor y procura la digestión más perfecta.

Un folleto interesante, respecto a las molestias estomacales se envía gratis a quien lo pida a los señores Laich y Rey, calle Belgrano 2544, Buenos Aires.



La frecuencia de los accidentes en la playa de Miami quedaría explicada ante la atracción de las gentiles directoras del tráfico, que desvían al conductor de su ruta.



¡Su nene! ¡Sabe Vd. como evitarle incomodidades?



Después de cada baño y cada vez que le cambie la ropita, rocíe el delicado cuerpecito de su nene con el famoso Talcó Boratado MENNEN. Así no sufrirá ardores ni irritaciones de la piel... y, libre de las molestias que le harían llorar, alegrará el hogar con sus encantadoras sonrisas.

TALCO MENNEN
BORATADO

Indispensable para el bebé

Distribuidor: H. E. HERZFELD — Río de Janeiro 233 — Bs. Aires



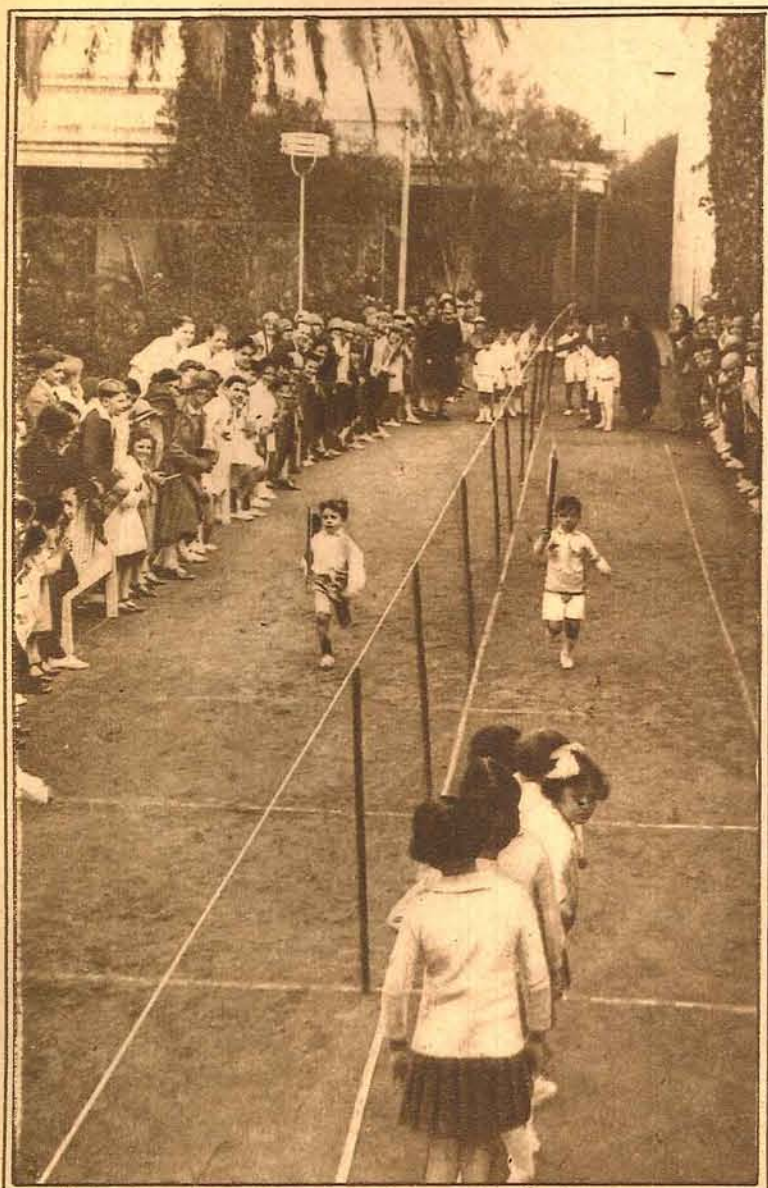
LA ECONOMIA ES UNA VIRTUD QUE EL HOMBRE HONRADO DEBE PRACTICAR.

UNA CUENTA

de ahorro siempre ayudará a usted a mejorar su porvenir. ¡Guarde algo cada mes! Sea previsor. El Banco "El Ahorro" le abona el 8 % de interés anual y coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

Los depósitos y sus intereses pueden retirarse en cualquier momento.

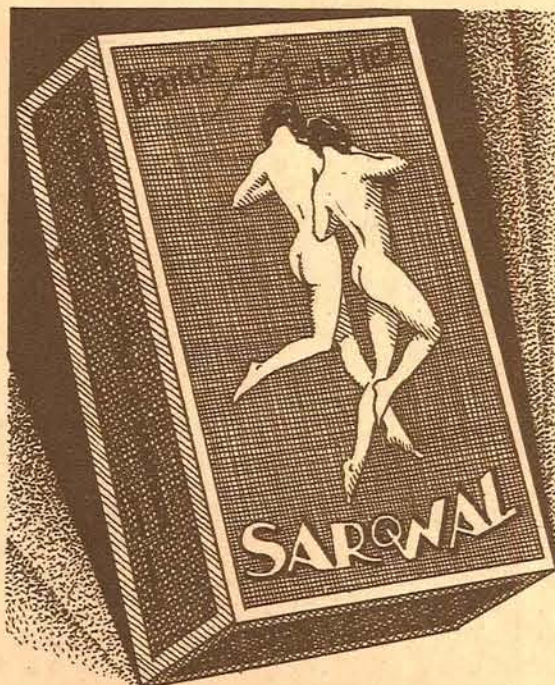
Opera desde hace veintinueve años a completa satisfacción de sus clientes.



Atrayente carrera entre los alumnos más pequeños del Instituto Superior Nacional de Educación Física.



En varias escuelas londinenses se usan gramófonos con discos adecuados para la enseñanza de idiomas. El Comité de Educación, de Londres, provee los discos.



Adelgace perdiendo gordura y tejidos adiposos de esta manera agradable.

Cree la gente que toda gordura es consecuencia de exceso de alimentación o de falta de ejercicio. Por eso, para adelgazar, algunos se vuelven muy activos, sin resultado; otros pasan hambre, pero no adelgazan; solamente se debilitan.

Hay fuentes de aguas termales, famosas en todo el mundo. A ellas, durante años, concurrían damas elegantes y hombres que querían conservarse esbeltos.

La ciencia, que todo lo investiga, averiguó también por qué esas fuentes disuelven la grasa y los tejidos adiposos.

Se practicaron estudios, se hicieron experimentos. Se comprobó que no es necesario hacer largos viajes a balnearios de lujo.

Ahora, en su casa, tendrá Vd. la fuente de su esbeltez

En un Instituto mundialmente famoso se elaboran de usted en el más sorprendente tratamiento de "Baños de Esbeltez Sarowal".

Baños de Esbeltez Sarowal se expendieron en las principales capitales europeas por muchos millares de cajas durante los últimos tres años. Quienes los usaron contaron a otros los sorprendentes resultados que obtuvieron; les dijeron que no sólo habían conseguido eliminar la grasa y los tejidos adiposos, sino que se sentían más vigorosos. Que su piel adquirió mayor suavidad, y que todas las arrugas habían desaparecido. Esta es la gran razón — seguramente la principal — de porqué la obesidad es hoy mucho menos frecuente que hace unos años.

Sencillo y agradable

En una bañadera con agua caliente se echa el contenido de uno de los paquetes de "Baños de Esbeltez Sarowal". Al sumergirse usted en el agua se inicia un proceso físico fisiológico agradable, sin que usted lo note. A través de los poros de la piel, la grasa excesiva es expulsada. Los tejidos adiposos se disuelven. Si usted se pesa antes y después de cada baño, constatará que ha rebajado uno o dos kilos.

Pueden tomarse dos baños por semana. Al mismo tiempo, los Baños de Esbeltez Sarowal favorecen la circulación de la sangre. Después de veinte minutos de reposo en el baño, usted se sentirá como si hubiese descansado una semana. La piel queda suave, lisa, más blanca y desaparecen todas las arrugas. Los "Baños de Esbeltez Sarowal" no afectan al esmalte de las bañaderas ni las ropas de baño. No es necesario guardar dieta ni hacer ejercicio.



Se venden en la Sucursal Argentina de los LABORATORIOS VINDOBONA

FLORIDA 8 (Piso 1º) Bs. AIRES

Pedidos del Interior se atienden en el día. Folletos gratis. Remita el cupón.

"Baños de Esbeltez Sarowal" también los venden las casas de mayor prestigio, entre ellas:

Franco Inglesa	Gath & Chaves
Sarmiento y Florida	Casa Central y Sucursales
Farmacia Del Pueblo	Farmacia L'Aiglón
Rivadavia 729	Callao 200
Farmacia González	Casa Argentina Scherrer
Rivadavia 5400	Suipacha 171
Farmacia Chialvo	Farmacia Nelson
Sarmiento y Talcahuano	Suipacha 477

LABORATORIOS VINDOBONA L. N. B. 1

Florida 8 — Piso 1º — Buenos Aires

Sírvanse enviarme gratis el folleto sobre Baños de Esbeltez Sarowal.

Nombre

Calle..... N°.....

Ciudad..... F. C.....

Es un primor ver cómo esta científica crema alisa las arrugas y aclara la tez

La señorita Paulina Singerman, celebrada actriz de nuestros escenarios, es quien lo dice. Dedicó los tres últimos minutos del día a hacer aplicaciones de Crema de Oriente Vindobona. Nos escribió sobre esas aplicaciones lo siguiente: "...hechas en el rostro, en el cuello, brazos y manos, mejoran considerablemente la piel. Es un primor ver cómo esa científica crema alisa las arrugas y aclara la tez. "Cualquier manchita desaparece en seguida. La piel pronto ostenta una mayor finura y los poros se contraen. Tanto me acostumbré con Crema de Oriente Vindobona, que ya no podría pasarme sin ella".

Paulina Singerman

Crema de Oriente Vindobona no es simplemente una crema más. Sus resultados superan a todo lo que usted pueda haber ensayado, porque es la única crema de tocador que posee propiedades de vaso constructor. Puede formar una piel nueva.

Haga usted penetrar esta crema mediante ligeros masajes. Sus ingredientes evitarán que en las nuevas células se repitan los defectos, las pecas, paños y manchas cutáneas. Contrae los poros. Aclara la tez y le confiere frescura y lozanía. Las arrugas se alisan porque tonifica los tejidos. Adquiera un pote hoy. Se vende en la Sucursal Argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida 8 - Piso 1º (Atendida por señoritas) - Buenos Aires.

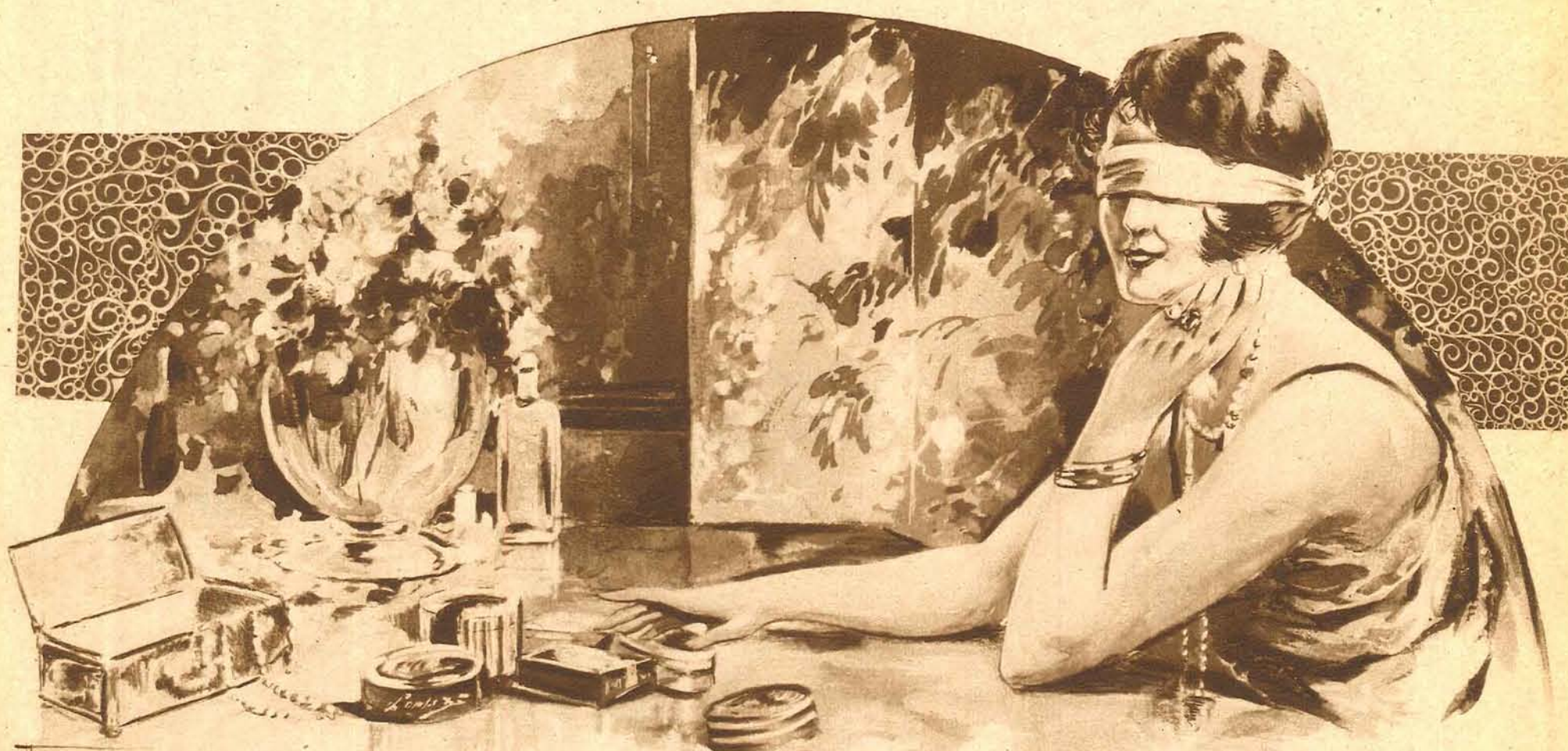
Las casas de mayor prestigio también venden Crema de Oriente Vindobona:

Franco Inglesa	Casa Argentina Scherrer	Gath & Chaves
Sarmiento y Florida	Suipacha 171	Casa Central y Suc.
Farmacia Inglesa	Farmacia Nelson	Farm. L'Aiglón
Avd. de Mayo 900	Suipacha 477	Callao 200



Paulina Singerman

El cirio mayor del mundo es el que figura en la Iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, de Roma, en memoria de Enrique Caruso. Pesa una tonelada y tiene más de cinco metros de altura.



No elija los polvos a tientas

La elaboración de un polvo de tocador perfecto no es tarea al alcance de cualquiera además de larga experiencia es necesario contar con una planta de maquinaria moderna que asegure un producto homogéneo y puro de toda pureza. -



Caja Grande \$1.90

Caja Media \$ 0.70

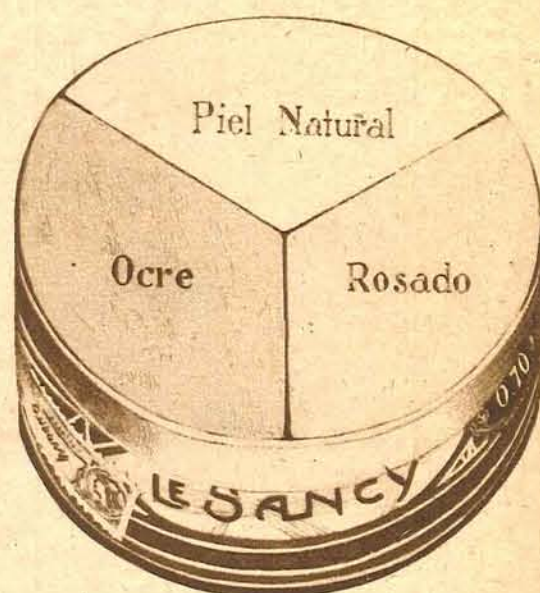
Los distintos tonos transparentes del polvo LE SANCY, ni pintan, ni colorean, sólo fijan por el término deseable y en la forma más natural, el tono que conviene a cada cutis.

En ningún caso afectan la piel, pues estos matices son obtenidos por procedimientos exclusivos y muy bien experimentados.

Aún abusando del tono rosado puro o del ocre subido, al aplicarlo jamás dejan huellas de manchas.

Combinando los distintos tonos entre sí, se obtiene una escala cromática tan completa, que se puede obtener para cada circunstancia, el que sienta mejor.

Esta es la razón de nuestro acierto en la creación de la caja patentada TRICOLOR.



Caja **Tricolor**
Unica en el mundo

Perfumeria
Dubarry

Los Polvos **LE SANCY** se elaboran en cinco tonos:

Piel natural, Rachel, Morocho, Ocre, Rosado.